



Zip, Zero, Zilch

FUNNY, SEXY, ENCHANTING ROMANCE
RT BOOK REVIEWS

A REED BROTHERS NOVEL

Award Winning Author

TAMMY FALKNER





Créditos

Moderadora: Nayelii & Boom

Traductoras

Elizabeth
Agus901
Pachi15
Valalele
Niki26
Abby Galines
Loby Gamez
Annabrch
Magdys83
JesMN
Boom
fmaryd
ChiviSil
Any Diaz
a_mac
Crys
Mir
Rihano
Kyda
clau

Correctoras

Dabria Rose
Mayelie
Fatima85
Jane
Clau
Crys
Sttefanye
Loby Gamez

3

Recopilación y Revisión

Sttefanye

Diseño

Jane





Sinopsis

El último en caer...

Sam Reed es el único hermano en la familia Reed que no ha caído enamorado hasta los talones. Tiene un prometedor contrato para jugar fútbol profesional, pero algo está faltando. A Sam le gusta ver programas de cocina, acurrucarse en el sofá, y quiere a alguien que lo haga con él. Pero con su estilo de vida en ascenso, es casi imposible encontrar el tiempo para conocer una mujer. Eso es, hasta que conoce la que lo hace querer cambiar su vida entera.

Un nombre falso y un mundo de dolor...

Cuando Peck tenía doce años, era llamada por un nombre diferente, vivía con una familia diferente, y no tenía perspectivas de ningún tipo. Pero ahora se encuentra a sí misma como la baterista de una banda de chicas, hace más dinero de lo que nunca soñó posible, está contenta. Hasta el día que su madre biológica se muestra de nuevo.

Fama. Fortuna. Estrellato. Adoración.

Ninguno de los dos lo quiere.

Ambos lo tienen. Pero, ¿pueden tener más?





Capítulo I

Reck

Mi teléfono zumba y lo ignoro. Es una de mis hermanas.

El chico en la cabina de sonido me lanza una mirada sucia. Estoy trabajando en una canción para el nuevo álbum, porque quiero ver cómo suenan algunos nuevos sonidos mezclados con nuestra nueva canción. Él presiona un botón.

—¿Necesitas tomar un descanso? —pregunta.

Niego y sigo tocando. Toco la batería para una banda, y no tengo tiempo para detenerme ahora mismo. Cualquier cosa que mis hermanas tengan que decirme puede esperar hasta que haya terminado aquí.

Mi teléfono retumba de nuevo.

5 —Vamos a dejarlo hasta aquí, ¿de acuerdo? —dice él desde la cabina.

A veces es un infierno tener cuatro hermanas. Y a veces es impresionante. Ahora mismo, estoy molesta. Agarro mi teléfono, pero en lugar de contestar, lo meto en mi bolsillo.

Salgo a la zona de sonido y me siento al lado del ingeniero de grabación.

—Déjame escuchar un momento, ¿quieres? —Doy golpecitos con mis baquetas ligeramente sobre la mesa mientras hablo.

Él lo mezcla todo, y la música sale del auricular que me da. Me gusta. Me gusta mucho. Le sonrío y asiento.

Me devuelve la sonrisa.

—Es mejor —dice—. Tenías razón. —Niega.

—No pareces muy feliz por eso —bromeo. Me quito el auricular y lo pongo sobre el mostrador. Paso una mano por mi rostro.

Mi teléfono suena de nuevo, justo cuando se abre la puerta. La cual vuela, golpeando con fuerza contra la pared. Me levanto cuando mi hermana Lark se desliza en la habitación.

—Oh, Dios mío, he estado tratando de llamarte por una hora —espeto. Se dobla por la cintura, tratando de recuperar el aliento. Se pone de pie, apretando una mano en su costado.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—No puedo respirar —jadea. Levanta un dedo—. Escaleras. —Inhala aire.



Uno de sus guantes se desliza por la muñeca, y ahí es cuando me doy cuenta de lo serio que es esto. Lark nunca se quita los guantes. Nunca deja que nadie vea sus manos o brazos. Jamás. Durante mucho tiempo, pensé que solo era una rarita de los gérmenes, hasta que descubrí la verdad. Pero el hecho de que acaba de dejar que su guante se deslice me dice mucho.

—¿Murió alguien? —pregunto.

Asiente. Pero luego niega. Luego vuelve a asentir.

—¡Oh, Dios mío! —Me tapo la boca con la mano—. ¿Quién?

—Sam Reed —jadea.

Mi corazón se tambalea. Mi estómago se hunde y la oscuridad llena los rincones de mi visión.

—Emily acaba de llamar para decir que él estuvo en un accidente realmente malo. Están todos en camino de regreso de la playa para ir al hospital.

Me hundo en una silla.

—¿Y él *murió*? —¿Cómo pudo hacerlo? Tenemos asuntos pendientes.

Agita una mano en el aire.

—No, no, todavía no.

Me levanto de un salto.

—Entonces, ¿por qué demonios me dijiste que estaba muerto?

6 —¡En ese momento, estaba tratando de respirar! —grita de vuelta—. ¡No es mi culpa que lo entendieras mal!

La puerta se abre de nuevo y otra de mis hermanas entra en la habitación. Por fin. Alguien que puede darle sentido a esto.

—Emily acaba de llamar de nuevo —dice Wren—. Ellos acaban de llegar al hospital y Sam está en cirugía. —Wren podría ser un desastre en el exterior, pero es muy calmada por dentro. Gracias a Dios.

Meto las baquetas en mi bolsillo trasero y me dirijo a la puerta.

—¿A dónde vas? —grita Wren a mi espalda.

No la espero. Paro un taxi y entro, mi corazón latiendo a un kilómetro por minuto. Sam está en el hospital. En cirugía. Dejé las cosas en un mal lugar la última vez que lo vi. Un muy mal lugar. No puedo soportar la idea de que esté herido y posiblemente muriendo sin saber realmente cómo me siento por él.

El taxi se detiene en las puertas de la Sala de Emergencias y salgo. Voy a la recepción, y me dicen dónde está la sala de espera para la cirugía, y me dirijo en esa dirección.

—¿Eres uno de ellos? —me pregunta la señora de la recepción.

Levanto una ceja, porque no puedo calmar lo suficiente mis pensamientos para hablar.

—Hay un montón de ellos aquí por él. —La miro fijamente—. Su familia.



Oh sí. Hay un montón de Reed, y todos ellos en un solo lugar pueden ser un poco intimidantes. Un montón de grandes hombres rubios tatuados. Como un buffet de testosterona y atractivo sexual, envueltos en bonita tinta.

Me detengo en la puerta de la sala de espera. Puedo escuchar el murmullo de voces masculinas y asomo la cabeza en la habitación. Los hermanos Reed están por todo el lugar, por no hablar de sus esposas. Encuentro a Emily y me muevo. Ella me hace un gesto con la mano para que entre en la habitación.

Me siento a su lado y ella toma mi mano.

—*¿Qué tan malo es?* —le pregunto en lenguaje de señas.

El esposo de Emily, Logan, es sordo, así que toda la familia habla en señas. Gracias a Dios que estas personas hablan mi idioma. Porque si abriera la boca en este momento, un gran y largo tartamudeo saldría, y nada más.

—*Bastante mal* —responde ella.

—*¿Qué pasó?*

Se encoge de hombros y niega.

—*Se fue de la playa justo después de la boda para ir a casa. Tenía que llegar a la práctica. Ya había perdido demasiado tiempo de entrenamiento. Y en el camino desde el aeropuerto hasta su casa, tuvo un accidente.*

—*¿Puedo hacer algo?*

—Rezar —dice Paul detrás de ella.

Bueno, ahí está. Asiento.

7

—*¿Algo más?*

Ella niega.

Pete está sentado al otro lado de la habitación con sus codos en las rodillas, la cara enterrada entre las manos. Reagan frota su espalda y habla en voz baja en su oído. Él asiente, aunque a regañadientes, y la besa rápidamente, tirándola contra él para un abrazo. Ella cae en sus brazos, como si estuviera destinada a estar allí.

—*¿Está bien si me quedo por un rato?* —pregunto.

Emily me aprieta la mano.

—Por supuesto.

Hay una conmoción en el pasillo y mis cuatro hermanas entran en la habitación. Están casi caminando de puntillas, tratando de ser silenciosas. Emily les cuenta la historia, y ellas se sientan una al lado de la otra en el suelo y se apoyan en la pared.

Los Reed aceptan a la gente como si fueran parte de la familia. A cualquier persona. El único requisito es tener pulso. Y si no tienes un corazón, ellos te darán los suyos. Así que mis hermanas y yo ya sentimos una conexión aquí, pero no puedo dejar de pensar que deberíamos irnos y darles un poco de intimidad.

—*¿Dónde están los niños?* —pregunta Lark.

—Con una niñera —dice Friday.

—*¿Todos ellos?*



También hay un montón de niños Reed. Paul y Friday tienen dos, tres si contamos a Jacob. Matt y Sky tienen cuatro niños pequeños, además de Seth. Emily y Logan tienen uno.

Matt se ríe.

—Lo dices como si tuviéramos nuestro propio circo.

—Bueno, si el zapato te queda —dice Lark.

Pete levanta un dedo.

—Serían zapatos, en plural. Un montón de animales de circo.

—*¿Quieres que vayamos y cuidemos a los niños?* —pregunto—. *Estaríamos felices de hacerlo.*

Sky, la esposa de Matt, niega.

—Vamos a ir a casa tan pronto como averigüemos lo que está pasando. Él va a estar bien. Estoy segura. —Me aprieta la mano.

Diez dólares a que las mujeres podrán ir a casa, pero los hermanos no. O al menos no todos ellos.

Un hombre en una bata verde entra en la habitación.

—¿Familia Reed? —pregunta.

—Aquí —dicen todos a la vez. El doctor mira a su alrededor y niega.

—¿Familia directa? —pregunta.

—Aquí —dicen todos a la vez de nuevo.

8

—Adelante con eso —dice Paul.

—Tu hermano es un hombre muy afortunado —dice el doctor mientras se saca las gafas del rostro y pasa un dedo sobre el puente de su nariz—. Se rompió la tibia, uno de los huesos de la parte inferior de la pierna, durante el accidente, y tiene una laceración en la cabeza bastante grave. Lo cosieron, fijamos la pierna, pusimos un yeso, y vamos a tener que mantenerlo por lo menos durante la noche.

—¿Por qué? —pregunta Pete.

—El médico del equipo quiere mantener un ojo sobre él.

Así que saben quién es él. Y lo que hace.

—¿Cómo lo supo el equipo?

El doctor se encoge de hombros.

—Los llamé. —Nos echa un vistazo a todos—. Él juega fútbol profesional. —Lo dice como si fuera el Santo Grial—. Están enviando al médico del equipo para evaluarlo en la mañana.

La puerta se abre de golpe, y un par de hombres y algunas mujeres entran a la sala. Son escandalosos, ruidosos y extremadamente irrespetuosos.

—¿Aun será capaz de jugar? —pregunta uno de ellos.

El doctor niega.

—Va a estar en la banca por un tiempo. Es una maldita lástima.

Paul desliza una mano por su rostro y respira profundo.





—Algunos jugadores regresan de una lesión de este tipo —dice el doctor amablemente.

Oh, demonios, ¿hay una posibilidad de que no pueda volver a jugar?

—¿Podemos verlo? —pregunta Pete.

—Uno a la vez —dice el doctor con un asentimiento.

—¿Por cuál camino? —gruñe Pete. El doctor señala.

Pete toma la mano de Reagan y la arrastra por el pasillo.

—¡Solo uno! —grita el doctor.

—Somos solo uno —le grita Pete, pero no se detiene.

—Matt, deberías ser el siguiente —dice Paul—. Tienes que ir a casa por los niños.

Matt asiente, pero dice:

—También tú.

—Voy a quedarme un rato de todos modos.

—Sabes que Pete no va a ir a casa esta noche —dice Matt.

Paul asiente.

—Lo sé.

Pete y Sam son gemelos. Tienen un vínculo.

9 El doctor estrecha la mano de Paul y sale de la habitación. Las personas que llegaron de últimos rodean a Paul, haciéndole preguntas. Resulta que son parte del equipo. Y las chicas son animadoras.

—Solo la familia puede visitar —advierte Paul.

—Lo sabemos —dice una de las chicas—. Escuchamos sobre el accidente y solo queríamos venir a ver cómo estaba. No nos quedaremos mucho tiempo.

Me siento junto a mis hermanas.

—D-deberían ir a c-casa —les digo en voz baja. Hablo con mis hermanas. Siempre lo hago. Mi tartamudeo no es tan malo cuando hablo con ellas. No es tan malo como ocurre con cualquier otra persona.

—Vamos a esperar —dice Lark. Inclina la parte posterior de su cabeza contra la pared, y la ladea para poder mirarme. Toma mi mano y le da un apretón—. Él va a estar bien —dice.

Tomo una respiración.

Me siento en silencio mientras sus hermanos entran y salen. Pete y Reagan salen, y Matt y Sky entran. Y el ciclo continúa hasta que todos han tenido una visita. Pete se despide de Reagan con un beso. Parece que va a pasar la noche aquí después de todo.

—Esta es una noche de bodas muy apestosa —le dice él.

—Me compensarás por ello más tarde —bromea ella. Él la abraza, y luego la acompaña y al resto a los taxis que esperan afuera.

Cuando Pete regresa, me pongo de pie y limpio el trasero de mi pantalón. Debería irme a casa. No puedo hacer nada por nadie aquí.



Pete hace un gesto hacia el pasillo.

—Vamos —dice.

No quiere que los miembros del equipo o las porristas me vean. Me escabullo por la puerta y lo sigo por el pasillo. El olor a desinfectante me hace cosquillas en la nariz.

Cuando llegamos a la habitación de Sam, él está sentado, pero sus ojos están cerrados.

—*No quiero despertarlo* —digo con señas.

Sonríe.

—Solo preguntó por ti.

Mi corazón golpea.

—*¿Preguntó por mí?*

Asiente.

—Está un poco jodido. —Sonríe—. Muy bien, está *muy* jodido.

Entro en la habitación y me siento en la silla junto a su cama. La mano de Sam se encuentra fuera de las sábanas, así que la tomo en la mía. Puedo ver las venas de su mano, rígidas contra su piel demasiado pálida, y muevo la línea de su intravenosa para no chocar con ella.

De repente la mano de Sam aprieta la mía. Levanto la vista y lo encuentro sonriéndome. Es una sonrisa tonta, y estoy tan malditamente feliz de verla que las lágrimas llenan mis ojos.

10

—No llores, pastelito —dice en voz baja.

Sus ojos apenas están abiertos, y han afeitado parte de su cabeza.

—Estoy tan contenta de que estés bien —susurro. Doy golpecitos con mi pulgar sobre la baranda, así puedo hablar sin tartamudear.

—Va a tomar más que un enorme camión con un conductor ebrio para eliminarme, pastelito. —Se ríe, pero luego se agarra la cabeza—. Eso duele —murmura.

—¿Puedo hacer algo por ti? —*Tap. Tap.*

—Solo quédate por un rato.

Muevo la silla más cerca.

—¿Dónde está Pete? —pregunta.

—No lo sé. —*Tap. Tap.*

—Él se casó hoy. Y jodí toda su luna de miel.

—A él no parece importarle. —*Tap. Tap.*

Susurra ferozmente:

—*¡Está desesperado por echar un polvo!*

Me río. No puedo evitarlo.

—Él preferiría estar aquí.

—Si tuviera que elegir entre tener sexo asombroso con mi nueva esposa y pasar el rato conmigo, no me escogería. Estaría en casa follando a Reagan. —Su



cara se pone un poco verde—. Bueno, *yo* no follaría a Reagan, porque eso sería asqueroso. Pero Pete debería estar en casa follando a Reagan.

Sus palabras están mal articuladas y puedo decir que le han dado medicamentos para el dolor. Pero aun así me hace reír.

—¡Oye, pastelito! —dice, como si acabara de tener una gran idea—. Estoy tan contento de que estés aquí.

—También yo —digo.

—Pensé que estabas lista para patearme en la acera.

Lo estaba. Pero cuando me enteré de que estaba herido, la noticia casi me destruyó.

—Lo haría si pudiera —digo.

—¿Crees que podrías enamorarte de mí, pastelito? —exclama.

Me sorprende. Sé que está medicado, así que no debería tomar en cuenta sus palabras, pero no puedo evitarlo.

—Deberías descansar un poco —digo. *Tap. Tap.*

—Así que, eso sería un no. —Silba. Luego arruga su rostro cuando eso hace que le duela la cabeza—. Estoy en problemas —susurra en voz baja.

—¿Qué?

Me aprieta la mano.

—Estoy bastante seguro de que estoy enamorado de ti, pastelito —dice—. Me gustaría que también pudieras amarme.

11

—Has tomado un montón de medicamentos para el dolor —digo.

De repente, agarra el cuello de mi camiseta y me tira para que caiga en su pecho. Sus labios están justo al lado de los míos.

—Escúchame —dice.

—Está bien —susurro.

—No tengo mucho para mí, pero sé cómo se siente el amor.

—¿Cómo?

—Solo es así, pastelito. No consigues escoger de quién te enamoras. Y Dios lo sabe, si mi cabeza pudiera elegir, no serías tú.

Me empuja lejos de su pecho, porque estoy ofendida. Pero él me sostiene con fuerza.

—Tú no eres fácil de amar, porque no me puedes amar de vuelta. Pero podrías hacerlo algún día. Esperaré. Pero tienes que empezar a tomar mis llamadas. —Ahueca la parte trasera de mi cabeza y lleva mi rostro hacia el suyo. Una tos desde la puerta nos sobresalta. Me levanto y bajo mi camiseta donde él la subió.

—Las horas de visita han terminado —dice una enfermera.

—No es una visitante —dice él. Ella se acerca e inserta una aguja en la intravenosa, y sus ojos se cierran. No los abre cuando dice—: Ella va a casarse conmigo algún día. Es solo que aún no lo sabe. —Su cabeza cae hacia un lado y empieza a roncar suavemente. Su mano se afloja en torno a la mía.





Me aparto de nuevo, mi corazón latiendo como loco.

—Dicen algunas de las cosas más ridículas cuando están medicados. —La enfermera niega—. Probablemente no recordará nada de esto mañana.

Pete entra en la habitación.

—¿Todo bien? —pregunta. Mira de Sam hacia mí y de vuelta.

—Solo le di algunos medicamentos para el dolor —dice la enfermera.

—*Me voy a ir* —le digo en señas. Me giro cuando llego a la puerta—. *¿Llamarás si algo sale... mal?*

Él asiente.

—Voy a ir a tomar un café mientras está dormido.

Voy al baño público y hundo la espalda contra la pared. Él fue medicado. No quiso decir nada de eso. ¿Verdad? No pudo haberlo hecho. Me quedo ahí hasta que mi corazón se deja de sentir como si va a salirse de mi pecho. Necesito ir y decirle que sí tengo sentimientos por él. ¿Qué pasa si algo sale mal durante la noche y no puedo decírselo mañana? Necesito que lo sepa.

Voy de regreso a su habitación y me detengo en la puerta. Hay una chica sentada al lado de su cama. Está sosteniendo su mano y hablando con él. Él sonríe y dice:

—Lo digo en serio. Voy a casarme contigo.

Mi corazón se sacude. Bien podría haberme apuñalado con un cuchillo.

Me giro y me voy. No me encuentro con Pete, y mis hermanas me esperan.

—¿Qué pasó? —pregunta Lark cuando entramos al taxi.

Limpio una lágrima de mi mejilla que serpentea un camino caliente por mi rostro.

—N-nada.

—¿Hablaste con él?

Asiento.

—¿Y? —chilla Wren.

—Y-y la a-animadora se encuentra con él ahora.

—Oh —dice Wren.

—Sí —digo.

Soy una idiota.





Capítulo 2

Reck

Cuando tenía doce años, estuve meses pensando que estaba muerta. Todos en mi casa me ignoraban. Eso fue por mi madre.

—Si ella no quiere hablar, no le hables —dijo ella. Lo que ella no entendía era que yo quería hablar. Quería hablar con una desesperación como ninguna otra. Quería desahogar mi mente. *Quería* hablar.

Solo no podía.

Así que me moví por la casa, me preparé mis comidas, me subí al autobús y me fui, me hice cargo de mi ropa, y me pasé la mayor parte de mi tiempo en mi habitación, dado que nadie iba a hablar conmigo de todos modos.

13 Pensé que estaba muerta. ¿Por qué ellos no iban a hablar conmigo? ¿Por qué me castigaron como lo hicieron por algo que no podía controlar? Debí de haber muerto y a alguien se le olvidó decirme. Era un fantasma de mí misma.

Mi madre y su novio pasaban más tiempo fuera de casa que en el pequeño departamento que ella y yo compartíamos. Él tenía un lugar en el pueblo, y a ella se le hacía más fácil quedarse ahí en vez de regresar a casa. No me importaba. De todos modos era un fantasma que caminaba por ahí sola, ¿no? Pasaba sola mis noches y estaba agradecida por el silencio. Porque aún habría silencio, incluso si ella estuviera aquí.

Pero entonces un día hubo un problema en la escuela, y terminé en la sala de urgencias y después me quitaron el apéndice. Les tomó cuatro días encontrar a mi madre, y de repente a alguien le importó si vivía o moría.

Su nombre era Sra. Derricks, y era la consejera escolar. Me llevó a su oficina y ese día cambió mi vida, y todos los días desde esa vez.

La puerta cerrándose de golpe detrás de mí me saca de mis pensamientos sobre la Sra. Derricks.

—¿Por qué no estás vestida? —le pregunto a Lark por medio del lenguaje de señas mientras tira sus cosas en el sofá y se deja caer.

—¿Vestida para qué? —pregunta, soltando un suspiro.

—Para el funeral.

Sus cejas se fruncen.

—¿Qué funeral?

Mis manos vuelan salvajemente.



—*¡El funeral de la Sra. Derricks!*

—Oh, mierda —dice. Se levanta—. Lo olvidé por completo. Dame cinco minutos para cambiarme.

Les mando un mensaje a Wren y Star para ver dónde están, pero justo cuando le doy a enviar, ellas están entrando. No podrían ser más opuestas. Son hermanas, nacidas con un año de diferencia. Y mientras se ven parecidas, no podrían ser más diferentes.

—Tienes que amarrarte las trenzas —le dice Star a Wren.

Wren baja la mirada.

—¿Por qué?

—Porque te tropezarás con ellas.

—A quién le importa —le responde Wren.

Star tiene metida su camisa en un lindo pantalón, sus pliegues todos perfectos y agudos. Wren, por otro lado, está con jeans y una camiseta que creo le robó a Emilio cuando nos quedamos con Marta y él en su casa en Navidad. Es cuatro tallas más grandes que ella y le llega casi hasta las rodillas.

Emilio Vásquez no es nuestro verdadero padre. Él es el hombre que “nos sacó de la cárcel”, como dice. En realidad, era un hogar grupal, pero él es muy preciso. Su esposa Marta y él no podían tener hijos, por lo que decidieron usar sus millones para mejorar la vida de un niño. Y terminaron con cinco de nosotros, de una sola vez.

14

Emilio es una antigua estrella de rock and roll quien dejó el micrófono cuando las drogas y la bebida destruyeron su banda. Marta es una ex fan de la que él se enamoró, o al menos eso es como lo cuenta. Ella le golpea la nuca cada vez que la llama fan. Es una pequeña bola de fuego latina.

Para nosotras, son nuestros padres. Son la familia con la que no nacimos, pero fuimos lo suficientemente afortunadas de crecer con ellos.

—¡No puedo encontrar guantes negros! —grita Lark desde su habitación.

—¿Por qué necesita guantes negros? —le grita Wren de regreso.

—¡Para el funeral! —responde Lark.

—Oh, mierda. —Wren se dirige a su habitación con Star justo detrás de ella. Aparentemente, también se les olvidó. Cinco minutos más tarde, todas salen vestidas con colores oscuros. Wren se ve como una holgazana, pero una holgazana respetable. Star se ve como si fuera una fugitiva.

—Amárrate las trenzas —le dice Star a Wren.

—¿Por qué? —pregunta Wren.

¿En serio tenemos que hacer esto todos los días? Cuando vivíamos con Emilio y Marta, su sólida presencia mantenía las peleas en calma. Pero ahora que estamos por nuestra cuenta, mis hermanas se atacan una a la otra como si la esgrima verbal fuera su pasatiempo favorito.

Doy golpecitos con mi dedo en el mostrador, porque cuando doy golpecitos, puedo hablar sin tartamudear.

—¿Alguien ha visto a Fin? —pregunto.



Star niega y se agacha para amarrarles las trenzas a Wren.

—No lo puedes soportar, ¿verdad? —se burla Wren.

—Cállate —refunfuña Star. Saca un cepillo de su pequeño ordenado bolso que tiene colgando de su brazo y se acerca a Wren con él. Ella se aleja y la bloquea.

—No vas a cepillar mi cabello —dice Wren.

—Alguien tiene que hacerlo —dice Star. Sostiene el cepillo y alza una ceja.

Wren se voltea hacia el espejo, lame la palma de su mano, y peina su cabello hacia abajo al arrastrar su húmeda mano por sus mechones rosas y azules.

—Eso es tan asqueroso —dice Star.

Wren sonrío.

Niego y muevo la mano para que todas se muevan. Tan solo tendremos que dejar a Fin. Si espero un poco más, voy a llegar tarde para el funeral, y simplemente no puedo hacer eso. La Sra. Derricks salvó mi vida. Ella es la razón por la que aún estoy viva. Y ahora se ha ido. Las lágrimas bajan por mi nariz y sorbo.

—¿Estás bien? —pregunta Wren en voz baja mientras nos acercamos al auto que espera al frente. Nuestro conductor sale y nos abre la puerta, y todas nos metemos.

15 —*Bien* —digo en señas, poniendo mis cinco dedos en frente de mi pecho. Todas mis hermanas saben el lenguaje de las señas. Era la única manera en la que pude hablar por mucho tiempo. Hasta que un día Emilio puso un par de baquetas en mi mano y me di cuenta que tenía una voz.

De repente, hay un chirrido de frenos mientras un auto de cuatro puertas rojo golpea una señal de *Pare* en la calle. El auto salta el bordillo y aterriza con una llanta sobre la acera.

—¡Lamento llegar tarde! —grita Fin mientras sale del auto y corre hacia nosotras. Ya está vestida, así que solo se mete al auto.

—¿Se iban a ir sin mí? —pregunta con un jadeo, acomodándose su falda negra mientras se mete al auto.

Finch es su nombre, pero le decimos Fin. Siempre llega tarde. Siempre. A todo.

—Sí —decimos todas al mismo tiempo. Hemos aprendido con los años que si esperamos a Fin, vamos a esperar por siempre.

Se queja de algo. Después busca en su bolso y saca un nuevo par de guantes. Se los arroja a Lark y sonrío.

—Pensé que podías necesitar esos —dice.

—¿Es por eso que llegaste tarde? —pregunta Lark.

Fin asiente, viéndonos a todas por debajo de su nariz.

—Fui a conseguir tus guantes negros. Así que demándame.



—Tú apestas tanto —murmura Lark. Se aleja de todas y se quita sus guantes, y se pone los nuevos. Lark nunca sale sin guantes. Nunca. Estos llegan hasta sus codos y las puntas de los dedos están cortadas.

—¿Dónde los conseguiste? —pregunta—. Son muy cómodos.

—En la nueva tienda en Main.

Lark mueve su mano delante de ella.

—¿Tenían más colores?

—Solo alrededor de muchísimos.

—Lindo. —Sonríe Lark. Nos mira—. Vamos a tener que perdonarla por haber llegado tarde. Estaba haciendo una buena obra.

—Si tenemos que hacerlo —se queja Wren

Fin le hace la señal del dedo medio.

El auto se detiene enfrente de la iglesia, y todas salimos. Tenemos un equipo de seguridad de dos y van a estar con nosotras. Con suerte nadie nos reconocerá, pero nunca sabes cómo va a reaccionar la gente.

Marta y Emilio nos encuentran dentro de la iglesia y vienen a sentarse con nosotras. Nos dan un beso en la frente a cada una de nosotras y preguntan cómo estamos. Ellos juntos son como ver a unos recién casados todo el tiempo. Están tan enamorados uno del otro que duele.

16

El servicio comienza, y siento lágrimas pinchar mis ojos y mi nariz comienza a gotear. Emilio me coloca un pañuelo en la mano. Me limpio mis ojos y trato de no perder el control. Pero la Sra. Derricks salvó mi vida. No sé dónde estaría si no se hubiera enterado de mí e hiciera su misión para ayudarme. Ciertamente no tendría cuatro hermanas y dos padres maravillosos, eso es seguro.

La iglesia está abarrotada de gente, y justo antes de que el servicio termine, escuchamos susurros entre la multitud. Saben que estamos aquí, lo cual significa que hay una buena posibilidad de que seamos rodeadas cuando nos vayamos de aquí. Los guardias de seguridad nos mantienen cerca, flanqueándonos a cada lado mientras caminamos por la puerta. Pero cuando llegamos afuera, hay una multitud aún mayor.

Alguien dentro de la iglesia debió de haber alertado a los medios de comunicación de que Fallen from Zero estaba en el lugar, porque de repente hay una multitud de adolescentes bloqueando la puerta.

—Oh, mierda —dice Emilio.

Mierda es correcto. Esto es horrible. Tratamos de hablar, saludar y firmar algunos autógrafos, pero de repente alguien arranca mi cabello.

—¡Tengo un poco! —Oigo una voz femenina gritar mientras levanta un mechón de mi cabello, que acaba de arrancar de mi cabeza. Presiono el punto lastimado. Eso duele bastante. Mis hermanas empiezan a correr cuando se dan cuenta que esta gente quiere sangre. También corro. Diablos, ya perdí un mechón de cabello. No quiero perder mi ropa. Sí, eso suele suceder.

Casi llegamos al auto cuando el zapato de alguien sale volando y me tropiezo. Golpeo fuerte el cemento, tan fuerte que mi frente se estrella en la acera. Santo infierno, eso duele. Alguien pisa mi muñeca, y grito.



Pero de repente, la multitud se aparta, y veo cinco hombres realmente grandes con tatuajes frenando a los delincuentes.

—¡Atrás de una puta vez! —le grita uno de ellos a los fans demasiado entusiastas. Agarro mi muñeca, porque está palpitando como loca, y giro sobre mi espalda.

—Te tengo, pastelito —dice Sam Reed mientras me levanta del suelo. Me mueve como si fuera tan ligera como una pluma, poniéndome rápidamente de pie.

—Gra-gracias —murmuro. Entonces me doy cuenta de que me escuchó tartamudear.

—Quiero ser tu caballero de brillante armadura, levantarte, y cargarte el resto del camino, pero... —Baja la mirada a las muletas que dejó caer.

Me gustaría verte intentarlo, pienso. Pero no lo digo en voz alta.

Su hermano recoge sus muletas y se las entrega. Sam se ve como si tuviera dolor.

—¿Estás bien, Sam? —le pregunta Matt. Es el que tiene el cabello largo y una sonrisa amable.

—Estoy bien —dice Sam—. Métela en el auto, ¿lo harás? —Coloca sus muletas debajo de sus brazos y camina con nosotros, y me sostiene del codo.

Matt le frunce el ceño a Sam.

—No debiste de haber hecho eso.

17

—Bueno, no podía solo dejar que la pisaran.

—Um-hmm —tararea—. Creo que los cuatro de nosotros teníamos cubierto eso, pero lo que sea.

Sam hace una mueca mientras maniobra sus muletas.

—*¿Estás bien?* —le pregunto. Dado que Sam puede hablar con señas, hablar con él siempre ha sido tan fácil.

—Bien. —Sin embargo, hace una mueca de nuevo, y puedo decir que está herido. Sus ojos de repente se alzan hasta encontrar los míos y dice en voz baja—. No era así como había planeado volver a verte, pastelito. —Se estira y toca un lado de mi rostro. Cierro los ojos y respiro profundo.

No había planeado volver a verlo para nada. Nunca. No después de la forma en que terminamos las cosas.

—¿Te puedo llamar? —pregunta.

—*Es mejor que no lo hagas.* —Hago señas.

Mira a todas partes por un segundo excepto a mi rostro. Pero entonces sus ojos azules se encuentran con los míos.

—¿Por qué no? —pregunta en voz baja. Me mira al rostro.

No contesto. Veo que la puerta del auto está abierta y me subo, aun sosteniendo mi muñeca. El chofer cierra la puerta, y me dejo caer contra el asiento.

Emilio y Marta terminaron en nuestro auto, y me alegro de ello.





—M-Melio —digo. Trato de mover mi muñeca y jadeo cuando el dolor se dispara en mi brazo.

—¿Qué? —pregunta Emilio. Se mueve hacia adelante.

—Cr-creo que me las-lastimé mi mu-muñeca —digo por fin.

Le dice al conductor que nos lleve al hospital.

Pongo mi cabeza hacia atrás y miro por la ventana trasera. Puedo ver a Sam Reed parado en la calle observando el auto hasta que esta fuera de vista. Está parado lejos de sus hermanos y sus esposas, completamente solo.

—Me alegra que esos chicos estuvieran ahí —dice Emilio—. Voy a tener que comprarles una cerveza para darle las gracias.

Marta saca su lengua.

—Ellos mismos van a estar agobiados si no salen de ahí. —Los Reed son celebridades locales, desde que su reality show comenzó.

Toco la parte superior de mi cabeza donde perdí un mechón de cabello.

Marta se inclina hacia delante y tira gentilmente mi cabeza hacia abajo para poder verlo.

—Creo que estarás bien —dice. Le da una palmadita a mi cabello. Se inclina cerca de mi oído—. Por lo menos tu cabeza y tu mano lo estarán. No estoy tan segura de tu corazón.

Se da la vuelta para ver a Sam, pero ahora es un punto en la distancia, y así es como necesita quedarse.





Capítulo 3

Sam

Trato de no hacer una mueca mientras pongo las muletas bajo mi brazo y camino por la acera.

—Te has hecho daño, ¿verdad? —dice Pete. Él me mira.

—Estoy bien —digo, pero mi pierna duele peor que un dolor de muelas, y el dolor se dispara a través de mi cuerpo con cada latido de mi corazón.

—¿Por qué diablos hiciste eso? —pregunta Paul, empujando a Pete fuera del camino mientras viene hacia mí.

—Simplemente no podía dejar que caminaran sobre ella —murmuro, más para mí mismo que para él. La vi caer y sabía que tenía que agarrarla. Pero no sé cómo decirles eso.

19 —¿Necesitas ir al médico? —pregunta Matt.

—No. Volvamos al trabajo.

Matt niega y suspira.

—¿Te pareció que estaba herida? —le pregunto a Pete—. Estaba sujetándose la muñeca.

—Y frotó su frente. —Me mira y se encoge de hombros—. ¿No lo viste?

—No. —Si lo hubiera visto, habría hecho más que solo ayudarla a levantarse. Habría golpeado a la persona que la hizo caer en su jodida cara. Me doy la vuelta para caminar de regreso a la multitud de adolescentes pero Paul da un paso frente a mí.

—Oh no. —Se para frente a mí y es como ir contra un toro. Podría intentarlo, si no fuera por las muletas.

—Pero...

Señala al auto.

Maldición. Jodidamente odio cuando actúa como si fuera mi padre. Jodidamente me encanta también, pero aun así, este no es un buen momento para que lo haga.

Paul me crió. Bueno, nos crió a los cuatro. Él apenas tenía dieciocho cuando mamá murió y nuestro papá se fue. Se ocupó de todo, y lo amo con locura, pero justo ahora quiero hacerlo caer y correr lejos. Pero no puedo.



Tuve un accidente automovilístico hace un par de meses, me rompí la tibia, y obtuve una contusión de un feo golpe en mi cabeza. El accidente no fue mi culpa, estaba en un taxi. En resumen, estuve en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Debido al accidente y cirugía estoy en la ciudad con mi familia, cuando debería estar jugando. Juego para los Skyscrapers de Nueva York, y conseguí ser reclutado en el fútbol profesional después de la universidad. Pero justo ahora, estoy en el banquillo. Y lo odio.

Por primera vez en mucho tiempo, me siento como un barco sin timón. Como un balón sin cuerda. Como un... don nadie.

Por supuesto, puedo trabajar en el Salón de Tatuajes Reed, y lo he hecho. Lo disfruto tanto como solía, pero preferiría estar jugando al fútbol. Jugando gano suficiente dinero para ocuparme de las cosas, y consigo hacer algo que realmente me gusta, incluso si no me encanta.

Volvemos a la tienda, y Friday levanta la mirada desde donde está entintando el brazo de un chico.

—Uh oh —dice—, ¿qué ha pasado?

Hago una mueca mientras me siento, y saco un bote de píldoras para el dolor de mi bolsillo, píldoras que trato de no tomar nunca, pero mi pierna está doliendo como un hijo de perra justo ahora.

—Trató de jugar al caballero de brillante armadura —dice Pete con una risa.

20

Friday pone su máquina a un lado.

—¿Quién necesitaba ser salvada?

—Nadie —digo en voz alta, hablando sobre Pete, quien acababa de abrir su boca para decir el nombre de Peck. Puedo ver la “P” en sus labios—. Había una multitud fuera de la funeraria. Eso es todo.

—Ya veo —dice, su voz subiendo—. Les dije que deberían haber llevado seguridad.

—No estaban tras nosotros. —Paul la besa en la frente y ella inclina su rostro así él puede besarla de verdad. Él mete un mechón de su cabello detrás de su oreja, y ella le sonríe—. Estaban detrás de su novia.

Ella frunce el ceño.

—¿Qué novia?

—La de Matt —dice Pete. Entonces se ríe, porque todos saben que Matt nunca tendría una novia. Nunca. Él está demasiado enamorado de su esposa.

Friday piensa en eso por un minuto.

—¿Peck estaba ahí?

—¡Ding-ding-ding! —grita Pete—. ¡Den a la chica una galleta! —Frota la cima de su cabeza mientras camina pasándola.

—Eso debe de ser el por qué Emilio acaba de llamar.

Me siento.

—¿Qué quería Emilio?



—Invitarnos a cenar mañana en la noche —lo dice casualmente, pero puedo verla mirándome de soslayo.

—¿Qué dijiste? —*Por favor di que sí. Por favor di que sí.*

—Le dije que estaríamos todos ahí.

La mordaza alrededor de mi corazón se suelta un poco.

—¿Lo hiciste?

Asiente. Entonces levanta su mano así puedo darle los cinco.

—De nada —dice.

Sonrío.

—Gracias.

Mis hermanos van a la parte de atrás de la tienda a conseguir sus suplementos juntos. No puedo hacer tatuajes porque acabo de tomar una píldora para el dolor, y eso no sería justo para los clientes. No hago tatuajes descuidados. Nunca.

Me pongo de pie y pongo mis muletas bajo de mis brazos.

—Voy a ir a encontrar una cama para arrastrarme —digo.

—Espero que sea la tuya —dice Paul, mirándome.

Por supuesto que será la mía. Tengo mis ojos puestos en una chica que no me quiere. Pero hasta que la supere, ni siquiera voy a intentar sacarla de mi mente.

21

—¿Vas al apartamento? —pregunta Paul.

Acabo de conseguir un apartamento cerca del suyo y de Friday. Ellos tenían bastante espacio para mí en mi antigua habitación, pero soy demasiado mayor para vivir con mis padres. Sin mencionar el hecho de que hay bebés subiendo las paredes las 24/7. No puedes ni siquiera tomar una siesta en su casa. Es maravilloso cuando es maravilloso, pero es extenuante cuando es extenuante.

Crecí en una gran familia, así que estoy acostumbrado al ruido. Pero a veces solo quiero relajarme en mi bóxer y mirar algo de televisión sin alguien metiéndose conmigo por el hecho de que me encantan los shows de cocina. Y quiero hacer pastelitos sin tener que hacer cien a la vez. Quiero mi propio horno y mi propia cama.

Beso a Friday en la frente y les digo adiós a todos.

—¿Por qué no me dejas llevarte? —pregunta Paul. Él ya está sacando sus llaves de su bolsillo.

—No —digo, y cojeo hasta la puerta—. Tienes niños que llevar a casa, y a Friday. —Le sonrío sobre mi hombro.

Él le sonrío.

—Por supuesto, eso espero —dice. Entonces la golpea en el trasero.

Cuando el equipo de cámaras está aquí, ellos se comen esa mierda. Me hace querer vomitar en mi boca un poco.

Pero me da envidia, también. Quiero eso.





Meto la cabeza en la puerta.

—¿A qué hora mañana? —pregunto.

—Ocho —dice ella.

Asiento.

—A ella podría gustarle si llevas pastelitos —dice Friday. Mueve sus cejas.

A Peck no le gustan los pastelitos. Creo que es la única persona en el mundo a la que no le gustan mis pastelitos.

Algún día, voy a conseguir que coma uno. Algún día.





Capítulo 4

Reck

Me siento fuera en la escalera de incendios y trato de evitar a los Reed y su descendencia. Sé que es descortés por mi parte, pero mi muñeca está doliendo como loca. No me la rompí, pero me la torcí. Está en una tablilla y no puedo moverla. Tengo que llevar la férula durante varios días y luego solo necesita reposo.

Imagínate eso. Una baterista que no puede usar su muñeca. Hemos firmado con el sello discográfico que está todavía dándonos problemas. No puedo decir que los culpe. Han invertido un montón de dinero en nosotras. Más dinero del que pensé que podría haber tenido en la vida.

23 Cuando vienes de la nada, esperas nada. Sí, Emilio y Marta tienen dinero, pero nosotras siempre hemos sentido como si fuese su dinero y no el nuestro. Sí, ellos son nuestros padres, pero nos inculcaron un sentido de disciplina y valor del trabajo duro.

No necesito mucho. Necesito saber que se están encargando de mis hermanas. Necesito saber que Emilio y Marta están bien. Y necesito saber que mi madre biológica está lejos de mí.

La puerta se abre detrás de mí, y me giro para ver quién está saliendo a la cubierta. Es casi invierno, y hace frío, lo que significa que solo los fumadores terminan fuera. No fumo. Pero Emilio se cuele a veces cuándo cree que Marta no está mirando.

Pero no es Emilio. Bajo mis pies de la mesa de dónde estaban apoyados delante de mí.

—No te levantes —dice Sam—. Prometo no hablarte.

Se acerca, y luego agarra sus muletas en una mano, da dos saltos en un pie, y se deja caer pesadamente en una silla junto a mí. Es la única silla que hay fuera, entonces supongo que no tenía otra opción dónde sentarse que ahí. Junto a mí.

No dice una palabra.

Durante unos minutos, se sienta tranquilamente, y se pone más y más nervioso. Gruñe y acomoda su pierna poniéndola encima de la mesa. Saco del bolsillo mis baquetas de la batería y empiezo a tocar en el brazo de la silla, tocando un ritmo que coincide con el de nuestras canciones nuevas.

—¿Te hiciste daño ayer? —pregunto, mi respiración causa un vaho en frente nuestro.



—No —dice—. Está bien.

Me muerdo las uñas y trato de pensar qué decirle. Finalmente. Solo digo:

—Gracias.

Su cabeza se alza de golpe.

—¿Por qué? —pregunta suavemente.

—Por ayudarme ayer. No debiste hacer eso.

Suspira.

—Deberías saber a estas alturas que haría cualquier cosa por ti.

—Sam...

—Shh —dice—. Deja de hacerme hablar contigo. Prometí estar callado.

Puedo ver el destello de su sonrisa en la oscuridad.

—Apesta.

Me mira.

—Puedo, si me quieres.

Mi corazón da un salto.

—Para con eso —susurro.

—¿Por qué? —susurra.

Sam y yo salimos varias veces, y realmente me gusta mucho. Pero no soy como la mayoría de las chicas con las que sale, y ahora lo sé. No puedo competir con ellas. Soy alta, un metro ochenta. Uno ochenta y tres cuándo me pongo tacones. Las otras mujeres son pequeñas. Y bajas. Soy un marimacho comparada con ellas. Pero no soy grande comparada con él. En absoluto. Él mide uno noventa. Y es ancho. Es un defensa para los Skyscrapers de Nueva York. De hecho, cuando estoy con él, me siento pequeña. Pero no lo soy. No realmente.

—¿Qué está pasando por tu cabeza, pastelito? —pregunta—. Derrama tus entrañas. Te sentirás mejor.

Lo dudo. Niego.

—¿Por qué no me devuelves las llamadas, pastelito? —pregunta.

—Dijiste que ibas a estar callado —le recuerdo. *Tap. Tap.*

—Mentí.

Río. No puedo evitarlo.

—Entonces... —dice, prologando la última sílaba para que dure una eternidad.

Tap. Tap.

—Tenía mucho miedo por ti cuando me enteré del accidente automovilístico —digo. Muerdo mi lengua, porque si sigo hablando, él va a sacar todos mis secretos de ese lugar en mi corazón donde los mantengo ocultos.

—Podrías haberme engañado. Ni siquiera llamaste.

—Fui al ho... —Me doy cuenta y me paro.



—Te recuerdo en el hospital —dice, reacomodándose en el asiento, un poco.

Asiento.

—Fui. —*Tap. Tap.*

—¿Soné estúpido cuando hablé contigo?

Lo hizo. Pero es lo que dijo lo que era importante. Y no lo que me dijo.

—No. —*Tap. Tap* —. No me quedé mucho tiempo.

—¿Por qué no?

—Estabas ocupado.

—¿Ocupado con qué?

—Ocupado con alguien más.

—¿Quién? —Su voz sale fuerte y rápida.

Me encojo de hombros.

—Alguna chica.

Él hace memoria y luego veo reconocimiento en su rostro.

—Pete le dijo a Amanda que pasara. Es solo una amiga.

Asiento.

—Realmente, lo es.

—No importa. —*Tap. Tap.*

25

—¡Malditamente lo hace! —susurra/grita—. Solíamos salir. Eso es todo. Me vino a ver. Es una amiga.

—¿Duermes con todas tus amigas? —*Tap. Tap.* Sí, lo busqué en internet. Y a ella. Era una animadora del equipo. Era hermosa y pequeña y todas las cosas que no soy.

—Nosotros. *Solíamos*. Salir —dice las palabras lentamente—. No salimos más.

—Eso no importa. —Trato de sonreírle. Pero no puedo. Me importa. Me importa mucho.

—Viniste a verme. —Puedo escuchar la risa en su voz y eso hace que mi corazón salte.

Ojalá se callara.

—Bueno, pastelito —dice—. Ojalá no lo hubieses hecho.

—¿H-hacer q-qué? —Mierda. Me olvidé del Tap.

Sus ojos se estrechan.

Tap. Tap.

—¿Hacer qué? —digo otra vez.

Él pone una mano sobre su corazón.

—Solo me diste esperanza.

No digo nada, porque no puedo.



—Solo era una amiga —dice él otra vez.

—Quizás tú deberías decirle eso.

—Vale. Lo haré si alguna vez tengo otro accidente de auto y casi muero, y ella es lo suficientemente buena para venir y verme.

Cierro mis ojos y respiro.

—La mandaré a empacar, tan pronto como me levante, pastelito. —Se ríe—. De hecho, mandaré a toda mi familia a empacar antes de que me levante. ¿Funcionará eso para ti?

—Saliste con ella. —*Tap. Tap.*

—Sí.

—Durante mucho tiempo.

—Por un rato.

No digo nada.

—¿Quieres saber si tuve sexo con ella, pastelito? —pregunta en voz baja.

—N-no. —Muerdo mis labios.

—¿Es por eso que no sales conmigo? ¿Por qué no soy virgen? Porque si ese es el caso, necesito decirte que Sally Parker fue la que arruinó mi vida cuándo tenía quince.

Mi pecho jadea con un suspiro.

—Juro por Dios, pastelito, si hubiese sabido que era mi virginidad la que estabas buscando, nunca la hubiera regalado.

26

Niego. Se está burlando de mí. Puedo sentir la esquina de mis labios levantarse.

—No te rías —dice.

No puedo evitarlo. Finalmente sonrío.

—J-Jódete —digo.

Mira a mis baquetas.

—¿Qué pasa con las baquetas, pastelito?

Tap.Tap.

—Nada.

—Oh, es algo —dice en voz baja.

Me inclino hacia delante y golpeteo la mesa, y tomo golpeo el borde de la parte superior de su cabeza. Apenas lo toco. Y él se ríe.

—Entonces no respondías mis llamadas porque... —Se detiene, incitándome, dándole un empujón a mi rodilla con la suya—. No me digas que es porque descubriste que no soy virgen, porque eso fue antes de que vieras a la animadora en mi habitación del hospital.

Niego.

—¿Fue por las luces?

Oh, santo infierno. La última vez que salimos, estuvimos a punto de hacerlo, y él no podía apagar las luces.



Es posible que sea mejor que tengamos esto fuera del camino.

—Era solo demasiado íntimo —admito. *Tap.Tap.*

Su ceja se levanta.

—¿Ibas a dejarme hacerte el amor, pero hacerlo con las luces sería demasiado íntimo? —Su voz se eleva casi cómicamente. Pero no hay nada divertido en ello. Esto es serio. Demasiado serio.

—No lo entenderías.

Pone su pierna mala en el suelo y se inclina hacia delante, así que estamos nariz con nariz.

—¿Entonces, poniendo mi pene en tu interior no sería tan íntimo en la oscuridad? —pregunta.

Mi corazón se agita.

—Pastelito, ahora que sé eso, estoy malditamente encantando de no follarte en la oscuridad.

Él está enfadado, Puedo oírlo en su voz.

—No quise ofender. —*Tap. Tap.*

Él levanta mi barbilla.

—Si alguna vez te tengo, querría hacerlo con todas las luces encendidas. Porque quiero ver cada parte tuya. —Pasa un dedo a través de la parte superior de mi pecho, y los vellos de mis brazos se ponen de punta—. Quiero tocarte, verte, sentirte, probarte, y olerte. Y cuándo haces esos pequeños ruidos que salen mucho más fácil de lo que tus palabras lo hacen, los quiero sonando justo al lado de mi oreja.

27

Olfatea el lugar donde mi cuello se une a mi hombro.

—Porque hueles tan jodidamente bien, y tu sabor es mejor que cualquier otro que he tenido en mi boca, y te sientes tan suave bajo mis dedos. —Agarra mis caderas y me aprieta fuerte—. Esas caderas —gime y desliza la mano por mi muslo—. Y esos muslos. Oh, Dios mío. —Suelta un suspiro—. Son jodidamente perfectos.

Resoplo. No puedo evitarlo.

—¿No me crees?

Me gustaría hacerlo. Me gustaría hacerlo, realmente quiero.

Agarra mi mano y tira de ella a su regazo.

—Siénteme, pastelito. Los penes no mienten.

Puedo sentir su dura elevación bajo su cremallera, y presiono, porque hay una pequeña parte de mí que quiere creerlo.

—Despacio —dice—. Ha estado un poco solitario.

—No es como si fueses célibe. —Suelto un fuerte aliento a través de mis labios. Sería estúpida de pensar eso.

—No ha habido nadie para mí desde que te besé. Mucho antes de mi accidente, pastelito.

Mi corazón se sobresalta.





Sam se sienta rápidamente cuándo la puerta se abre. Marta llama:

—¡La cena está lista!

Me levanto y empiezo a dirigirme hacia la puerta. Pero Sam no viene conmigo.

—¿V-V-vienes? —pregunto.

—Estaré ahí en un minuto —dice. Baja la mirada a su regazo y se ríe—. Los penes no mienten, pastelito. Al mío le gustas. Casi tanto como a mí.

Lo dejo ahí en el porche y voy a la puerta.

—¿Estás bien? —pregunta Marta. Asiento, y la ayudo a poner la cena en la mesa—. Te ves un poco sonrojada.

—H-hace f-f-f-frío a-ahí fuera.

—No parece frío para mí. —Se ríe y acaricia mi mejilla—. Parecía un poco caliente.

No puedo decir nada, porque Friday y Emily entran en la habitación. Cada una tiene un bebé en su cadera, y tomo un pequeño, necesito hacer algo con mis manos. Le susurro. Puedo hablar con los bebés, porque no me juzgan. No como todos los demás lo hacen.





Capítulo 5

Sam

Entro en mi apartamento vacío y arrojo mis llaves en la encimera de granito. No puedo sacar de mi mente la noche pasada. Sentarme en la oscuridad con ella fue mejor que cualquier sesión de besos que haya tenido alguna vez y ni siquiera tuve que poner mi boca sobre la suya.

Peck hace cosas en mí que nadie había hecho nunca. Y lo hace sin abrir sus piernas o poner mi pene en su boca. No es que no quiera hacer esas cosas, porque si lo quiero. Pero ella también me desafía. Me hace querer ser más. Ser diferente. Ser suyo. Pero ella no quiere ser mía.

Mi teléfono suena y aparece el número de Pete.

—Casa de Joe Hoz —digo—. Tú tienes la masa, nosotros la hoz. ¿Qué te gustaría arar?

Silencio.

Aguanto la risa.

—Amigo —dice Pete—. Eso fue tan jodido.

Ahora, finalmente me río.

—¿Qué quieres? —pregunto. Me saco el zapato de mi pie bueno y busco una cerveza en la nevera.

—Estoy en Bounce con Edward. Ven y acompáñanos.

—¿Por qué? —Tomo un trago de cerveza.

—Porque sí, hombre. Edward necesita una novia. Y cada hombre al acecho necesita un compañero de ala.

—¿Quieres que sea Maverick para su Goose?

—¿En serio estás hablando de *Top Gun* en este momento? —Se ríe—. Y él parece más un alce que un ganso. ¿Lo has visto últimamente? Ese hijo de puta está alto.

Cuando Pete conoció a Edward, era un joven desgarrado del instituto correccional. Tenía los dientes en mal estado, una tendencia a matar a la gente que dañaba a su hermana pequeña y tenía pocas perspectivas. Ahora ha recibido mucho trabajo dental, creció unos centímetros y tiene un buen trabajo como mecánico en un taller local de reparación de autos. Ha construido algo de reputación por sí mismo, simplemente por ser confiable y trabajador.

No puedo dejar de preguntar.



—¿Por qué no puedes *tú* ser su compañero de ala?

—Porque Reagan me va a matar. Trae tu culo aquí.

Termino mi cerveza en unos tragos.

—Dame unos minutos. —Exhalo un suspiro y me pongo de pie, engancho mis muletas debajo de mis axilas. Las cosas que hago por mis hermanos.

—Cody y Garrett también están aquí.

Cody y Garrett son amigos de Paul y Friday, y también del resto de nosotros. Friday fue sustituta para ellos cuando querían tener un hijo.

—¿Qué están haciendo ahí?

Se ríe.

—En este momento, se están moliendo en la pista de baile. Es noche de cita.

—¿Dónde está Tuesday? —Tuesday es su hija.

—Con Paul y Friday. ¿Dónde más?

Lo juro por Dios, Paul y Friday deberían convertir su apartamento en un centro de cuidado infantil.

—Voy en camino.

Me cuelga. Lo odio cuando hace eso.

30

La música late tan fuerte, que la calle vibra con ella cuando me acerco al club. Bounce es el lugar donde va la gente local y siempre está lleno. Solía ser guardia aquí y me encantaba cada segundo de ello. Paso por la cola para entrar y choco nudillos con Ford, que está gestionando la cola todo por sí mismo. Me deja pasar muleteando mi camino.

Veo a Pete y Edward, y Edward está hablando con una linda rubia. Ella lo invita a bailar y él niega. Ella trata de sacarlo a la pista, pero él no va.

Pete empuja su hombro y apunta en dirección a la pista de baile. El tipo nunca va a tener sexo si no quiere participar en el juego. Me acerco, me presento y le sugiero que vaya a comprarle un trago a la bonita dama. Él se sonroja, pero ella asiente, toda sonrisa, y él se va a pedir un trago afrutado para ella. Me mira de arriba abajo y sus ojos se estrechan.

—No eres tú... —Comienza, pero pongo mi dedo en mis labios para hacerla callar.

—Solo soy un tipo que quiere tomar un trago. —Realmente no quiero que nadie sepa que juego pelota profesionalmente. No esta noche.

Asiente, pero sus ojos de repente se vuelven brillantes. Envuelve sus dedos alrededor de mi bíceps y aprieta. Levanto su mano de mi cuerpo y la pongo de nuevo a su lado.

—No, gracias —digo.

Ella resopla.

Señalo hacia Edward.



—Ve a hablar con Edward.

—Prefiero hablar contigo. —Bate sus pestañas espesamente recubiertas.

Entrecierro mis ojos en ella.

—Él está disponible. Yo no lo estoy.

Ella levanta su dedo índice y dibuja un círculo en mi brazo interno. Mi piel se eriza. Edward regresa con su trago y ella se estira para quitárselo. Lo bloqueo y lo tomo. Toco a una bonita morena en el hombro y le digo:

—Mi amigo aquí quería comprarte algo de beber.

Las mejillas de la morena se vuelven rosas y ve a Edward desde debajo de sus pestañas.

—Gracias —dice.

Edward luce confundido, pero se olvida por completo de la rubia cuando la morena extiende su mano y se presenta a sí misma.

La rubia suelta un bufido mientras se aleja.

—¿Ves? —dice Pete—. Es por eso que te necesitaba.

Me encojo de hombros.

—Podrías haber hecho eso tú mismo.

Pongo mis dos muletas en una mano y salto encima a un taburete. Abby, una de mis más antiguas y queridas amigas, está detrás del mostrador, así que palmeo la barra. Fuertemente. Me mira y frunce el ceño. Pero entonces se da cuenta de quién soy y se levanta de puntillas para besar mi mejilla.

31

—Cuánto tiempo sin verte —bromea. Vierte una cerveza y la pone frente a mí—. Va por la casa.

Ahora que tengo el dinero suficiente para comprar mi propia cerveza, la gente quiere brindármela. Nunca voy a entender eso.

Abby está casada con Ford, el guardia de seguridad de la puerta. Han estado juntos por mucho tiempo.

—¿Cómo está la pierna? —pregunta.

—Mejor. —No puedo decir más que eso.

—Oye, ¿todavía horneas? —pregunta, sonriéndome.

—Depende de lo que quieras. —Me robo una cereza de un cuenco en su mostrador y la lanzo en mi boca.

—Necesito unas cuatro docenas de esos pastelitos de terciopelo rojo.

—¿Cuándo?

—¿Domingo?

Asiento.

—Puedo hacerlo. —He estado queriendo hornear algo de todos modos.

Besa mi mejilla de nuevo.

—Te llamaré. —Alguien golpea el otro extremo de la barra y se voltea—. Si tocas mi maldita barra así una vez más... —No puedo escuchar el resto. Me río. Amo a Abby.



Pete se sienta a mi lado.

—Me alegro de que vinieras —dice. Señala a la pista de baile en la que Edward está bailando lento con la morena. Edward es tan torpe que es casi divertido. Pero saber de dónde vino, no lo es. De ningún modo. Se merece un poco de felicidad.

De repente, dos chicos empujan a través de la multitud en la pista de baile y se tropiezan parando en frente de nosotros. Cody tiene su brazo alrededor de los hombros de Garrett y los dos están sin aliento.

Garrett mira detrás de ellos y hace una mueca.

—¿Realmente está un gran tipo viniendo tras nosotros? —me pregunta.

—Dos de ellos —digo. Y son grandes. Y están enojados—. ¿Qué hicieron?

—Al parecer, se sintieron ofendidos por nuestra exhibición pública de afecto. —Garrett y Cody son homosexuales y están tan enamorados que hacen que mi corazón salte simplemente viéndolos juntos—. Jodidos homofóbicos —dice Garrett. Está un poco borracho. Más bien como *mucho*. Porque él por lo general puede pasar por alto comentarios estúpidos.

Pete se levanta para detener a los chicos antes de que puedan decirles algo más a Garrett y Cody.

—Desearía que Reagan estuviera aquí. Ella patearía sus culos —me dice.

Antes de que Pete pueda decir una palabra a alguno de los dos, uno de ellos intenta darle un puñetazo. Pero Pete es más rápido. Está casado con Reagan después de todo y ella es una jodida máquina de combate ninja pateaculos. Tiene que ser resistente para sobrevivir. Pete se mueve y el golpe vuela sobre su cabeza.

32

Veo a Edward empujarse entre la multitud en la pista de baile para venir a ayudar.

—Sé inteligente, hombre. —Oigo a Pete advertir.

Pero cuando fluye el alcohol, la gente pierde cualquier reserva que podrían haber tenido alguna vez.

El idiota balancea de nuevo y Pete lo derriba sujetándolo con una rodilla en su espalda.

—Voy a dejar que te levantes, hombre, pero tienes que dejar a mis amigos en paz —dice Pete, su pecho agitado por el esfuerzo. El tipo es enorme. Pero Pete es rápido. Y fuerte. Y tiene buenas intenciones de su lado.

Pero estos chicos tienen amigos.

—Oh, mierda. —Respiro y recojo mis muletas así puedo ir a ayudar.

Veo a Edward balancearse y de repente los cuerpos están volando.

Se siente como horas más tarde, pero sé que han sido solo unos minutos. La policía entra por la puerta principal y la gente empieza a dispersarse.

—¡Fuera de aquí! —Oigo a Pete sisearle a Edward. Edward todavía está en libertad condicional.

Si queda atrapado en una pelea, incluso si fuera simplemente ayudando a sus amigos, estará violándola.



—Dame tu camisa —digo, tirando la mía sobre mi cabeza—. ¡Cambio!

Pete asiente a Edward y Edward engancha sus codos en su camisa y la tira por encima de su cabeza. Cambiamos y me pongo la camisa de color rojo brillante de Edward y él toma la mía azul claro.

—Dame tu gorra. —Coloco la gorra de béisbol desgastada de Edward en mi cabeza—. Ahora sal de aquí —siseo. Lo empujo—. ¡Vete!

Edward se retira de la sala, con Abby guiándolo por el codo. Me mira por encima de su hombro y puedo ver el miedo en sus ojos mientras ella lo arrastra hacia la puerta trasera.

—Gracias —dice Pete, secándose la frente. La policía le pone esposas y sus rasgos se endurecen. Esta no es la primera vez que está esposado. Pero él esperó que la última vez, en realidad fuera la última.

—Tú lo harías por mí —digo.

Él lo hizo por mí. Se hizo cargo de la culpa y fue a la cárcel. Perdió dos años de su vida. Haría cualquier cosa por él.

La policía me pone esposas a mí, también, y veo teléfonos levantados tomando fotos. Hago un movimiento hacia mis muletas.

—No puedo caminar con estas cosas puestas.

El oficial remueve una de ellas y lo sigo hasta el auto. Nos empuja a mí y a Pete en el asiento trasero y los otros van en autos diferentes. Al menos Edward se escapó. Eso es lo único en lo que puedo pensar. Ese muchacho merece una oportunidad.

33

Paul va a jodidamente matarnos.

Dejaron a Pete fuera de la celda casi tan pronto como llegamos aquí. Él trabaja en el centro de detención de menores como defensor, por lo que lo conocen. Lo puedo ver a través de las barras teniendo un gran momento charlando con los oficiales.

A mí... no me dejan salir. No hasta que Sky llegue aquí.

Sky es la esposa de mi hermano Matt y es mi manager. Era abogado antes de conocer a Matt y renunció a ello para criar a su familia. La decisión fue fácil para ella, ya que sus padres están cargados. Tiene un fondo fiduciario que vale mucho más de lo que valdría mi bono por firmar con los Skyscrapers. Necesitaba un abogado para manejar mis contratos y gestionar mi carrera y ella se ofreció como voluntaria.

Tiene el cabello recogido en una cola de caballo cuando llega a la estación. Me llevan a una habitación en la que ella me está esperando con un montón de papeles.

—Te están dejando salir —dice.

—¿Qué tan enojado está Paul? —pregunto. Me hundo frente a ella y dejo caer mi cabeza en mis manos.

—Estará enojado cuando se entere.

Me ahogo.



—¿No le dijiste?

—Llamé a tu entrenador y al equipo de relaciones públicas de los Skyscrapers. Tienes una reunión con ellos la próxima semana. Y en cuanto a Paul, no creo que tenga que decirle. —Hay una TV en la esquina de la habitación, colgada en la pared. Señala a la pantalla—. No creo que sea necesario.

Hay una foto mía siendo metido en un auto de la policía, con Pete justo a mi lado en la pantalla. Desearía poder escucharlo.

Pero no necesito escucharlo, porque por la mañana siguiente, cuando llego a la tienda, Paul está mirando la pila de los tabloides en frente de él. Al parecer, los medios de comunicación han hecho su propia historia. En realidad más de una.

¡Sam Reed arrestado por drogas!

Le doy la vuelta a la siguiente.

¡Sam Reed compra prostituta! ¡Atrapado en el acto!

Paul gruñe.

¡Debutante de Skyscrapers herido en pelea de bar!

Y la peor de todas:

¡Animadora de Skyscrapers embarazada de Sam Reed! Pelea de amantes lo mete en la cárcel.

34

Paul abre la boca, probablemente listo para regañarme una vez más. Pero no espero. Cojeo fuera de la tienda y pido un taxi. Solo hay un lugar en el que quiero estar. Y no es aquí.

Sé que Peck vive en el mismo edificio que Emily y Logan y como no contesta su teléfono, decido ir allí.

Entro en el vestíbulo del edificio y Henry, el portero, levanta una ceja hacia mí.

—¿Qué pasa? —dice, tratando de sonar como un matón.

Me río.

—¿Sabes si Peck está en casa? —Le doy un rápido abrazo. No lo he visto desde la playa y extraño al viejo.

—Está con las chicas —dice. Estrecha sus ojos—. ¿La necesitas para algo?

—Solo necesito hablar con ella. —Henry pateo una silla hacia mí y caigo en ella.

—¿Todo bien?

Asiento. Pero digo:

—En realidad no.

Voltea el periódico delante de él.

—¿Tiene esto algo que ver con las noticias? —pregunta. Lo gira hacia mí. Estoy en la primera página.

Qué mierda.

—Ni siquiera me arrestaron. Me dejaron ir. —Suelto un suspiro.





—¿Qué pasó?

Dado que en realidad se tomó el tiempo para preguntar, le cuento. Silba suavemente.

—Eso está jodido —dice—. Pero ¿qué tiene que ver con Peck?

—Nada. —Evito su mirada.

—Eres un terrible mentiroso. —Se ríe.

—Uno de los tabloides publicó una historia...

—¿Y? —incita.

—Y como que dieron a entender que tengo a una chica embarazada y que esa fue la causa de la pelea. Así que quería contarle a Peck al respecto antes de que lo vea. —Agacho mi cabeza y evito a Henry porque a veces puede mirar directo a mi alma.

De repente, alguien empuja la puerta principal. El olor a licor la precede, y su cabello es un desastre despeinado y sin lavar. Tiene el rímel de la noche anterior borroso debajo de sus ojos enrojecidos.

Se detiene en el escritorio de Henry y él corre su silla hacia atrás.

—¿Puedo ayudarla?

—¿Es aquí donde vive la banda de rock? —pregunta. Ni siquiera puede mirar a Henry a los ojos.

—¿Quién quiere saber? —pregunta Henry.

35

—Soy la madre de la baterista. —Endereza toda su estatura, que no es tanta. Pero tropieza con su propio dedo del pie y casi se cae, agarrando el borde de la mesa.

—Oh, mierda. —Respiro, justo cuando la puerta se abre y Fallen from Zero viene caminando.





Capítulo 6

Reck

Hoy no fue fácil, pero ya ha terminado. Tuvimos que reunirnos con la discográfica para ajustar nuestro calendario de la gira debido a mi muñeca. No les gustó, pero nuestras fechas no estaban acordadas en concreto, así que fueron capaces de atrasar la gira por dos semanas. No estaban felices con ello, pero pudieron hacerlo, particularmente cuando les dimos las buenas noticias.

Tomó muchos ruegos hacer que ella aceptara, pero Emily está saliendo de gira con nosotras por seis semanas. La necesitamos en la guitarra principal y con su nuevo sencillo saliendo, ella es la persona perfecta en abrir telón para nosotras. No quería ir en un principio, pero entonces Logan, el hermano de Sam y esposo de Emily, aceptó ir con ella y van a traer al bebé. Logan cuidará del bebé cuando ella esté ocupada con nosotras y ellos serán nauseabundantemente perfectos el resto del tiempo.

36

Ver a los dos juntos es como ver un cuento de hadas desenvolverse. Es como pasar las páginas de un libro con imágenes sobresalientes y encontrar dichosa felicidad en la última página. Ellos han sido así desde que se conocieron y a veces me hace preguntarme si eso es posible. Pero entonces recuerdo que la gente no se queda. No la gente real. La perfección es para personajes de libros de historia. No para gente como yo.

Llegamos a casa y doy trompicones hasta que llegamos al vestíbulo de nuestro apartamento. Emily y Logan viven en el mismo edificio y así es en realidad como lo encontramos. Emily lo sugirió.

Henry, nuestro portero, se levanta y veo un rostro familiar a su lado. Mi corazón se salta un latido. Pero entonces huelo a la mujer de pie en frente de ellos. Cubro mi nariz y doy un paso atrás. Dios, ella apesta. Henry nos hace señas para que pasemos de largo y pienso que probablemente es una buena idea. Pero entonces la mujer se da vuelta. Sam se levanta y toca su hombro y ella lo mira. Nos deslizamos pasándolos a todos ellos y caminamos velozmente hacia dentro del elevador. Miro fijamente hacia afuera de las puertas del ascensor hasta que se cierran, porque algo acerca de ella parece tan familiar. Se voltea para encararnos y grita justamente mientras que la puerta se cierra.

—¿Quién era esa? —pregunta Fin, arrugando su nariz.

Me encojo de hombros.

—N-ni idea.



Pero algo tira de la parte trasera de mi mente. Un recuerdo se empuja hacia el frente de mi cerebro. Sacudo mi cabeza, moviéndola como un perro después de un baño.

Entramos al apartamento y tiro mis llaves en la mesa de al lado. Pero antes de que pueda caminar, un golpe suena en la puerta. Fin va y la abre y retrocede con una risa.

—Bueno, mira lo que trajo el gato —dice ella—. Pensé que estarías cansado luego de la noche que tuviste.

Sam sonríe y arrastra un dedo por su nariz.

—¿Puedo entrar?

Ella retrocede y le hace señas y él entra a la habitación.

—¿Cómo pasaste de Henry? —pregunta Fin.

Sonríe.

—Henry y yo nos conocemos desde hace mucho.

Voy a la cocina y consigo una bebida. Sam me sigue y casi lo choco cuando me doy la vuelta.

—Lo siento —dice él. Me mira fijamente a los ojos—. ¿Podemos hablar? —Mira hacia mis hermanas—. En privado.

Mis hermanas se dispersan como las ratas de un barco hundiéndose. Traidoras. Todas ellas van a sus habitaciones y cierran sus puertas. Fin me hace la señal del pulgar hacia arriba y me sonríe. Y Wren hace una mueca de dar besos hasta que su puerta se cierra. Le saco el dedo del medio.

37

Sam me sonríe.

—Verte con tus hermanas es como verme con mis hermanos. Dios, los quiero, pero por supuesto que pueden rechinar los nervios.

Voy hacia el sofá y saco mis baquetas de mi bolsillo trasero.

—¿Algo está mal? —pregunto, mientras empiezo a golpear suavemente al final de la mesa. Él observa mis manos y entrecierra sus ojos.

Rasca su cabeza.

—Bueno, más o menos —dice tranquilamente.

—¿Alguien e-está h-herido? —Me siento en el borde del asiento. Luego hago una mueca de dolor a medida que me doy cuenta de que hablé sin golpear.

—Oh, no —se apresura a decir, agitando una mano a través del aire—. Hubo un problema anoche y eso era acerca de lo que quería hablarte.

Asiento.

—De acuerdo. —*Tap. Tap.*

Saca una hoja de tabloide de su bolsillo y la deja caer frente a mí. La reviso rápidamente y mi corazón casi se detiene.

—¿Felicidades? —La chica con la cual él dice que no se estaba acostando está embarazada. Con su bebé.

—No es cierto. Eso es lo que quería decirte. Me metí en una pelea anoche, pero no fue mi culpa y no fue por una chica.



—¿Te arrestaron? —*Tap. Tap.*

Niega.

—No, me llevaron a la estación y luego me dejaron ir.

—Así que, ¿cuándo nace el bebé? —Finalmente miro su rostro. Sus ojos son azul claro y encuentran los míos sin dudar.

—No hay bebé. —Se sienta hacia adelante.

—Pero la animadora... —*La mujer con la figura perfecta, el cabello perfecto y la voz perfecta. La que no tartamudea y no tiene trasero.*

—No es mi novia y según lo que sé, no está embarazada. Y si lo estuviera, no hay forma de que pudiera ser mío. —Extiende su mano como si quisiera tocarme.

Doblo su papel y se lo devuelvo.

—¿Por qué estás aquí, Sam? —Me siento hacia atrás y espero.

—No quería que vieras eso y pensaras... algo. —Se agita nerviosamente.

—¿Por qué importa lo que yo piense? —*Tap. Tap.*

—Porque me importa lo que tú piensas.

Niego.

—Lo que yo piense no importa.

—Lo hace —protesta. Voltea su cabeza y susurra una maldición. Luego me mira de nuevo—. Me importa lo que pienses de mí.

38

—¿A cuántas otras mujeres has ido a visitar para hacer esta declaración?

Me siento mal en el momento que sale de mi boca, pero no puedo retractarme.

Dobla el papel y lo mete dentro de su bolsillo.

—¿Sabes qué? —gruñe—. No importa. —Se levanta y engancha sus muletas bajo sus brazos. Brinca dos pasos y se vuelve hacia mí—. ¿Te importo en lo absoluto?

Mi mano tiembla a medida que cepillo mi cabello fuera de mi rostro.

—¿A qué te refieres?

—¿Te importo en lo absoluto? —pregunta—. Dime la verdad.

—No sé qué quieres que diga. —Me arrimo hacia el borde del sofá.

—No sé cómo te sientes —dice tranquilamente.

—Ni siquiera nos conocemos... —Empiezo. Pero no sé cómo terminar.

—Quiero conocerte. —Frota una mano por su rostro—. ¿Quieres conocerme? —pregunta calmadamente.

—Sam...

Cojea su camino hacia la puerta.

—¡Sam! —lo llamo, porque me siento mal y siento como si algo importante está a punto de irse por la puerta.

—¿Qué? —responde, volviéndose para enfrentarme.



—¿Qué quieres de mí?

—Quiero llevarte a algunas citas. —Se encoje de hombros—. Quiero aprender sobre ti y dejarte aprender acerca de mí. Me gustas. Mucho.

—No soy tu tipo de chica —digo pausadamente.

Entrecierra sus ojos.

—¿Qué significa eso?

Señalo hacia su bolsillo.

—No soy como... ellas. Tan solo soy... yo. —Me encojo de hombros.

Cojea de vuelta y se detiene cuando está justo en mi rostro. Con él en muletas, llego a su nariz. Es extraño conocer a un hombre que es más alto que yo.

—Me gusta hablar contigo —dice. Señala mis baquetas—. Hasta cuando estás golpeando con ellas, aunque me gustaría averiguar de qué se trata todo eso. —Besa mi mejilla rápidamente y puedo sentirlo todo el camino hasta los dedos de mis pies. Cubro mi mejilla con mi mano. Su voz se vuelve suave—. De verdad me gusta besarte. Y me gustaría hacerlo un poco más.

—Pero...

—Pero cada vez que te llamo, no respondes. Cuando vengo a verte, no puedo pasar del portero. —Arroja sus manos hacia arriba—. Si no quieres verme, por favor dilo. No me gustará, pero me iré.

Quiero verlo. Lo quiero ver tanto.

39

—Sam...

Sube una mano por mi mejilla. Pero entonces su teléfono suena.

—Hola, Henry —dice. Me mira, sus ojos entrecerrándose—. Está bien —dice—. Le diré. —Cuelga su teléfono—. Hay alguien abajo que quiere verte.

—¿Por qué te llamó Henry para decirte eso? ¿Por qué no nos llamó a nosotras?

—Tu seguridad la sacó del edificio, pero ella estaba esperándote afuera.

—¿Quién?

—Esa mujer que estaba en el vestíbulo.

—¿La borracha? —Dios, olía horrible.

Asiente.

—Ella era alguien que te conoció una vez. Quiere conectar otra vez.

¿Me conocía?

—¿Quién era?

—Dijo que era tu madre.

Mis rodillas se ponen débiles, dejo caer mis baquetas y me hundo en el sofá. Sam se sienta a mi lado.

—¿Estás bien? —pregunta.

—M-m-m-m... —Mi madre. Quiero decir *mi madre*, pero las palabras no salen.



—Escríbelo —dice y levanta mis manos de mi regazo.

¿Mi mamá estaba aquí?

Asiente.

¿Qué quería?

—Hablar contigo.

¿Cómo se veía? Después de todo este tiempo, aún me importa. No debería importarme.

—Volátil.

Siempre lo fue.

—Está sentada afuera. No pueden hacer que se vaya de la calle. Está esperándote. Gritando que esperará toda la noche.

Dejo caer mi cabeza hacia atrás en el sofá. *Me marcharé e iré a un hotel.* No puedo simplemente quedarme aquí y esperar a que invada mi vida. Atrapada como una rata en una jaula.

—Ven a casa conmigo —dice él. Se ve esperanzado, sus ojos deslizándose sobre mi rostro.

No, escribo. Es una rápida bofetada de mis dos primeros dedos y mi pulgar.

—Nadie te encontrará allí. Si vas a un hotel, el personal podría delatarte. Los paparazis estarán por todo el lugar.

Suspiro.

—Ven a casa conmigo. Tengo un dormitorio de más y vivo solo.

Las puertas de las habitaciones se abren, lo cual me hace pensar que mis hermanas estuvieron escuchando todo el tiempo. Estoy bastante segura de ello.

—Deberías ir —me dice Star—. Estarás segura allí.

—Tengo otras opciones.

Wren viene hacia el sofá, coloca sus manos en mis hombros y aprieta.

—Deberías ir —dice ella.

—Puedo ir a donde Emilio y Marta —digo.

Star niega.

—Ella sabe dónde viven ellos.

Salto a mis pies.

—¿C-cómo s-sabe e-ella e-eso?

—Les envió un par de cartas. —Star evita mis ojos.

—¿Y nadie me dijo? —Mis manos están volando salvajemente.

—Ella aún estaba encerrada cuando envió las cartas. —Lark se ve culpable.

—No puedo creer que nadie me dijera. ¿Cómo pudieron hacer eso?

Me echan un vistazo.

—¿En serio querías saber?





¿Qué mi mamá estaba buscándome? No lo sé. No digo nada.

Wren llama abajo y le dice a Henry que le diga a seguridad que preparen un auto. Alguien empaca un bolso pequeño para mí con lo necesario. Entonces las chicas bajan para causar una distracción para que así mi madre mire hacia el otro lado mientras que Sam y yo nos escurrimos dentro del auto.

Salimos y no puedo evitar voltearme, intentando obtener una vista de ella. Pero está viendo a Lark y las otras. Está delgada. Aún más delgada de lo que recuerdo que fuera.

Sam se extiende a través del asiento, toma mi mano y la aprieta. Miro fijamente por la ventana y no hablo con él, pero no parece importarle. Solamente sostiene mi mano firmemente y no la deja ir.





Capítulo 7

Sam

Todavía está temblando cuando llegamos a mi edificio de departamentos. No está muy lejos del de ella, pero es lo suficientemente lejos. Levanto su mano y presiono mis labios en la parte posterior, presionando fuerte, tratando de tranquilizarla. Me mira rápidamente, y después baja su mirada, sus mejillas rosas.

—¿Estás bien? —pregunto.

Asiente, pero no dice nada.

El auto se detiene y no se mueve para salir.

—Ya llegamos —digo. Niega como si estuviera saliendo de un trance. Respira profundo.

42

El conductor abre la puerta y ella sale. No lleva nada consigo, salvo un pequeño bolso con ropa que una de sus hermanas empacó rápidamente para ella. Se la quitaría, pero estoy en muletas y es un poco difícil maniobrar cuando estoy desequilibrado. No parece importarle. Mi portero nos abre la puerta y me muevo para que me siga. Baja la mirada al piso y camina a mi lado.

Mis entrañas están en guerra.

Esta Peck no se parece en nada a la chica que he visto tocar en la batería en el escenario. Esa chica es valiente. Esta no lo es. Y no sé por qué.

Se recuesta contra la pared del elevador y mira a todas partes, excepto a mí. Por primera vez en mucho tiempo, estoy sin palabras. Quiero tranquilizarla. Quiero decirle que todo con su mamá va a estar bien. Pero conocí a la mujer. No está bien. Y no lo va a estar.

La dejo entrar en el departamento y echa un vistazo rápido.

—No es mucho, pero es mi hogar —digo.

El departamento es enorme. Tiene dos habitaciones en un edificio alto. Es más de lo que necesito. Pero quería un poco de espacio y tenía la cocina que quería.

—Es bo-bonito —dice en voz baja.

Le hago una seña para que me siga y abro la puerta de la habitación de invitados.

—Esta es tuya —le digo.

Asiente y entra en la habitación.



—El baño está en el pasillo.

Sus dedos dan golpecitos en el borde del soporte.

—Gracias —dice—. Me siento muy mal por sacarte.

—No me estás sacando de ningún lado. —Señalo con mi pulgar hacia mi habitación—. Tengo una cama suave y agradable en mi habitación. No es como si fuera a estar en el sofá o algo así.

Asiente de nuevo.

—El ama de llaves acaba de venir, así que sé que las sábanas están limpias.

—De todos modos, no es como si nadie se quedara en esta habitación.

Pone su bolso en el suelo en el borde de la cama.

—Te daré un poco de tiempo para que te instales. —Me doy la vuelta y cojeo por el pasillo. Oigo cerrar suavemente su puerta detrás de mí. Esperaba que viniera y se me uniera en la cocina, pero al parecer prefiere estar sola.

Voy a la cocina y busco en el refrigerador. Siempre tengo un refrigerador bien surtido. Siempre. Me encanta la comida. Me encanta cocinar. Y me gusta tener los ingredientes a la mano. Saco un poco de pollo y todo lo que se necesita para hacer un poco de pollo a la parmesana. Es sencillo, pero me gusta. Me pregunto si ella incluso come pollo.

Empiezo a preparar la cena, y todavía no sale. Se queda en su habitación. Escucho su teléfono sonar un par de veces a través de la puerta cerrada, y cuando pongo mi oído contra la puerta la oigo murmurando en voz baja. No es como si estuviera espionando ni nada. Está bien, estoy completamente espionándola.

43

De repente, se abre la puerta, y casi caigo dentro de la habitación. Me detengo en el marco de la puerta. Salta hacia atrás, sorprendida. Está llevando una botella de champú y algo de jabón. Y tiene ropa doblada bajo su brazo.

—Lo siento —me apresuro a decir—. No estaba husmeando ni nada.

Sus cejas se juntan, y una sonrisa aparece en la esquina de sus labios.

—¿Necesitabas algo? —Está haciendo señas otra vez, lo que significa que no tiene ningún lugar donde dar golpecitos.

¿Necesito algo? Bueno, como que la necesito a *ella*. La he necesitado desde que la conocí. Pero ella no me necesita.

—¿Tienes hambre? —Suelto—. La cena está casi lista.

Mira hacia la cocina.

—¿Tú cocinaste?

Se ve... ¿sorprendida? Sí, eso definitivamente es sorpresa.

—Los verdaderos hombres cocinan —digo a la defensiva, y me paro un poco más derecho.

—No tienes que defender tu masculinidad, ¿sabes? —Hace señas, pero está sonriendo.

Dios, es bonita en un día normal. Pero cuando sonrío, podría mandarme de rodillas sino estuviese agarrándome de las muletas. Me apoyo en el marco de la puerta.

—Mi masculinidad está intacta, muchas gracias —digo.



Su mirada pasa lentamente de arriba abajo por mi cuerpo, y se detiene en mis partes más vitales, sus ojos permaneciendo ahí. ¿En serio acaba de hacer eso? ¿O solo estoy deseando que lo hiciera?

—*Tu virilidad está segura.* —Señala. Entonces sus mejillas se enrojecen como si acabara de darse cuenta de lo que dijo, y ve hacia otro lado.

Me río, porque buen Dios esa mierda es divertida.

—Hice pollo —digo.

Mira hacia la cocina y luego por el pasillo.

—*¿Tengo tiempo para una ducha rápida?* —Se frota un dedo debajo de su ojo y puedo ver que ha estado llorando.

—Sí, por supuesto —digo. Salgo de su puerta—. ¿Necesitas algo? —le pregunto mientras comienza a caminar por el pasillo.

Se da la vuelta y me hace una seña:

—*¿Toalla?*

Le señalo para que las pueda ver desde el pasillo.

—Bajo el mostrador.

—*Gracias.*

Luego desaparece en el baño. Me quedo ahí y escucho el sonido del agua mientras la abre. Camino de vuelta a su habitación y me detengo. Hay una mancha de humedad en el techo. Voy a tener que llamar a mantenimiento por eso. Tal vez el departamento de arriba tiene una fuga.

44

Escucho una melodía salir del baño y me detengo para escuchar. ¿Canta en la ducha? Nunca habría imaginado eso. Me detengo y escucho, pero de repente me siento como un mirón, a pesar de que no puede ver ni una mierda.

Me gustaría poder ver una mierda. Me la puedo imaginar tan solo desnuda. Ahora está en la ducha, con agua deslizándose por su cuerpo, bajando por el camino que me encantaría que mis manos fueran. Su cabello castaño probablemente esta hacia atrás y bajando por su espalda como una cascada. Una parte de él, puede estar sobre sus hombros, los extremos tocando las ondas de sus pechos...

Bajo la mirada. Me he puesto duro aquí pensando en ella desnuda. El agua se cierra, así que me escabullo como la rata que soy de vuelta a la cocina. No puedo dejar que me atrape así, porque mi short no deja mucho a la imaginación.

Pienso en filetes y calamares y tilapia fresco, tratando de sacar de mi cabeza la imagen de ella desnuda. Casi me he controlado cuando regresa a la habitación. Bueno, al menos eso pensé hasta que la veo.

Se ha cepillado el cabello, pero esta mojado, y su camiseta esta mojada donde su cabello está goteando. Me paro ahí y me le quedo viendo fijamente por un minuto, porque nunca la he visto en short.

Baja su mirada a su atuendo y me mira fijamente.

—*¿Es esta una cena formal?* —Hace señas.

Niego, obligándome a cerrar la boca. Sus piernas son largas. Maldita sea, es bonita. Y con curvilínea. Y es todo lo que siempre he querido.



—¿Una cena formal? —pregunto—. No, ¿por qué? —Veo los platos que he puesto en mi pequeño mostrador, y los vasos llenos de hielo.

—*Estaba pensando que podría estar mal vestida.*

Me río.

—Me gustaría verte en mucho menos —digo. Oh, mierda. *¿Dije eso en voz alta?* Al parecer, lo dije, porque su rostro se ruboriza—. Me refiero a que, estás bien. —Realmente bien. Como la mujer más fina que he visto—. *¿Cuánto mides?* —pregunto.

Cojeo con una muleta hacia el horno, donde había puesto algunos pastelitos para hornear antes de que le dijera qué íbamos a cenar. Los saco y los pongo en el mostrador.

—1.80 —dice, mientras da golpecitos con la yema de su dedo sobre el mostrador—. O sea, demasiado alta para la mayoría de los hombres. —Se ríe, pero no hay alegría en ella.

—Pareces malditamente perfecta para mí —digo. Dejo que mis ojos bajen por su cuerpo, y sus pezones se ven como puntas gruesas debajo de su camiseta—. *¿Estás usando un sujetador?*

Baja la mirada y aleja su camiseta de su cuerpo.

—Sí, ¿por qué? —pregunta.

—Porque si no lo estás usando, te iba a regresar a tu habitación para que te pusieras uno, porque no estoy seguro de poder sentarme aquí enfrente de ti durante la cena sabiendo que no tienes puesto uno. —*Es mejor ser honesto, ¿no?*

45

—Estoy usando un sujetador —dice—. Lo juro.

Trato de no mirar sus tetas, pero es malditamente difícil. Sí, también eso es difícil, así que me siento y hago una seña para que se me una. Sus mejillas están rosas, y nunca he visto algo más hermoso.

Me agacho y miro sus muslos debajo de la mesa.

—Dios, me vas a matar —digo. Paso una mano por mi rostro.

Baja sus short.

—¿Qué? —pregunta.

Sonrío.

—Nada. —*Quiero envolver tus piernas alrededor de mi cuello y comerte para la cena.*

Sus ojos se cierran.

—No, en serio. ¿Qué es? —Está dando golpecitos en la mesa todo el tiempo.

—Estoy teniendo pensamientos realmente inapropiados sobre ti en este momento. —Dejo escapar. Cierro los ojos y respiro profundo. Cuando los abro, está sonriendo.

—¿Qué clase de pensamientos inapropiados?

—Del tipo donde estás completamente desnuda.





—Y, ¿qué estas usando tú?

Me detengo, cierro los ojos, y respiro profundo otra vez. Después abro mis ojos y la miro directamente:

—A ti.





Capítulo 8

Reck

No debería permitir que esto suceda. Sé que está mal. Pero es emocionante, prohibido y maravilloso. Y halagador.

Pero no puede ir a ninguna parte. No va a ir a ninguna parte. Sé eso.

Busco mi tenedor, pero mi mano tiembla. La bajo de nuevo.

—Probablemente deberíamos sacar algunas cosas del camino —le digo, haciendo una mueca cuando las palabras salen de mi boca.

—¿Cómo la cena? —dice. Llena mi plato con comida—. Sí, vamos a cenar y sacar eso del camino. —Sonríe. Clava su tenedor en mi plato—. Come.

—Pero siento que hay esta *cosa* entre nosotros.

47

Asiente y toma un bocado de su pollo. Mastica con un ojo cerrado, y me mira con el otro. Después de que traga, dice:

—Definitivamente hay algo entre nosotros. —Toma otro bocado de su cena.

—Pero... —Huelo la cena frente a mí. Mi boca se hace agua. Pero tengo miedo de tomar un bocado.

—Pero, ¿qué?

—Pero mientras estoy aquí, creo que es mejor si sigues con tu vida de lo más normal.

Mira alrededor de la habitación.

—Esta es mi vida normal. —Señala a su espinilla—. Estoy lesionado, ¿recuerdas? No hay entrenamiento para mí. Tampoco fútbol. —Hace un movimiento que abarca su apartamento—. Esta es mi vida. —Se acerca y me aprieta la mano buena—. Estoy muy contento de que estés aquí. He estado tratando de hablar contigo durante semanas.

—¿Por qué? —Quiero retirar lo que dije de inmediato, pero no puedo.

Se ahoga en su comida.

—¿Por qué, qué? —pregunta cuando por fin puede respirar un poco.

—¿Por qué has estado tratando de hablar conmigo?

—Te extrañé.

—Ni siquiera me conoces.



—¿De quién es la culpa de eso?

Suspiro.

—Sam...

Se burla de mí.

—Peck... —Limita su mirada en mí—. ¿Cuál es tu verdadero nombre? ¿Y cómo has llegado hasta el nombre de Peck?

—Emilio me lo dio —murmuro.

Tomo un bocado de la cena que hizo y explosiones de sabor se extienden por mi lengua. Tengo que luchar para no gemir con el simple placer de hacerlo.

—Oh, Dios mío, esto es increíble —le digo. Golpeteo en la mesa con los dedos de mi mano mala.

Sonríe y sus mejillas se vuelven color de rosa. Así que, ¿él es sensible acerca de su comida?

—Me alegro de que te guste.

—No me gusta. Me *encanta*. —Tomo otro bocado. Y otro. Es en verdad uno de los mejores platos que he probado—. ¿Cocinas así todos los días? —Una chica puede soñar, ¿no?

Niega.

—Solo cuando tengo a alguien para quien cocinar.

—Dios, si viviera aquí, nunca sería capaz de mantener mi peso.

Gruñe.

—Podría servirte ganar unos cuantos kilos.

Casi me ahogo con mi pasta.

—Eso no es nada divertido.

—No estoy tratando de ser divertido. —Se encoge de hombros—. Me gustan las curvas. —Baja la mirada a mis muslos y se lame los labios—. Me gustan tus curvas mucho.

—Deja de burlarte. —Mi corazón palpita en mi pecho como un tambor—. Si tus hermanos te oyeran decir eso, nunca te dejarían olvidarlo.

—Mis hermanos saben qué tipo de chica me enciende.

Se ve muy serio. Pero no puede ser, ¿verdad?

—¿Es por esto que me has ignorado? ¿Porque crees que no es posible que me gustes tanto? —Suspira a través de sus labios—. Ese es un razonamiento seriamente jodido. —Se levanta con su plato y salta hacia el mostrador, donde carga el lavavajillas. Luego se inclina y me besa en la frente cuando pasa a mi lado. Va a la nevera y saca una bolsa de algo.

Ajusta la boquilla de la bolsa, y comienza a dibujar círculos en lo alto de algo en el mostrador. Está absorto en su tarea.

—¿Por qué yo? —le pregunto.

Me mira, pero solo por un segundo. Regresa rápidamente a decorar con glaseado.



—¿Por qué no?

—No soy como ellas. —Señalo.

—Gracias a Dios por eso —murmura.

—No, quiero decir que no soy en absoluto como ellas.

—¿Quiénes son las *ellas* de las que estamos hablando? ¿Animadoras?

—Bueno... sí. —Bajo la mirada, estoy inmediatamente mortificada al ver que he limpiado completamente mi plato.

—Salí con la porrista porque era agradable. No porque era pequeña. Personalmente, me gustaría mucho más besar a una chica de tu tamaño.

Dejo caer mi tenedor y traquetea fuertemente sobre el plato. ¿Realmente acaba de hablar sobre mi altura? ¿Justo en frente de mí?

—No tengo que torcerme el cuello para besarte. Chicas pequeñas hacen que grandes tipos como yo se sientan como los neandertales. Siempre me ha preocupado que vaya a romperlas.

Mientras que conmigo, tendría que preocuparse de lo contrario.

—Quiero una chica de la que pueda agarrarme. Con un extremo trasero, y tetas. —Su rostro se sonroja de nuevo—. Pero ese soy solo yo.

Estoy tratando de procesar sus comentarios.

—Extremo trasero y tetas —susurro para mí misma.

49

—Extremo trasero y tetas —dice de nuevo—. ¿Por qué estás tan sorprendida?

—Es solo que... no... estoy acostumbrada.

—¿Qué significa Peck? —pregunta de nuevo. Está totalmente absorto en su tarea. Pero puedo decir que está escuchando atentamente.

—Woodpecker¹. —Recuerdo el día que me dieron el nombre como si fuera ayer—. Tenía doce años, y vivía en una casa hogar.

—¿Cómo así?

Me encojo de hombros. Ojalá lo supiera.

—Mi madre no era capaz de ser buena madre. Le quitaron sus derechos.

—¿Y Emilio y Marta estaban buscando adoptar?

Me río al pensar en eso.

—Dios, no. Melio fue sorprendido con marihuana en su auto. —Me río cuando Sam deja caer su bolsa de glaseado—. Tenía que hacer servicio comunitario, por lo que lo enviaron a la casa hogar. Marta fue con él, para mantenerlo fuera de problemas. Ella entró en nuestra habitación, mientras él iba a hablar con un grupo de chicos.

»Fue y se sentó en el borde de mi cama y me preguntó sobre mi muñeca. La Sra. Derricks me había dado una muñeca, mi consejera de la escuela. Fue el primer regalo que había conseguido en un tiempo muy largo. — Me deslizo más lejos en la memoria y mis labios se curvan en una sonrisa

¹ **Woodpecker:** Pájaro carpintero.

espontáneamente—. Ella me preguntó el nombre de la muñeca. Y eso fue antes de que aprendiera a hacer señas, así que no podía comunicarme con ella. Pero a ella no le importaba mi silencio.

Dejo caer mi voz a la de una niña.

—“Ella no habla”, le dijo Wren. Wren fue una de las otras chicas de la casa hogar —le explico a Sam—. Marta admiraba el vestido de mi muñeca y preguntó “¿Por qué no?” “No sé” dijo Wren. “Creo que sus labios están rotos”.

»Marta se me acercó. Ella olía bien. “Sus labios se ven bien para mí” dijo ella. “Tal vez no tiene nada que decir.” Tenía mucho que decir, está bien. Pero no tenía manera de decirlo. Star, que era otra chica, dijo: “Ella balbucea. Tartamudea. Lo que sea. Me habla cuando los monstruos intentan arrastrarse por debajo de su cama en la oscuridad. Ella viene a dormir conmigo porque los monstruos piensan que apesto”.

Sam se ríe.

—Star no creía eso, ¿verdad?

—Dios, no. Pero siempre estaba tratando de protegernos. Star era como nuestra madre hasta que dejó que Marta se hiciera cargo.

—Así que, ¿las cinco compartían una habitación? —Baja la mirada por un segundo.

—Sí. —Estoy perdida en los recuerdos por un largo momento.

Melio llegó a la puerta y llamó.

50

—¿Ya estás lista? —preguntó a Marta. Miró su muñeca—. Un tonto en la habitación de los chicos intentó morderme. —Se frotó la zona.

—Lenguaje —le regañó Marta.

Melio puso los ojos en blanco. Él me señaló.

—¿Quién es?

Marta sonrió.

—Esta es mi nueva amiga.

—¿Le gusta el helado? —preguntó.

Helado. No nos daban helado muy a menudo. Solo para un regalo muy especial. Asentí. Asentí con vehemencia. Pero no hablé. No pareció importarle.

Se acercó y me tendió la mano.

—¿Quieres ir a tomar un helado conmigo?

Asentí de nuevo. Pero no podía ir sin mis amigas, así que no puse mi mano en la suya.

—¿Pasa algo? —dijo.

Señalé a mis amigas. Se veían casi verdes de envidia.

—¿Quieres llevarlas también? —me preguntó.

Asentí.

—Bueno, vamos entonces —dijo seriamente—. El helado no va a esperar todo el día. —Reunió cabello largo en su puño y apretó el elástico que lo sujetaba, y luego extendió su mano hacia mí de nuevo. Esta vez puse mi mano



en la suya, y sus dedos se cerraron alrededor de los míos y supe que había encontrado a mi familia.

Nos llevó por un helado. Mientras comíamos nuestros conos, volcó algunas tazas sobre la mesa y empezó a tocar un ritmo en ellas. Él me miró y me dijo:

—¿Quieres probar?

Con mucho cuidado me subí de rodillas en la silla, y golpeé el mismo ritmo que él hizo. Me sonrió.

—Bueno, que me condenen, Marta. Creo que tenemos una baterista aquí. Golpeó a un ritmo diferente. Lo repetí y me alabó. Me enganché.

Me limpio la mejilla, que está repentinamente bañada en lágrimas. Espero que Sam no se dé cuenta que estoy llorando. No pienso mucho en aquellos días. Solo son todavía tan emotivos para mí. Pero Sam quería saber cómo conseguí mi nombre, así que regreso a ese tiempo después de que nos mudamos con ellos, y recuerdo escuchar a Emilio con Marta en la cocina.

—Ella es como un maldito pájaro carpintero con todo ese golpeteo.

Marta dio una palmada en el hombro y él se rió y la besó. La abrazó contra él y le preguntó:

—Ella está bien, ¿no?

Marta lo miró y le dijo:

—Me habló hoy. —Pude ver las lágrimas brillando en sus ojos desde el otro lado de la habitación, pero no entendía por qué la entristecía.

Se quedó paralizado.

—¿Ella habló?

Marta asintió contra su pecho y le palmeó la parte posterior de su cabeza, manteniéndola cerca.

—Cuando hace ese golpeteo, puede hablar. Algo sobre el ritmo.

—Al igual que Mel Tillis. Él tartamudeaba, pero podía cantar. La cosa más sorprendente. —Él negó. Pero entonces, de repente, me atrapó escuchando a escondidas—. He oído que puedes hablar —me gritó, pero estaba sonriendo.

Asentí. No dije una palabra.

—¿Crees que voy a llegar a oírte un día?

Asentí de nuevo.

—Cuando estés lista —dijo. Luego se acercó y tomó mi mano en la suya, y nos fuimos a golpear sus tambores.

—... Y yo he sido la Woodpecker desde entonces —le digo a Sam, después de relatar una versión abreviada—. O Peck para abreviar.

—¿Cuál es tu verdadero nombre? —pregunta Sam.

—Mi mamá me llamó Renee. Pero también me odiaba. Así que me quedé con Peck.

Sam termina con el glaseado del último pastelito y me lo trae.

—Para ti —dice y me sonrío.



—No puedo comer eso. ¿Sabes cuántas calorías tiene eso? —Empujo su mano.

Lo agita en frente de mi cara y huele divino. Lo respiro y cierro los ojos. Lo rompe la por la mitad y empuja una mitad en su boca.

—¿Segura que no quieres probarlo? —se burla. Abro la boca y me inclino, aunque no tengo la intención de comerlo en realidad. Pero, de repente, mi boca está llena del pastelito. Y, oh mi Dios, es el mejor bizcocho que he comido. Gimo a medio bocado.

Los ojos de Sam arden.

—Haz ese ruido de nuevo —dice en voz baja, inclinándose hacia adelante hasta que sus labios están a centímetros de los míos. Puedo oler el glaseado en su aliento.

—¿Tienes más pastelitos? —le susurro.

—Claro que sí —dice, y va a conseguir otro bizcocho. Lo rompe por la mitad y me alimenta.

Empieza a empujar la otra mitad en mi boca, pero agarro su muñeca para detenerlo y me como la otra mitad también. Me mira de cerca, y puedo ver el pulso en su cuello acelerándose.

—Lo siento —murmuro alrededor del pastelito en mi boca. Pero me estoy riendo.

—Algún día —dice en voz baja—. ¿Crees que podrías hablar conmigo sin golpetear? Solo tú y yo. Sin presión.

52

Durante todo el tiempo que hemos estado hablando, he estado golpeteando en la encimera, el respaldo de la silla, o incluso el dedo del pie contra el suelo.

—Yo n-n-no... —Cierro los ojos y trato de exprimir la palabra—. No puedo. Sonríe.

—Lo acabas de hacer.

No sé por qué lo hice. Siento como que un peso se ha levantado de mis hombros después de decirle a Sam sobre mi familia y cómo llegué a mi nombre. Y acerca de mi discapacidad.

—Estás siendo agradable —le digo, golpeteando con el dedo del pie.

Me besa. Es un rápido beso. Es rápido y me asusta como la mierda. Luego, termina la limpieza de la cocina. Trato de ayudarlo, pero me aleja.

—¿Quieres ver el concurso de chefs en la televisión conmigo? —pregunta mientras se seca las manos con una toalla.

Asiento, y nos sentamos juntos en el sofá. Él está en un extremo del sofá y yo estoy en el otro. Pero esto es bueno. Necesito esta cantidad de distancia, porque Sam Reed va a rasgar mi corazón en un millón de pedazos. Estoy segura de ello.





Capítulo 9

Sam

Ella está a cuatro pasos de mí, al otro lado del sofá, pero también podría haber un océano entre nosotros.

Cambio de canal hasta que encuentro un concurso de cocina que me gusta. Me recuesto y levanto mis pies para apoyarlos en la mesa de centro.

—Me encanta este programa —le digo mirándola.

—¿Por qué no estás cocinando en la vida real? —pregunta ella. Su dedo golpeando rítmicamente en el borde del brazo del sofá.

—Cocino en la vida real. —Señalo hacia la cocina. ¿Ha olvidado la comida que acaba de tener? Creo que no fue tan buena como pensaba.

Ella sonríe.

53

—Quiero decir profesionalmente. ¿Por qué no tienes tu propio restaurante o algo así?

—Es solo un pasatiempo. —Agito una mano en el aire, como deslizando una pizarra limpia. Ella es la única que se percató de la única cosa que siempre había querido hacer.

Niega.

—No es solo un pasatiempo.

—No tengo tiempo para nada excepto fútbol. —Subo un poco más fuerte el volumen de la televisión y deja de hablar sobre eso.

Después de varios minutos de un incómodo silencio, dice:

—¿Te gusta el fútbol?

No aparto la vista de la televisión.

—Me encanta.

—¿En serio?

—Sí.

—No te creo.

Sube sus pies al sofá. Sus muslos son regordetes y perfectos, de repente quiero tocarlos. Tengo que luchar para mantener mis manos en mi lado del sofá, porque aunque es posible que le guste, definitivamente no está en el mismo lugar que yo.



—Basta.

Regreso mis ojos a su rostro.

—¿Basta qué?

—Deja de mirar mi gordura.

—No estaba mirando la gordura. —La miro a los ojos—. Estaba mirando a esas impresionantes piernas, si quieres saberlo.

Pone sus ojos.

—Bueno, para.

—No puedo. Lo siento. Son geniales. Y cosas impresionantes consiguen ser vistas. Lidia con eso. —Le sonrío.

No está divertida.

Pone sus pies de vuelta en el suelo.

—Creo que me voy a ir a la cama.

—No te vayas. —La agarro cuándo intenta levantarse, pero con mi pierna inmovilizada no puedo seguirla. Agarro su antebrazo y tiro suavemente de ella hacia abajo, solo que esta vez está encima del cojín del medio—. Lo siento. Pararé. —Levanto las manos como si me estuviese rindiendo con la policía—. Lo prometo.

Se coloca de nuevo contra el sofá.

—Me pones nerviosa —admite.

¿Qué?

—¿Por qué?

—No sé cómo tratarte.

Me encojo de hombros.

—Solo trátame al pie de la letra, ¿supongo? —Lo hago sonar como una pregunta, pero no lo es.

—Pero tienes tantas facetas. —Se tapa el rostro con las manos y gime.

—No. No tengo. —La miro. Realmente la miro—. Soy el mismo chico que ves cada vez que he estado contigo.

—No quise enfadarte.

Me ha estado hablando alrededor de cinco minutos sin golpear ligeramente o pegar nada. Bajo la mirada a sus pies. Está marcando el ritmo con sus pequeños y desnudos pies rosados.

—No estoy enfadado —le digo.

—¿Entonces qué eres?

—Soy solo un chico con una seriamente caliente muñeca en su sofá viendo un concurso de cocina. —Pongo mis manos sobre mi estómago—. Mi estómago está lleno, mi apartamento no está vacío por primera vez en meses, y estoy feliz de que estés aquí. ¿Puedes vivir con eso?

Asiente. Ve la televisión en silencio por un minuto. Pero casi puedo oler los engranajes quemándose en su cabeza.



—¿Vas a ir a ver a tu madre? Quiero decir, ¿ahora que te está buscando?

Suspira.

—Espero que no.

—Dudo que vaya a renunciar.

—Oh, estoy segura de que no. Pero si espero mucho tiempo, hará algo estúpido y acabará en la cárcel. —Baja la mirada a mi bota—. ¿Cuál es el pronóstico de tu pierna?

Contoneo mis dedos de los pies.

—Vuelvo a ver al médico al final de la semana, espero con suerte que me quiten el yeso. Entonces después de unas semanas más, podré volver a entrenar otra vez.

—¿Vas a volver a jugar?

—Por supuesto. —Tengo un contrato—. Me gusta el fútbol. Lo amo. —Y soy bueno en ello—. A mucha gente le gustaría estar en mis zapatos.

—¿Por el dinero?

—Y la fama. Y las chicas. Y el estilo de vida.

—¿Pero tú no quieres eso?

Me encojo de hombros. No sé si hacerlo o no.

—Me gusta jugar a la pelota. Cuando recibí el contrato, el programa de la tienda de tatuajes no había empezado, así que era una forma de devolverle a Paul todo lo que había hecho por nosotros.

Nunca le había dicho eso a nadie.

—Pero ahora, que tiene el programa y más dinero del que quiere saber qué hacer con él, por no mencionar a Friday y los niños. Él está listo. Así como los otros. No necesito preocuparme de ellos. O de nadie.

—Eso es bueno.

Niego.

—Me gustaría tener a alguien de quién preocuparme. —Toso en mi puño—. Algún día. Como Paul y Friday. Logan y Emily. Matt y Sky. Y Pete y Reagan. Quiero estar en pareja.

—¿Quieres niños? —Busca mi rostro.

—Sí. —Pero no los quiero *mañana* ni nada.

—Estoy aún indecisa sobre los niños —dice en voz baja.

Empujo su hombro.

—Te gustan los niños. Te he visto con PJ y Kit.

—Solo porque me gusten no significa que pueda obtener uno. —Apunta a su boca. Entonces golpea con su pie—. Sería difícil.

—Criar niños siempre es difícil —digo con una sonrisa—. Mira a Logan y Emily. Emily está aterrorizada que uno de sus hijos pueda tener dislexia. —Inclino mi cabeza y estudio a Peck—. ¿Es hereditario el tartamudeo?

Se encoge de hombros.



—No tengo ni idea. Si es así, nunca tendré hijos. Jamás.

Nota mental: buscar eso mañana y nunca decirle la respuesta.

—¿Fue difícil para ti?

—No tan duro como al resto. —Se empieza a inquietar. Debería cambiar de tema.

—¿Quieres palomitas? —Toco su nariz, sonrío y quita el dedo.

—Tendría que ponerlo en mi bolsillo. —Acaricia su estómago—. Estoy todavía llena por la cena. —Espera un ritmo, parpadeando sus oscuros ojos hacia mí—. Gracias por dejarme esconder aquí.

Pongo mi brazo alrededor de sus hombros y la aprieto en un suave abrazo.

—Chica, he tratado de averiguar, durante mucho tiempo, cómo traerte aquí. —Me río—. ¿Qué estarías haciendo si estuvieses en tu casa? —Su ceño se frunce.

—Estaría esperando clasificar los romances nocturnos de Fin, mientras ella lo apresura a salir por la puerta.

—¿Uno, dos, tres... gracias y adiós?

Asiente mientras sonrío.

—¿Qué más?

—Star podría estar planchando su ropa para mañana.

Le doy un codazo.

56

—Te pregunté qué estarías haciendo tú.

Su rostro se pone de colores.

—Nada.

—Mentirosa. —Espero un golpe—. ¿Qué estarías haciendo?

—Masturbándome y viendo las repeticiones de *The Walking Dead*.

Santa mierda. Me ahogo con mi propia saliva.

—¿Qué? —Finalmente consigo soltar.

Se ríe.

—Tú preguntaste.





Capítulo 10

Peck

No debería haber dicho eso. Me doy cuenta de ello en el momento en que se ahoga. Sus ojos se vuelven cálidos y sutilmente aprieta su mandíbula. Miro hacia otro lado, completamente avergonzada.

—Lo siento —susurro.

—Oye, yo pregunté. —Su atención está sobre mí. Sus ojos se estrechan—. Estás mintiendo.

Asiento y el calor se arrastra aún más por mis mejillas.

—Es un código que utilizo con mis hermanas para referirme a comer algo que no debo. —Me río. Eso suena aún peor que masturbarse porque hace parecer que no tengo absolutamente nada de control—. Ya sabes, fruta prohibida y todo eso.

57

Tose en su puño.

—¿Fruta prohibida?

—Masturbación. Comida chatarra. —Me encojo de hombros.

Asiente lentamente.

—Masturbación.

Miro a todas partes menos a él.

—Masturbación —dice de nuevo. Todavía asintiendo.

—¿Podrías dejar de decir eso? —siseo.

—¿A eso se parece la comida para ti? —Arruga la nariz.

—No —insisto—. Es a lo que se parece la comida *chatarra*. No es comida de verdad. —Lo miro—. ¿No estás de acuerdo?

—Por supuesto que no. —Sonríe—. ¿Así que esta noche, cuando te di ese pastelito, nos estábamos masturbando juntos?

Él se da vuelta para mirarme, con su brazo extendido en la parte de atrás del sofá. Acomoda mi cabello detrás de mi oreja.

—No es que me queje —dice con una risa—. Me gusta masturbarme contigo.

Toca mi rostro para que la levante con un gentil dedo debajo de mi barbilla.



—¿Puedo besarte?

Niego, pero nuestros labios están tan cerca que puedo sentir su aliento.

—¿Por qué no? —pregunta.

Me empujo hasta el borde del sofá, porque realmente necesito alejarme de él. De lo contrario, lo dejaré besarme. Y no voy a querer parar. Pero cuando me muevo para levantarme, envuelve un brazo alrededor de mi cintura y me lanza de regreso en su regazo. Me congelo, porque mi peso está en su pierna buena.

—D-detente. V-voy a lastimarte-te. —No tengo ningún lugar donde tocar.

Dice en voz baja pero con firmeza:

—Te dejaré saber si duele.

Con un suave empujón de su mano en el centro de mi espalda, me hago recostarme en su frente, mis pechos aplastándose contra sus duros músculos pectorales. Dios, no creo que haya nada suave en él. Palmea mi cadera y me engancha más cerca y apretada, llevando mis labios a los suyos.

—T-todo mi peso está sobre t-ti —tartamudeo. Cierro los ojos y respiro.

—Lo sé, y es como... impresionante. —Sonríe—. Así como escucharte hablar.

—H-hemos estado ha-ha-hablando toda la noche.

—No es lo mismo —susurra—. Tomaré lo que pueda conseguir, pero prefiero tenerte, exactamente así. Excepto desnuda, tal vez. —Se ríe.

58 Ya estoy desnuda. Él simplemente no se da cuenta. Pongo mis manos en su pecho para poder empujarme hacia atrás, pero toma mis dedos, los enlaza con los suyos, palma con palma y los sostiene fuertemente.

—Bésame.

Niego.

—Vamos —bromea.

Quiero darle un beso. Quiero demasiado darle un beso.

—Sabes que lo quieres. —Sonríe.

Lo he besado antes. Vaya, le he pasado un condón antes. Pero nunca fuimos más lejos.

—Tú nunca me has besado. ¿Sabes? —Pone su cabeza contra el sofá y me mira desde debajo de las pestañas.

—Lo h-he hecho —farfullo.

—No —me corrige—. Siempre he sido yo besándote a ti.

Estoy segura de que lo he besado antes.

—Bésame —dice de nuevo. Me empuja con un golpe de su pierna por debajo de mi trasero—. No me hagas rogar. —Se ríe, pero no es divertido.

Libero mis manos y tomo su rostro entre mis palmas. Miro sus hermosos ojos, y sé que me gusta. Simplemente no estoy segura de ser digna. Corro mi nariz de arriba abajo y por el costado de la suya, tratando de decidir si quiero hacer esto. Llevo mi boca más cerca de él, tan cerca que su exhalación es mi inhalación. Estamos compartiendo aire. Toco con mis labios con los suyos.





De repente, hay un golpe en la puerta. Levanto la vista de un tirón.

—Mierda. —Exhala un suspiro desde debajo de mí, como el aire que se escapa del globo que es su cuerpo en este momento.

—Voy a atenderlo —digo. Me impulso hacia atrás y me levanto. Mis rodillas se tambalean y estoy segura de que mis mejillas son de color rojo.

Miro a través de la mirilla y de repente estoy muy feliz de no haberlo besado.

Abro la puerta y digo:

—Creo que es para ti. —Cierro la puerta tras de ella—. Me voy a la cama. Buenas noches.

Me doy vuelta y entro en mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí, aunque deseo más que nada dejarla abierta para poder escucharlos. Pero, de nuevo, hay una parte de mí que no quiere oír nada de lo que él tiene que decirle a la animadora. Ni una palabra.





Capítulo II

Sam

Mierda. Finalmente logro que Peck me hable —sin golpeteo— y Amanda se aparece en mi puerta. Sin invitación. No la he visto en meses. No desde que rompimos, aparte de su visita breve en el hospital. Peck se voltea y va hacia su habitación. Cierra la puerta tras ella y sinceramente dudo que la vea de nuevo esta noche.

Tiro de un cojín de mi espalda y lo coloco encima de mi erección que está bajando rápidamente. Señalo mi pie.

—Discúlpame si no me levanto —digo.

Ella ondea una mano a través del aire.

60 —No, no, no te molestes. —Se acerca y se inclina, besando rápidamente mi mejilla. Tengo que luchar para no limpiármela—. Espero no estar interrumpiendo algo. —Mira hacia la habitación de invitados y señala con un pulgar en esa dirección—. ¿Quién era esa?

—Una amiga. —Trato de sonreírle, pero temo que probablemente se verá más como que estoy apretando mis dientes, lo cual es exactamente lo que estoy haciendo.

—Oh —dice ella.

Rasco mi cabeza.

—¿Tú me dijiste que ibas a venir?

Niega, su mirada evitando la mía.

—¿Cómo llegaste hasta aquí? —El portero debió haberla detenido.

—Aparentemente, olvidaste sacarme de la lista.

Me encargaré de eso mañana.

Deslizo una mano por mi rostro. Repentinamente tan cansado. Y quiero ir y hablar con Peck un poco más.

Me fuerzo a hablar muy calmadamente.

—¿Por qué estás aquí, Amanda?

—¿Necesito una razón?

—Sí —digo sin siquiera pensarlo. Y no quiero retractarme.

Pone sus ojos.



—Honestamente, quería hablar contigo con respecto a las fotos en los tabloides. De nosotros.

—¿Cuáles? —¿Las que reclaman que la embaracé? ¿O en las cuales la golpeé? ¿O en las que fecundé a un extraterrestre y luego el extraterrestre puso el bebé dentro de ella?

—Las del bebé.

Veo hacia su estómago plano.

—¿Corresponde felicitarte?

Suspira.

—Sí.

Un lágrima rueda por su mejilla y me sorprende como el infierno.

—Oh, Dios, Amanda —digo. Bajo mi pie y me inclino hacia adelante—. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿De quién es?

Descansa en el sofá.

—No te preocupes. No es tuyo. Y no me lo voy a quedar.

Mi interior se relaja. No es que estuviera preocupado, pero por un minuto estaba seriamente preocupado.

—Está bien —digo lentamente.

—Verás, la cosa es... —Se muerde el labio inferior. Solía encontrar eso tan sexy. Pero no lo es. No en ella. No ahora.

61

—Es de Andrew —digo. Sale como un gruñido.

Asiente.

—¿Qué quieres que haga?

—Estaba esperando que tal vez tú pudieras ser mi amigo. —Me mira, esperanza brillando en sus ojos.

—No.

—Pero...

—No.

—¿Podrías parar eso?

—No.

—Sam —se queja.

—¿Andrew lo sabe?

—No. Aún no, y no quiero que se entere.

—Él va a ser padre, ¿y no quieres que se entere?

Se agita nerviosamente y me preparo.

—Bueno, como los tabloides están diciendo que es tuyo, pensé que quizás tú podrías... solo... no *contradecirlo*. No todavía. Y me ocuparé de ello.

Sacudo mi cabeza negando firmemente.



—No voy a ser el padre de tu bebé. No hay manera en el infierno. No hay una *jodida* manera. Absolutamente no. —Está bien, quizás pude haber dicho simplemente *no*.

—En serio, ¿no vas a ayudarme? Solías amarme.

No, no lo hacía. Me gustaba, hasta el minuto que supe que estaba follando con Andrew Tetra.

—Rompimos. Me engañaste.

Salta a sus pies y coloca sus manos en sus caderas.

—¡Me pediste que me casara contigo! —llora.

—¡Mierda, no, no lo hice! —Me levanto y pongo mis muletas bajo mis brazos.

—¡Sí, sí lo hiciste! En el hospital, después de tu accidente. Fui a verte y tú me pediste que me casara contigo.

No, no lo hice.

—De verdad necesitas dejar de fumar la mierda loca mientras estás embarazada —le digo. Sé que no se droga pero, ahora mismo, está actuando como si justamente se hubiera fumado uno grande.

—Eso no es divertido. —Pone una mano sobre su vientre—. Si me preguntaste. —Levanta su nariz en el aire, sorbe por la nariz y me mira fijamente.

62

Repaso mi estancia en el hospital. Recuerdo ver a mis hermanos y sus esposas. Y a Peck. Y eso es todo. Ellos me dijeron después que Amanda estuvo allí, pero ni siquiera lo recuerdo.

—*No lo hice*. —Señalo hacia la puerta y cojeo hasta ella, abriéndola ampliamente—. Deberías irte. —Me retiro de su camino—. Fuera.

—No voy a negarlo cuando me pregunten. —Me mira fijamente a los ojos—. Solo quiero que sepas eso.

—Lo negaré lo suficiente por los dos. —Señalo hacia la puerta otra vez.

—¿En serio vas a hacerme esto a mí? —Cruza sus brazos bajo sus pechos.

—No te hice nada —digo—. Andrew lo hizo. Ve a verlo a él.

—¡No quiero a Andrew! —llora.

La puerta de Peck se abre y ella está de pie en la abertura, mirándonos fijamente a ambos.

—¿Todo bien? —Golpetea su mano en el marco de la puerta.

—¡Ocupate de tus propios asuntos! —chilla Amanda.

Meto un dedo en mi oreja y lo muevo alrededor. No sabía que existía ese nivel de decibeles. Infiernos, Logan, mi hermano sordo, podría haberlo escuchado.

Peck la contempla con un ceño fruncido y señala a la puerta.

—¿Necesitas algo de ayuda?

—Perra, tan solo inténtalo —se burla Amanda.



Peck empieza a moverse hacia ella, y tengo que extenderme para agarrarla o va a haber muchos tirones de cabello y arañños. Y se me acabaron las curitas. Dejo caer una de mis muletas y enganchó mi brazo alrededor de la cintura de Peck.

—¡Detente! —grito. La halo y coloco mi cuerpo entre ellas. Peck empuja para poder moverse alrededor, y casi me hace caer—. ¿Podrías detenerte? —siseo—. Está embarazada. No puedes golpearla. —*No importa lo mucho que quiero que lo hagas.*

Peck se congela.

—¿Ella está e-e-embarazada?

—Sí, estoy e-e-embarazada —mofa Amanda.

—Eso es suficiente. Lárgate —digo. Las palabras caen en la habitación como guijarros en un estanque. Casi puedo verlas ondular a través del lugar hacia ella. Finalmente golpean a Amanda y sabe que estoy hablando en serio. Se vuelve en sus talones y se va. Cierro la puerta de golpe detrás de ella.

—¿Está embarazada? —susurra Peck, su mano golpeando el mostrador.

Asiento.

—Siento que se burlara de tu tartamudeo. —Observo su rostro.

Ondea una mano a través del aire.

—No me importa una mierda. —Creo escucharla decir “con respecto a eso”, pero no estoy completamente seguro—. ¿Qué tan avanzada está?

—No tengo idea.

Asiente.

—¿Qué vas a hacer acerca de ello?

Coloco una mano en mi pecho.

—Yo no voy a hacer nada al respecto.

Frunce su ceño.

—¿En serio?

—No es mío.

Se congela. Veo un repentino centelleo en sus ojos.

—¿De verdad? —Respira profundo.

—De verdad. Por eso estaba aquí. Quería que pretendiera que lo era para que el padre no lo supiera.

—¿Y dijiste que no?

Me mofo.

—Por supuesto que dije que no. ¿Parezco estúpido?

—Bueno... —Sonríe y es tan malditamente linda que quiero besarla. Ahora mismo.

—Amanda no está siendo muy inteligente con toda la cosa.

—Si fuera más tonta tendrías que echarle agua.

Me río. Porque esa mierda es graciosa. Ella ríe, también.



—¿Qué ibas a hacerle? ¿Antes de que te halara? ¿Tirar de su cabello? Podrías haberte roto una uña.

Suspira.

—Crecí en hogares adoptivos. Sé cómo abofetear a una perra y hacer que cuente.

Sonrío.

—Gracias por venir a rescatarme.

—No lo hice. Salí a decirte... —Hace una mueca—. No importa.

—¿Qué?

Mira mis ojos.

—Tú sí le pediste que se casara contigo. Yo estaba allí. Te escuché.

—No, no lo hice.

—Sí, lo hiciste.

Arrojo mis manos hacia arriba.

—¿Por qué haría eso?

—Por la misma razón que me lo pediste a mí, supondría. —Sus mejillas enrojecieron.

Ni siquiera cerca.

64

—Te lo pregunté porque jodidamente *quería* pedírtelo. Casi morí. Eso te hace ver las cosas un poco más claramente. Cuando el camión golpeó el taxi, tú estabas en mi maldita cabeza. Solo tú. Tú eres la única que quería que se casara conmigo. No alguien más.

—No creí que lo recordarías —dice tranquilamente.

—Por supuesto que lo recuerdo. —Peino un mechón de cabello hacia atrás de su rostro y palmeo su mejilla—. Creo que tú necesitas pensar acerca de algo.

—¿Qué? —susurra.

—Cuando pensaste que ella estaba embarazada... vi tu rostro.

—¿Y? —Evita mis ojos.

—Así que creo que necesitas darme una razón de por qué eso te pegó tan fuerte.

—Un niño indefenso está involucrado —dice. Oprime sus puños.

—¿Eso es todo lo que era?

—Sí.

—Mentirosa.

Se da la vuelta y regresa a su habitación. Pero en el último momento, regresa, recoge la muleta que había dejado caer, y la coloca en mi mano.

—Toma —dice.

Sonrío. No puedo evitarlo.

Cierra la puerta de golpe.





Capítulo 12

Reed

Cierro la puerta detrás de mí, bastante violentamente, y me inclino fuertemente contra ella. ¿Él quiere que piense sobre eso? ¿En serio? Todo lo que hago es pensar sobre eso. Cometí un enorme error al venir aquí. Él ofreció asilo, pero lo que yo quería era tener una oportunidad de explorar lo que tenemos juntos. Y ahora que tenemos una oportunidad de explorarlo, quiero hacer aún más.

Me siento en mi cama y me volteo hacia atrás.

Mi teléfono suena y me saca de mis pensamientos descarriados. Sonrío cuando veo que es Emilio.

—¿Qué pasa, Woody? —pregunta a modo de saludo.

65

—N-no mucho, Melio —le digo, usando el sobrenombre con el que mi hermana y yo cariñosamente le llamamos. No puedo borrar la sonrisa que Emilio siempre trae a mi rostro. Es genuinamente bueno y amable, y él es mi padre. Mi padre por elección, no de nacimiento, y nunca he tenido ninguna duda en mi mente de que él quería que yo fuera su hija. Jamás.

—Si me dices que ese chico Reed está ahí, voy a ir por allí con mi bate de béisbol.

¿Qué? Luego me golpea.

—Puaj, Melio. Eso es asqueroso. No saques esos temas.

—Debería decirte a ti que no toques el tema... —murmura, pero está riendo.

Lo escucho inhalando y me incorporo de golpe en la cama.

—¿Estás fumando? —demando. Marta lo matará.

Él ríe.

—No. —Sostiene su respiración por un segundo y exhala—. Esa es mi historia y me estoy pegando a ella.

—Vas a estar en un gran problema.

Él ríe.

Pero Emilio solo fuma cuando algo realmente lo está molestando.

—¿Qué es? —pregunto.



—Tu madre biológica vino hoy. Las chicas dicen que fue a tu apartamento también.

Mi estómago se aprieta.

—Bien —digo suavemente—. ¿Dijo qué quería?

—Quiere dinero para rehabilitación —gruñe.

Si pensara que realmente lo usaría para rehabilitación, se lo daría.

—No, no lo quiere para eso. Lo quiere para drogarse.

—Lo sé. —Deja escapar un suspiro.

—¿Debería dárselo? —Dios sabe que tengo suficiente.

—Si pensara que en realidad iría a rehabilitación, le daría el mío.

Él está callado por un momento.

—Hay más, ¿verdad?

—Dejó su información de contacto.

—¿Y?

—Y la dirección que me dio es un complejo de apartamentos que pertenece a Bone.

Todo el mundo sabe quién es Bone. Es un traficante de drogas en el barrio. También dirige una red de prostitución. Y está dentro de todo tipo de otras actividades criminales.

—¿Se está quedando con un reconocido traficante de drogas?

—Eso parece.

—¿Está trabajando para él?

—Define *trabajar*.

—¿Prostituyéndose? ¿Vendiendo? —Mi corazón está palpitando tan rápido que tal vez vuele fuera de mi pecho.

—Supongo que sí en ambos casos. Está bastante desesperada.

—La vi esta mañana. Se veía terrible. ¿Sabe dónde estoy?

—Lo dudo. No sé cómo podría.

Dejo salir un suspiro de alivio.

—¿Qué debería hacer?

—Bueno, sobre eso es lo que quería hablar contigo. —Él espera un latido—. ¿Quieres verla? —me pregunta suavemente.

Lágrimas llenan mis ojos y las parpadeo de regreso.

—No lo sé.

—Ella no es la persona que una vez conociste.

—Bueno, la que yo conocía no era muy agradable conmigo tampoco.

—Si quieres verla, arreglaré algo.

Es amable de su parte ofrecerlo, pero simplemente no lo sé.

—Déjame pensarlo.



—Suficientemente justo. ¿Cómo te va con el Sr. Reed?

—Bien.

Él ríe.

—¿Eso es todo? ¿*Bien*? —Se ríe a carcajadas—. ¿En serio?

—Me hizo la cena.

Puedo casi sentir su sonrisa a través del teléfono.

—Bueno, eso es genial.

—Hablamos.

—¿Y?

—Luego su antigua novia apareció, y no hablamos más.

Silba.

—Bueno, eso no era lo que esperaba. —Lo escucho inhalar y exhalar—. ¿Dónde está ahora?

—Mirando la televisión, creo.

—Déjame hablar con él.

—Me-li-o —gimoteo.

—Ve a buscarlo. Tengo asuntos de papá que discutir con él. No lo entenderías.

Me levanto y voy hacia la puerta. Sam está sentado en el sofá viendo el final de la competencia de cocina. Lo detiene cuando camino hacia él.

—Melio quiere hablar contigo. ¿Te importaría?

Extiende su mano y toma mi teléfono, llevándolo suavemente a su oído. Él no se fía de mi teléfono. Eso es divertido.

—Sí, señor —lo escucho decir. Los ojos de Sam encuentran los míos y lo veo sonreír. Levanto mis manos en pregunta y él me despide con la mano.

Voy y me siento en la otra punta del sofá.

—Por supuesto —dice en el teléfono. Echa un vistazo en mi dirección y luego rápidamente la aleja—. No tienes que preocuparte por nada. Cuidaré de ella.

Ríe. Pero entonces escucho una fuerte réplica a través del teléfono y se pone serio, sus mejillas con un creciente rojo.

—Sí, señor —dice.

Me regresa el teléfono. Lo llevo a mi oído.

—¿Qué hiciste? —le pregunto a Emilio.

—Ninguna maldita cosa que no se necesitaba hacer. —Ríe—. Te quiero, niña.

—También te quiero, Melio.

—Piensa sobre lo que te pregunté.

Asiento como si él pudiera verme.

—Lo haré. Te lo haré saber.



Me dice adiós y cuelga. Me hundo de nuevo contra el cojín del sofá. Sam se ríe.

—¿Qué es tan gracioso? —Lo fulmino con la mirada.

—Nada. —Pero sigue reprimiendo la risa.

—¿Qué te dijo?

—¿En realidad quieres saber? —Agarra mi pie y tira hacia su regazo. Mi trasero se desliza en el sofá.

No creo que jamás haya tenido a un hombre moviéndome físicamente alrededor antes. No estoy segura de que me guste. Y no estoy segura de que no me guste, tampoco.

—¿Qué te dijo?

—Dijo que la única cosa que podría ser llamada como un Woody aquí, mejor que fuera Woodpecker. Creo que se refería a ti. Y que me debería preocupar por la castración si trataba de meterme en tu pantalón.

—Oh. —Cualquier aliento que pueda entrar y salir se detiene. Sam de alguna manera lo robó todo con esa declaración—. Lo siento por eso. —Hago una mueca.

—Es tu papá. —Se encoje de hombros—. Respeto eso.

Asiento, porque no puedo pensar en nada para decir. Me inclino hacia atrás y miro al techo. Sam tira de mi dedo medio.

—¿Tiene novedades sobre tu mamá?

68

Asiento, y apoyo mi antebrazo sobre mis ojos.

—É-él d-dijo que ella f-fue a v-verlo.

Sus dedos rozan muy suavemente arriba y abajo la parte superior de mi pie.

—¿Te dijo qué era lo que ella quería?

—D-dinero. ¿Qu-qué más? —Me doy cuenta de que mi golpeteo se detuvo cuando tiró de mi pie, y solo tartamudeé frente a él, una y otra vez. Abro los ojos y levanto mi brazo de ellos, mirándolo—. ¿Qué debería hacer? —Apoyo mi brazo otra vez sobre mis ojos—. E-Ella está v-viviendo con un re-reconocido traficante de d-drogas.

—¿Quién? —Se apresura a preguntar.

—Su n-nombre es Bone. ¿Lo co-conoces?

Se pone rígido, y su mano se aprieta en mi pie.

—Lo conozco.

—De a-alguna manera q-quiero verla —digo suavemente.

—Por supuesto que quieres. Es natural querer una conexión. Ella te dio a luz. —Sus dedos empiezan su gentil barrido otra vez, y la sensación dispara directo a mi centro—. ¿Puedo ayudar?

Niego.

—Q-quiero p-pensar sobre eso.





—Entendible. —Agarra el control y enciende otra vez su programa—. Esta es la mejor parte. —Señala a la televisión y sonrío. Levanto mis pies, pero él los agarra y los sostiene apretadamente—. Quédate unos pocos minutos. Te extrañé cuando te fuiste. —Me sonrío otra vez.

Mi corazón se aprieta.

Sus dedos empiezan ese lento barrido hacia arriba y abajo en mi pie otra vez. Giro mi cabeza así puedo ver la televisión con él. Él habla con la televisión mientras la competición de cocina está en marcha, como lo hace Emilio cuando está viendo deportes. Eso me hace reír.

Me mira, sus cejas levantadas.

—¿Te estás riendo de mí? —Agarra mi pie apretadamente y lo sostiene, su otra mano agarrando mi dedo del medio. Le da un tirón y chillo.

—¡Déjame ir!

Él ríe y tira de mi dedo del pie hasta que hace ruido. No duele. Pero es malditamente molesto.

—Eso es lo que obtienes por burlarte de mí —se burla.

Levanto mis pies de su regazo en medio de sus protestas, y me incorporo para poder instalarme a su lado.

—¿Está esto bien? —pregunto.

Asiente y pone sus brazos a mi alrededor.

Dios, ¿qué estoy haciendo?





Capítulo 13

Sam

Algo sacude mi hombro.

—¡Sam! —susurra una voz.

Me congeló. Alguien está en mi habitación.

—¡Sam! —susurra otra vez la voz. Miro el reloj. Son las dos de la mañana. Cuando me fui a la cama, estaba solo y con las bolas azules de sentarme en el sillón acurrucado con Peck—. *¡Sam!* —dice otra vez la voz.

—¿Qué? —pregunto. Ruedo sobre mi espalda y veo la silueta de una persona mirándome. Me acerco y enciendo la luz.

—Sam, ha-hay una g-gotera sobre mi c-cama.

—¿Una qué? —Aún no estoy completamente despierto.

—El t-techo esta g-goteando agua —dice—. V-ven y míralo.

¿Qué mierda se supone que haga acerca del agua que gotea? Luego recuerdo la mancha de agua cada vez mayor en el techo de su habitación.

—Oh, mierda. El agua. —Debería haber llamado a mantenimiento—. ¿De cuánta agua estamos hablando? —Arrojo las sábanas fuera y agarro mis muletas. Estaré tan feliz cuando pueda caminar sobre mi pierna. Cojeo hacia su habitación y enciendo la luz. *Ping. Ping.* Hay un goteo constante justo en el lugar donde debería estar su cabeza.

—Cr-creo que está e-empeorando —dice.

—¿Agarrarías un recipiente o algo? —pregunto. Agarro el teléfono de la mesita de noche y llamo escaleras abajo.

Ella regresa y pone el recipiente debajo de la fuga, pero pronto hay dos centímetros de agua en el recipiente. Eso no va a durar mucho.

—¿Q-qué ha-hacemos ahora?

—Mantenimiento está en camino —le digo. La miro. Finalmente la miro. Está usando una camiseta, y puedo ver el elástico de sus bragas cuando se gira—. ¿Por qué no vas a mi habitación y esperas? —Baja la mirada y se sonroja.

—Oh, mierda —dice. Abre un cajón y saca un short. No puedo alejar mis ojos de su perfecto trasero redondo. Lo sé, soy un maldito maleducado, pero no puedo alejar la mirada.



—Mierda, eso es lindo —murmuro. Muerdo mi mejilla, tratando de alejar mi mente de ello. Estoy sentado aquí con mi bóxer y nada más, tratando de no dejar que vea lo duro que me estoy poniendo. Mientras nuestro techo gotea sobre nuestra cabeza.

Sale al pasillo y se pone su short. Cuando regresa, toda la hermosa piel está cubierta. Solo mi suerte. Su sostén está colgando al final de la cama. Lo engancho con mi dedo y lo levanto.

—¿Necesitas esto?

Lo arranca de mi mano y lo arroja dentro de un cajón. Lo cierra de un golpe con su cadera. Quiero levantar su camiseta y tirar del borde de su cintura para poder ver el borde de sus bragas, pero eso sería grosero, considerando que ella no me ha invitado a hacerlo, y mi techo está a punto de caerse.

Froto una mano por mi rostro. Ahora sé que no está usando sujetador. Mierda. Suenan el timbre.

—Yo iré —digo.

Un hombre llevando un traje de una pieza entra a la habitación, y la gerente del edificio por la noche lo sigue. Está sosteniendo un portapapeles y se detiene en la entrada, su mirada recorriendo mi cuerpo.

Maldición. Me imaginé que el gerente vendría y que sería hombre. Eso es lo que obtengo por tener prejuicio de género, supongo. Los ojos de la gerente miran todo mi pecho, tomando mis tatuajes y piercings. Quiero cruzar mis brazos y bloquear la vista, está siendo tan grosera. Oigo a Peck resoplar y se gira y deja la habitación.

71

—No sé qué pasa —empiezo a explicar.

El hombre de mantenimiento ya se está yendo, sin embargo, sale apresuradamente por la puerta principal. Unos minutos después, escucho golpes en el piso sobre nosotros, y el chorro disminuye a un goteo.

Peck regresa a la habitación y empuja una de mis camisetas en mi mano. Le sonrío y la tiro por encima de mi cabeza. Probablemente debería ir y conseguir un pantalón, y si no fuera la mitad de la noche, ya habría hecho eso.

Vienen pisadas del pasillo. El tipo de mantenimiento aparece.

—Las personas de arriba tienen una tubería rota —dice—. Cerré el agua, y conseguiré un equipo para limpiar todo mañana. Podemos arreglar el techo, pero no por unos días.

La chica está tomando notas, y me entrega una orden de trabajo para firmar. Bajo la mirada hacia este. Ya me quité mis lentes de contacto, así que no puedo leerlo.

—¿Puedes mirar eso y firmar por mí? —le pregunto a Peck.

Entrecierra los ojos hacia mí en interrogación, pero lo toma y lo lee rápidamente.

—Espero que esto no sea un gran inconveniente —dice la gerente. Me sonrío. Está llena de invitación.

—Haremos que no —digo. Y luego me doy cuenta de que no tengo otro lugar para que Peck duerma. Mierda.



Peck firma con mi nombre el papel y se lo entrega a la mujer. Ella me pasa su tarjeta de negocios, y ha escrito una nota personal en esta. Peck la intercepta, la lee, y la rompe en dos. Luego pone una mano en mi brazo, y puedo sentir su dedo índice mientras comienza a golpear.

—Gracias —dice—. Pero estamos fuera de los tríos, después de la rubia de la semana pasada. —Me mira y arquea una ceja—. ¿Verdad, cariño?

El de mantenimiento se ríe en su puño, pero se recupera cuando la gerente le gruñe.

Peck presiona las piezas de papel rotas en la mano de la mujer.

—Gracias por la oferta, sin embargo.

La mujer se va hecha una furia, y golpeando la puerta tras ella. El hombre de mantenimiento me da los cinco, se ríe, y luego también se va.

—Te veo mañana, amigo —dice sobre su hombro mientras se cierra la puerta.

—Que desastre —digo, mirando alrededor.

—L-llamaré a un t-taxi —dice Peck. Estirándose por su mochila.

—¿Qué? ¿Por qué? —Agarro la mochila y la pongo detrás de mi espalda, colgándola de mi dedo índice—. No puedes irte. —Ni siquiera la he tenido aquí por una noche.

Señala la cama.

—Mi c-cama es ahora un p-piscina.

72

Si pudiera pensar en una forma de conseguir a una mujer húmeda en mi cama, no sería de una gotera en el techo. Levanto un dedo hacia mi habitación.

—Tengo una cama King en mi dormitorio. —Sonrío—. Podemos compartir.

Pero por dentro, mi estómago se aprieta con terror, porque sé que no está lista para tener sexo conmigo. Ni siquiera cerca.

Pone sus manos en sus caderas.

—No voy a d-dormir contigo.

—Dormiré en el sillón. *Solo no te vayas. Quédate.*

Baja la mirada a mi pierna.

—No voy a p-ponerte en el s-sillón con una pierna m-mala.

—Bueno, no voy a ponerte a ti en el sillón. Eres mi invitada.

—Puedo ir a casa...

—Tu madre biológica estará allí.

Respira profundo.

—Dormiré en el sillón.

—No intentaré follarte —digo apresuradamente—. Podemos dormir en la misma cama sin... hacer... nada más.

Sonríe, pero sus mejillas están ardiendo. Como que me gusta eso.



—P-p-o... —La palabra no saldrá, y me siento tan malditamente mal por ella cuando sus ojos se cierran. Casi puedo ver la palabra trabajando en su boca. De repente sus ojos se abren—. ¿Por qué? —dice—. ¿Po-por qué ha-harías e-eso?

—¿Honestamente? —pregunto. Miro en sus ojos oscuros. Son tan marrones que son casi negros.

—No, t-tu deberías m-mentirme. —Pone sus manos en sus caderas.

—Acabo de traerte aquí —digo honestamente—. He estado intentando pasar tiempo contigo por semanas, y tuve mucha diversión contigo esta noche. Me gusta la forma en la que encajas contra mí cuando nos sentamos en el sillón, y como te ríes con las partes graciosas del programa que me gusta, y siempre te ríes en las partes serias. Y me gusta besarte. —Levanto mi mano y ahueco un lado de su rostro. No se aleja. Gira su rostro hacia mi mano. Toco su labio inferior con la yema del pulgar. Su lengua lo toca tentativamente, y dispara directamente a mi centro—. Quiero que te quedes.

—¿T-tienes sabanas para el s-sillón? —pregunta.

Mi corazón salta. No se irá.

—En el armario del pasillo —digo. Sale al pasillo y agarra una manta y algunas sabanas, luego va a la sala de estar. Voy con ella, porque no hay una maldita manera de que la deje dormir en el sillón.

Tomo la sabana de ella y cubro el sillón con esta. Luego me siento y acaricio el espacio a mi lado.

—¿Q-qué estas ha-haciendo?

73

—Ir a dormir. —Esponjo una almohada detrás de mí y trato de ponerme cómodo.

—Ve a la ca-cama —dice. Toma mi mano e intenta ponerme de pie.

—No —murmuro—. Paul patearía mi trasero si te dejo dormir en el sillón. —Paul es mi hermano mayor, el que nos crió a todos, y a él no le gustaría. Hay algunas cosas que un hombre simplemente no hace, y dejar a una chica dormir en el sillón en una de ellas. Está justo ahí con engañar y mentir—. Entonces... —digo lentamente—. Si no duermes en mi cama, ambos tendremos que dormir aquí afuera. —Dejo mi declaración colgando allí en el aire.

—Apesta tanto —murmura. Ni siquiera tartamudea. Pero no intento hacerle saber que lo noté.

—Lo sé. —Estoy de acuerdo—. Apesto. Pero soy un *caballero* que apesta.

—¿P-prometes quedarte en tu lado de la c-cama?

—¿Eso incluye equivocarme al rodar a un lado? ¿Lanzar brazos? ¿Voy a ser penalizado por doblar mi rodilla?

Una sonrisa se burla en las comisuras de sus labios.

—Aun así apesta.

—Lo sé. —Acaricio el sillón—. Entonces, ¿dónde será? ¿Aquí o allí?

—Bien —dice entre dientes. Me entrega mis muletas y espera a que me ponga de pie. Luego agarra la manta y camina hacia mi habitación.

En la parte de atrás de mi mente, creo que debería haber algo de música siniestra sonando. Tal vez el tema de *Jeopardy*. O alguna cosa de escalofriante



Twilight Zone como doo-doo-doo-doo. Porque tengo que admitirlo, estoy un poco asustado.

Giro las sabanas y ella apaga la luz. Escucho el susurro de su ropa.

—¿Acabas de quitarte algo? —pregunto en la oscuridad.

—Sam —me regaña.

Ruedo sobre mi lado para enfrentarla.

—¿Qué fue?—susurro.

—Nada —susurra de vuelta. Pero puedo escuchar la risa en su voz y lo amo.

—Te quitaste tu short, ¿no? —digo en voz baja.

—Quizás.

—Lo hiciste. —Espero un latido. Justo lo suficiente para que el silencio se asiente alrededor de la habitación—. ¿Sabes lo que eso significa?

—Significa que deberías callarte e ir a dormir. —Se ríe. Dios, es un sonido bastante lindo. Está en silencio por un segundo—. ¿Qué significa? —pregunta de pronto.

—Significa que tus muslos desnudos están presionados contra mis sabanas —gimo. Excitándome. O ella me está excitando.

—Sam —advierte. Pero se está riendo, también. Esta tan lejos de mí que imagino que va a caerse de la cama.

—Estás terriblemente lejos.

—Hay una razón para eso —susurra.

—¿Cuál es? —susurro de regreso.

—Porque tengo este horrible sentimiento de que tú vas a romper mi corazón —dice. Sin tartamudear, así que debe haber encontrado algo para sostenerse. Pero como que preferiría creer que no lo hizo.

—No planeo lastimarte. —Dios, ella bien podría haberme golpeado en el estómago.

—Nadie *planea* lastimar a alguien. Solo sucede. Incluso a las buenas personas. Así que estoy intentando no dejarme creer que me gustas.

—¿Te gusto?

—Me gustas mucho. Demasiado.

—Te gusto —canto con voz juguetona.

—Sam... —dice con una pesada respiración.

—¿Qué?

—No me lastimes, ¿está bien?

Puedo escuchar el temblor en su voz y la tensión irradiando de ella incluso a través de la cama. Es como un alambre tenso.

Estiro una mano y busco su estómago. Cuando lo encuentro, levanto el borde de su camiseta y apoyo mi palma en su cadera. Chilla cuando la giro y la empujo hacia mí.

—¡Sam! —grita.





La ajusto hasta que su culo esta acunado entre mis muslos. El aroma de su cabello hace cosquillas en mi nariz, así que lo cepillo fuera de mi rostro, empujándolo hacia abajo entre nosotros. Es suave como la seda y huele tan malditamente bien.

—Um, Sam...

Acurruco mi cabeza en su nuca y presiono un beso en su hombro.

—¿Qué?

—Prometiste que te quedarías de tu lado de la cama.

—Estoy en mi lado de la cama.

Se ríe.

—Ve a dormir.

Menea su trasero en mi regazo, y tengo que alejarme un poco para ajustar mi mierda.

—Um...

—Es solo mi pene. Te dije que le gustabas. Se dará por vencido en un minuto. Ve a dormir.

Su cabeza está apoyada en mi bíceps y la siento girarla muy ligeramente y presiona un beso contra la delicada piel de la parte interna de mi brazo. Maldición, eso se siente bien.

Mi mano se arrastra un poco hacia arriba. Esta es la primera vez que he tocado su estómago desnudo, y mis dedos están un poco codiciosos. Su mano cubre la mía y la sostiene plana contra su vientre.

75

—Lo siento —susurro.

No dice nada. Solo sostiene mi mano allí contra su piel, envuelta en la suya. Después de un par de minutos, se pone suave en mis brazos. Me doy cuenta en ese momento que estoy en serios problemas. Como en esos horribles, terribles, malos tipos de problemas. Porque creo que estoy enamorado de ella.

No. No lo *creo*. *Lo sé*. Lo que no sé es si ella es capaz o no de amarme también.





Capítulo 14

Reck

Me despierto al día siguiente y de inmediato me doy cuenta de que estoy sola. Me limpio la baba cayendo por el costado de mi boca y me doy la vuelta. Puedo oír la ducha corriendo en el baño contiguo y sé que Sam está allí. Me pregunto si tiene que ir a algún lugar hoy.

Dormir con Sam... fue diferente de cualquier otra persona con la que he dormido antes. No es que he dormido con un montón de gente. Pero aun así. Sam fue cálido y tierno; y duro y caliente y me quedé con ganas de besarlo mientras dormía. Me desperté una vez para encontrar su mano debajo de mi camisa, ahuecando mi pecho desnudo. Me asusté, pero luego me di cuenta de que estaba completamente dormido. Me sostenía incluso cuando no estaba despierto. Dejé su mano allí. Era agradable y cómoda. Y podía fingir que era mío mientras dormía.

76

Me doy la vuelta y presiono mi rostro en la almohada. Huele limpia y a madera como él. Supongo que no puedo quedarme en su cama todo el día, así que tiro de las mantas. Puedo oírle hablar en voz baja sobre el ruido de la ducha. Escucho mi nombre, así que doy un paso más cerca de la puerta. Eso fue sin duda mi nombre, en un pequeño canto, repitiéndose una y otra vez. Su voz es suave y profunda, y un poco ronca.

Empujo la puerta para abrirla ligeramente y meto mi cabeza dentro. La puerta de la ducha está hecha de vidrio, y mi corazón da un vuelco cuando me doy cuenta de que puedo ver lo que está haciendo dentro. Está parado con una cadera enganchada contra la pared, tomado el peso de su pierna mala, y una mano apretando con fuerza la pared de la ducha. Su otra mano está... ocupada. Muy, muy ocupada.

Mi corazón comienza a correr, y el calor dispara directo a mi centro. Aprieto mis piernas para aliviar un poco el dolor que ha presionado de repente con fuerza contra mi clítoris. Está latiendo como un loco, y mis pezones se vuelven dolorosos puntitos contra mi camisa.

Todo lo que puedo ver son las mejillas del culo de Sam apretadas, así que solo tengo que imaginar lo que está pasando con esa mano subiendo y bajando sobre su pene, y es una maldita buena foto la que tengo en mi cabeza.

Debería irme. Debería dejarle tener un momento, pero estoy atrapada como un ciervo ante los faros. Particularmente cuando dice mi nombre un poco más fuerte, aprieta su culo, y gime. Sus manos se lanzan rápidamente hacia arriba y abajo por su longitud hasta que sus nalgas se relajan y levanta su rostro



hacia la ducha, pero no se ve satisfecho. Luce hambriento. Su cabeza gira y me atrapa mirándolo.

Cierra los ojos y respira, y luego se enjuaga rápidamente. El agua se apaga, y vuelvo al dormitorio, porque no sé qué hacer conmigo misma.

Sam cojea sobre sus muletas usando nada más que una toalla ceñida alrededor de sus delgadas caderas. Oh mi Dios, ese hombre está muy bien construido. Se sienta y utiliza una segunda toalla para secar su bota, la desabrocha para sacar toda la humedad, y luego, la fija de nuevo.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—Sí. ¿Por qué? —Pretendo buscar algo en mi bolso.

—No sabía que estabas ahí. —Está muy tranquilo al respecto.

—Yo n-no quería... —Ni siquiera sé cómo decir lo siento por invadir su privacidad. Me siento en el borde de la cama. Él se recuesta de modo que su cabeza está al lado de mi cadera.

—La próxima vez, debes entrar y unirte a mí. —Me mira a los ojos y me sonrío.

—Yo... um... —Mi rostro debe estar tan rojo como un tomate—. No debería haber estado ahí. Estaba atrapada. Lo siento.

—¿Atrapada como felizmente atrapada? ¿O atrapada como en “maldita sea, odio a este tipo que se está corriendo pensando en mí”?

—Atrapada como en no puedo moverme. Eso es todo. Lo siento. No quise avergonzarte.

Él sonrío.

—No estoy avergonzado. —Se inclina sobre sus codos y descansa sus manos detrás de su cuello.

—¿No lo estás?

—Joder no —dice—. Te tuve en mi cama toda la noche, con mis manos sobre ti. Estaba tan encendido cuando desperté que podría haber conducido con mi pene. Si quería ser capaz de caminar hoy, tenía que hacer algo.

—Oh. —La imagen de él conduciendo cualquier cosa con su pene hace que mi clítoris comience a latir de nuevo y presiono mis piernas para aliviar un poco el dolor.

Él capta el movimiento, sin embargo, y sus ojos se entrecierran.

—Estás excitada, ¿no? —Se gira para enfrentarme, colocando su cabeza en su palma. Su mano libre dibuja un círculo en la parte superior de mi muslo. Entonces me doy cuenta que esta posición hace que mis muslos anchos se vuelvan aún más amplios. Tiro de la sábana sobre mí—. ¿Por qué hiciste eso? —se queja. Pero está sonriendo. Su mano se desliza debajo de las sábanas y me hace cosquillas arriba y abajo por mi muslo.

Sus dedos se deslizan entre mis muslos, y con una suave presión de su palma, extiende mis muslos un poco. Cierro mi mano sobre la suya cuando su nudillo roza mis bragas mojadas. Y estoy ciento por ciento segura de que están mojadas.



Él presiona sus labios contra la sábana sobre mi muslo y puedo sentir el calor de su aliento cuando dice:

—Puedo ayudarte con eso.

Salto.

—¿Con qué?

—Podría hacer que te corras. Hacer que se sienta mejor.

Mi vagina traidora se aprieta como si quisiera gritar ¡Sí! Pero yo digo:

—No, gracias.

Él se ríe.

—No te ofrecí una soda. Te ofrecí un orgasmo. Sin ataduras. Ni siquiera tenemos que hablar de ello más tarde. Voy a fingir como si nunca hubiera pasado.

Arroja las cubiertas sobre su cabeza y avanza hacia adelante hasta que está un poco sobre mi regazo, y su aliento caliente golpea el vértice de mis muslos. Ellos involuntariamente se apartan. Sam ajusta mi cuerpo como si fuera una muñeca de trapo, hasta que no tengo más remedio que recostarme de nuevo. Una pierna está fuera de la cama, y la otra está doblada por encima de sus piernas. Él está bajo las mantas, por lo que no puedo ni siquiera verlo. O tocarlo.

—Sam —protesto.

—Shhh —susurra, pero puedo oírle riendo—. Estás caliente y quiero sentirte correr. Es un ganar-ganar. —Sus manos presionan mis muslos para apartarlos y se acomoda en el medio, moviéndose un poco cuando se posiciona. Entonces un dedo en la búsqueda bordea debajo del lado de mis bragas—. Esto simplemente tomará un segundo —susurra—. Maldición, eso es bonito —dice.

Luego, su boca me toca y los ángeles comienzan a cantar y he perdido totalmente las reservas que tenía sobre él haciendo esto. No es que tuviera muchas, pero aun así.

Su lengua es perversa, maravillosa y absolutamente experta. Y sus dedos... no serán superados por su lengua. Ni un poco. Lame a través de mi centro y chupa mi clitoris entre sus labios, donde los dientes, la lengua y los labios hacen cosas locas que nunca soñé que fueran posibles.

Su cabeza está todavía debajo de la maldita manta, y tengo este pensamiento irracional de que va a ahogarse ahí abajo, así que agarro el borde y la tiro a un lado. Y tan pronto como lo hago, lo veo. Él está entre mis muslos, sus dedos haciendo cosas locas en mi vagina mientras sus labios le hacen cosas maravillosamente malvadas a mi clitoris, y sus ojos azules se encuentran con los míos.

Me caigo en pedazos, rompiéndome mientras entrelazo mis dedos en su cabello y lo sostengo cerca de mí, corriéndome más fuerte de lo que me he corrido jamás, con mi mano o la de cualquier otra persona. No termina mientras mi cerebro se hace añicos, pero sus lametones, tirones, y apretones se vuelven más suaves mientras mi orgasmo se alivia. Me estremezco y tiemblo cuando me trae de regreso. Me acuesto y cierro los ojos.

No puedo creer que acabe de dejar que hiciera eso. Casi rogué por ello. Y ahora estoy avergonzada.



Sam me acomoda el borde de mi ropa interior, cubriéndome suavemente y con ternura, y luego presiona un beso contra la tela. El calor de su aliento pone en marcha una réplica y mi cuerpo se mece una última vez. *Dios.*

Sam se arrastra por mi cuerpo, con cuidado de no aplastarme, hasta que está junto a mi boca.

—Esa fue la puta cosa más caliente que he visto nunca.

Mi rostro se llena de calor.

—¿Qué pasa? —Su frente se arruga.

Miro a todas partes menos a él.

—Tú d-dijiste que no h-hablaríamos de ello.

—Oh, mierda. Lo hice. Lo siento. —Se ríe y niega—. ¿Te gustan los panqueques?

Abro los ojos.

—¿Qué?

Me empuja.

—Panqueques. ¿Te gustan?

—¿No le gustan a todo el mundo los p-panqueques?

—No. A algunas personas les gustan las tostadas francesas. O los huevos. O la avena.

—Los p-panqueques están bien.

79

—Voy a hacer panqueques. —Se aparta. Pero entonces, de repente se vuelve y me besa. Es largo y duro y puedo probarme en su lengua—. Gracias —dice.

Debería estar dándole las gracias, si pudiera conseguir que mi lengua funcionara.

—¿Por qué?

—Por confiar en mí. Por confiar en mí lo suficiente para venir aquí conmigo. Por dejarme... hacer nada de lo que se supone que no debemos hablar.

—No sé de lo qu-qué estás h-hablando. —Inhalo. ¡Porque se supone que no debemos hablar de ello!

—Todo en lo que voy a ser capaz de pensar es en cómo no sabes, y los sonidos que no haces cuando te corres, y la forma en que no tiraste de mi cabello o empujaste mi rostro contra tu coño. —Besa mi mejilla y se levanta. La toalla que estaba alrededor de su cadera está suelta, y la deja caer hacia un lado cuando se levanta. Su culo está desnudo y se vuelve ligeramente. Su pene está duro y... perforado. No puedo apartar mis ojos de él.

—Lo siento —digo, apartando mis ojos cuando él hace un ruido.

—Puedes mirarme en cualquier momento que desees, pastelito. —Da un paso en un bóxer, toma sus muletas y cojea fuera de la habitación.

Me relajo cuando pienso que se ha ido, y me pongo a repasar todas las cosas que simplemente pasaron por mi cabeza, como un bucle. Él mete la cabeza de nuevo en la habitación.





—Si te quedas acostada allí y piensas que lo que *no* acabamos de hacer, te volverás loca. Así que ve a la ducha y comeremos panqueques y no hablaremos de ello. —Se aleja de nuevo. Regresa, me besa rápidamente, y dice—: Para que lo sepas. Ese fue el mejor sexo que tuve jamás.

Él se va. Aflojo los puños y me levanto, y luego me voy a tomar una ducha en el baño de la sala, porque ahí es donde están todas mis cosas.

No puedo creer que acabe de dejarle hacer eso.





Capítulo 15

Sam

Santa. Mierda.

No estaba bromeando cuando dije que fue el mejor sexo que nunca tuve.

Todavía puedo saborearla en mis labios, toda dulce y picante. Paso una mano sobre mi boca, pero realmente no quiero limpiarlo. Quiero conservarlo. Demonios, quiero hacerlo de nuevo.

Observarla venirse fue diferente a cualquier cosa que haya visto alguna vez. Es tan reservada sobre su cuerpo, y entiendo por qué. Bueno, un poco. Ella es tan jodidamente hermosa. Es alta y curvilínea y su cabello oscuro cae por su espalda. La he visto toda apariencia punk y la he visto sin maquillaje y sin artificio, y me gustan todos los diferentes lados de ella. Quisiera pensar que el lado que he visto con ella aquí es la verdadera ella, la que se oculta de los demás. Quiero pensar que está aprendiendo a dejar que su guardia baje conmigo. Quiero pensar que he visto partes de ella que nadie más ha visto.

81

Se depila. Coño totalmente desnudo.

Maldición, eso fue caliente.

Nunca, jamás voy a ser capaz de deshacerme de esta erección si no dejo de pensar en ello. Pero no puedo *dejar* de pensar en ello.

Tan dulce.

Tan abierta.

Tan confiada.

Con las luces encendidas.

Hablándome todo el tiempo.

Húmeda.

Caliente.

Apretada.

Bajo la mirada a mi bóxer, los cuales parecen una tienda de campaña por mi pene. Acabo de venirme en la ducha y mira lo que ella me ha hecho.

Saco los ingredientes para panqueques del gabinete, preparo los panqueques, y corto en rodajas algunas fresas para añadir a su plato.



Puedo oír la cantar en la ducha de nuevo y me hace sonreír. Pongo dos platos en la mesa y caliento un poco de jarabe. Luego, en el último minuto, saco una lata de crema batida. Normalmente suelo hacer mi propia crema batida, pero estoy sin ingredientes en este momento. La mía es mejor, debo decir.

Roció una pila circular en la parte superior de sus panqueques y doy un paso atrás para admirar mi trabajo. Lucen perfectos.

Entra en la cocina y sus ojos evitan los míos. Mira a todas partes excepto a mí.

—¿Estás bien? —pregunto.

Asiente.

No se ve bien.

—¿Estás segura?

Asiente de nuevo y se sienta frente a su plato.

—E-esto luce realmente b-bueno —dice en voz baja.

Una sonrisa tira de mis labios.

—Gracias.

Recoge su tenedor, pero todavía ni me ha mirado. De repente, lo deja con un repiqueteo.

—Dijiste q-que no h-hablaríamos sobre ello.

—¿Hablar sobre qué? —Puedo hacerme el tonto tan bien como cualquiera.

Descansa sus codos sobre la mesa y entierra su cara en sus palmas.

—Ello.

—No tengo ninguna intención de hablar sobre *ello*. De hecho, desearía que cambiáramos de tema, porque vas a ofender a mis delicados sentimientos. — Señalo mi rostro—. ¿Está mi rostro rojo? Los rubios se sonrojan fácilmente.

—¿Pensé que eran los p-pelirrojos?

—¿Lo está?

Finalmente, me mira.

—No estás sonrojado.

—No tengo nada de qué sonrojarme, porque nada pasó.

De repente, la puerta principal se abre y mi hermano Pete entra en la sala como si alguien estuviera persiguiéndolo.

—Amigo, ¿no sabes cómo tocar?

Se congela.

—Ups. No sabía que tenías compañía. —Se voltea como si se fuera a ir.

—Bien podrías quedarte —le digo en voz alta—. Ya arruinaste el desayuno.

—Me quedaré, pero solo si ambos tienen la ropa puesta. —Divertido, me doy cuenta de que todavía está mirando hacia la puerta.

—Tenemos la ropa puesta, idiota. —Lanzo una fresa en su cabeza.



—¿Estás seguro? Porque recuerdo esa vez que llegué a casa y tú estabas con el trasero desnudo en la encimera de la cocina...

Eso fue cuando todavía estábamos en la escuela secundaria. Pensé que tenía el apartamento para mí solo por unos pocos minutos. Estaba equivocado. Muy equivocado. Porque todos mis hermanos entraron y me atraparon con una chica cuyo nombre no puedo ni siquiera recordar ahora.

—Nadie está desnudo. Nadie está en la encimera de la cocina.

El rostro de Peck está rojo llameante. Levanto mis manos como si estuviera entregándome a la policía para pedirle que me perdone por adelantado.

—¡Oh, preparaste panqueques! —Pete abre mi cajón de los cubiertos, agarra un tenedor y lo pincha en mi panqueques.

—¡Oye! —Saco una mano para bloquearlo, pero realmente no me importa si se los come. Demonios, puede llevárselos con él si quiere. De hecho, le haría una bolsa de sobras si se fuera—. ¿Por qué estás aquí?

Pete se congela.

—Oh, santa mierda —dice. Lo veo mirando a Peck—. Amigo, ¡lo siento mucho! —Se apresura a decir—. No sabía que era *ella*.

—¿Quién carajos pensaste que sería?

Agita una despreocupada mano en el aire.

—Cualquier otra persona.

83

—No hay otra persona. —Eso sale como un gruñido, y así lo pretendo.

Peck limpia una gota de jarabe de su labio y luego lame su dedo y observo de cerca. Mierda como que me hace retorcer cuando lo hace.

Su pulgar empieza a tamborilear en la mesa.

—Hola, Pete —dice Peck.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunto. Mejor que tuviera una muy buena razón para interrumpir mi perfecta mañana.

—Paul me envió. —Habla con la boca llena de panqueques.

—¿Para?

—Tienes esa reunión con la gente de relaciones públicas hoy. Voy contigo. Sky va a encontrarnos allí.

Niego.

—No vienes conmigo.

—Sí, voy.

—No, no vas.

—Sí, voy.

—¡No necesito una niñera!

—Sí, pero soy el que metió en problemas en primer lugar. —Deja de masticar por un segundo—. Si no te hubiera llamado y hecho venir al bar, y luego, si no me hubiera metido en la pelea y tú no hubieras cambiado camisas con Edward... Todo es mi culpa. Voy a ir y tomar toda la responsabilidad.



—¿Crees que a mi entrenador le importa una mierda lo que realmente pasó? ¿Crees que la gente de relaciones públicas les importa si tú lo causaste todo? —Apunto un dedo hacia él—. Y tú causaste todo, pero valió la pena —gruño la última parte. Es cierto. Valió la pena.

—Voy. —Me mira fijamente.

—No me hagas llamar a Reagan.

Su rostro cae.

—No me harías eso.

—Lo haría. Le diré que venga y se lleve tu lamentable culo.

Reagan es una de las únicas personas en el mundo con la que él no puede ser terco. Ella siempre gana. Él la ama más que a su propia vida y todo el mundo lo sabe.

Ha recogido mi plato y está sosteniéndolo debajo de su barbilla, engullendo lo último de mis panqueques en su boca.

—Buenos panqueques —dice.

—No sabría —contesto graciosamente.

Peck resopla. Maldición, ese es un bonito sonido.

Pete apunta a su plato.

—¿Vas a comer eso? —le pregunta.

Ella cubre su plato con la mano para bloquear su demandante tenedor, pero está sonriendo.

84

—Así que no quieres que vaya contigo.

Alzo mis manos.

—¿No dejé eso claro?

—¿Me llamarás cuando acabe y me dirás cómo resulta?

—No.

—Lo harás.

—No, no lo haré.

—Sí, lo harás.

Ruedo mis ojos.

—Apuesto a que tus hermanas nunca actúan como este imbécil —le digo a Peck.

Tap. Tap.

—¿Estás bromeando? Son mucho peor.

—Voy a utilizar tu baño —anuncia Pete. No espera por autorización. Solo se va.

—Lo siento por eso. —Ese es Pete y no puedo explicar a Pete. No puedo ni siquiera intentarlo.

—Me gusta. —Me sonrío—. Me gusta la forma en que son el uno con el otro.



—¿Eres tan unida a tus hermanas como lo soy con mis hermanos?

Asiente.

—Tal vez más unida.

Niego.

—No es posible.

—Fuimos lo único que cada una tenía por un largo tiempo.

—Lo mismo en nuestra casa. —Nuestra madre murió cuando éramos realmente jóvenes, y siempre pensamos que nuestro padre se marchó, pero descubrimos que el año pasado murió, también. Él murió y alguien metió su cadáver en un congelador.

Deja su tenedor.

—No puedo terminar esto. —Pone una mano sobre su estómago y gime.

Atraigo su plato con un dedo y empiezo a comer sus panqueques. Si no me doy prisa, Pete regresará y tendré que pelear por ellos.

Estoy engullendo el último bocado en mi boca cuando entra de nuevo en la habitación.

Peck se levanta y limpia la mesa y luego se va por el pasillo.

—¿Qué está haciendo aquí? —susurra Pete vehementemente.

—¡Comiendo jodidos panqueques! —siseo de regreso—. Ahora ocúpate de tus propios asuntos.

85

—Tú eres mi asunto, idiota. —Niega—. En serio, ¿la follaste?

—No hables jodidamente de ella como si fuera... menos de lo que es. —Empujo su hombro.

Silba.

—Oh, es así, ¿verdad?

—Jódete. Ha sido así durante mucho tiempo. Realmente me gusta.

Abre mi refrigerador y regresa con un envase de yogur.

—Ya sabía que no la follaste.

—No lo sabías.

—Lo sabía.

—Cállate.

—¿Quieres saber cómo sabía? —lo canturrea como una alegre canción.

—No.

—Porque sus bragas mojadas están sobre la barra de la ducha en el baño de invitados en lugar de en tu baño. Si hubieras dormido con ella, estaría lavando sus innombrables en tu lavabo.

—Si son innombrables, entonces ¿por qué mierda estás hablando de ellas?

—¿Qué hicieron ustedes dos anoche?

—Vimos el programa de competencia de cocina.



—Oh, demonios no —gime—. ¡Tienes mejor táctica que eso! ¿No te enseñé nada? —Alza sus manos.

—Sí, me enseñaste nada. —Le sonrío.

—¿Qué pasó después del programa de competencia de cocina? —Observa mi rostro atentamente.

—Nada. Nos fuimos a dormir.

—No la follaste.

—Ya te dije que no lo hice y te dije que dejaras de hablar sobre ella así. Ahora largo.

—¿Durmió en tu cama?

Respiro profundamente por la nariz.

—Lo hizo. Pero no la follé.

Palmea mi hombro como si fuera un buen cachorro.

—Buen chico.

—Ésta importa —digo en voz baja.

—Lo entiendo. —Está todo serio de repente. Pete puede actuar como un idiota, pero es mi hermano. Mi gemelo. Mi otra mitad—. Ésta es especial.

—Creo que le gusto.

—No lo jodas siendo tú mismo ni nada. —Sonríe y me agarra en una llave de cabeza. No puedo luchar con él mientras estoy en muletas. Me libera y salto en un pie para recuperar mi equilibrio—. Me tengo que ir. Reagan no estaba sintiéndose bien cuando me fui de casa. Creo que comió algunos camarones descompuestos.

—Claro —murmuro.

Él es despistado. Completamente.

—¿Me llamas más tarde? —dice—. ¿Me dices cómo resulto con las personas de relaciones públicas?

Asiento.

—Lo pensaré.

Va hacia la puerta, se detiene y me lanza la seña de *Te amo*.

—Te amo, idiota —dice. Luego se va. Debería haberle quitado su llave. Eso habría sido inteligente.

Peck sale de su habitación y lleva su cartera. Está vestida con jeans y una camiseta y tiene maquillaje. Es tan bonita.

—¿Pete se fue?

—Tuvo que ir a sostener el cabello de Reagan mientras vomita.

—Puaj. —Arruga su nariz.

—Estoy bastante seguro de que está embarazada.

Su rostro se suaviza.

—Oh —dice con un feliz suspiro.



—Pete no lo sabe todavía. —Río. Me gusta saber algo que él no sabe.

—¿Estás seguro?

Niego.

—No. Pero dejaron de usar condones cuando se casaron, así que uno más uno debe ser igual a dos. O tres, según el caso, podría ser.

—Así que, ¿ustedes chicos h-hablan sobre esas cosas? —pregunta. Su voz se va acallando y de repente parece nerviosa.

Me encojo de hombros.

—Algo.

—¿Has hablado sobre m-mí? —está casi susurrando.

Me acerco lo suficiente para que mi pecho roce el de ella. Empujo su cabello detrás de su oreja.

—Hablamos acerca de ti.

Sus ojos se alzan de golpe para encontrar los míos.

—¿Le dijiste lo de esta mañana?

Está toda nerviosa de repente, así que siento la intensa necesidad de consolarla.

—Nada pasó esta mañana. —Nada que no sacudiera mi mundo—. No hablaría con él sobre eso.

—Pero hablas de todo. —Sus manos se posan en mi pecho, como si necesitara sujetarse.

—Quiero conservar eso cerca de mi corazón. Bueno, *esa cosa que no hicimos*, quiero guardármela para mí.

—¿Realmente no le dijiste? —Luce esperanzada.

Niego.

—Le dije lo mucho que me gustas. —Sonríe—. ¿Te gusto yo a ti?

Asiente.

—Sí, lo haces —susurra—. Mucho.

—Recuerdo cuando mis hermanos encontraron las mujeres con las que debían estar. El momento en que las conocieron, las apreciaron, sus relaciones y el vínculo entre ellos sobre todo lo demás. Hablamos, pero no cruzamos ninguna línea. Te aprecio. Quiero que sepas cuánto. No hablo de nada que hiciéramos juntos. Nada. —Levanto el borde de su camisa para poder posar mis manos sobre su cintura desnuda, pero ella aparta mis manos—. ¿Qué está mal?

—No puedo acostumbrarme a todo lo que me tocas. Es extraño. Y me hace sentir vulnerable, porque mi cuerpo está lejos de ser perfecto.

Tomó mucho de ella el decir eso, lo puedo decir. ¿Está preocupada por mí tocando un sitio regordete? ¿En serio? Vivo por un cuerpo suave y regordete. Adelante.

—¿Quieres que mantenga mis manos para mí mismo?

Niega.



—No.

Beso la punta de su nariz. Arruga su rostro y luego pone mi rostro entre sus manos, mira mis ojos y me besa. Maldición, realmente me besa. Su lengua toca la mía y estoy casi perdido, pero luego retrocede y mira su reloj.

—Tengo que ir al estudio para encontrarme con las Zero.

—¿Regresarás esta noche? —Trato de no sonar demasiado esperanzado, pero maldición, lo estoy.

Está sorprendida.

—¿No quieres que lo haga?

—Te quiero aquí cada jodido día, pastelito. Todo el tiempo.

Sonríe.

—Está bien —susurra—. Tengo un auto con chofer esperando fuera. Será mejor que vaya.

Tomo una llave de mi cajón de trastos y la aprieto en su mano.

—En caso de que no haya regresado todavía.

—Espero que todo vaya bien con el equipo —dice. Luego se escabulle por la puerta.

Y ahí es cuando me doy cuenta que desde que salió del baño, no tamborileó una sola vez, ni siquiera con sus dedos de los pies y no tartamudeó ni siquiera la primera vez. Eso me hace sentir todo empalagoso por dentro. Empalagoso y derretido y necesitado.

88

Dios, va a hacerme necesitarla y luego va a alejarse. Lo puedo decir.

Cuando llego a la oficina de Skyscrapers, Sky está esperándome en el frente. Tiene un traje de negocios y su cabello está recogido en un moño en la parte superior de su cabeza. Está apoyada con su cadera contra una farola, el ligero crecimiento de su vientre evidente.

—Te ves un poco embarazada, allí —le digo.

Extiende su mano sobre su estómago.

—Lo sé, ¿verdad? No recuerdo estar así de grande la última vez que estuve embarazada de cinco meses, y tuve dos allí.

Pensamos que Matt nunca sería capaz de tener hijos, no después de la quimioterapia, pero ahora tiene cinco y uno en camino. Él va por un equipo de softball.

La beso en la frente.

—¿Cómo te sientes?

—Oh, esta es la parte fácil. —Me sonrío—. ¿Cómo estás?

Bueno, tenía a Peck en mi cama cuando me desperté, y ella se vino en mi cara, y luego comimos panqueques juntos.

—Genial.

—¿Y Peck? —Entrecierra sus ojos hacia mí.



—¿Qué pasa con ella?

Abre la puerta así puedo atravesarla cojeando.

—¿Cómo está?

Me encojo de hombros.

—Bien, supongo.

Da un empujón a mi hombro y casi me hace perder mis muletas.

—No seas evasivo conmigo. Todos sabemos que pasó la noche contigo.

Levanto mis cejas.

—¿Quieres que te dé todos los detalles?

Sus mejillas se ponen sonrosadas.

—Dejaré eso a tus hermanos. —Me mira fijamente—. Ella está bien, sin embargo, ¿verdad?

—Ella está bien. —Extiendo mi mano para revolver su cabello pero se inclina y me evita. Sky se está adaptando demasiado bien a esta cosa de ser un Reed.

—¿Y tú? ¿Estás bien?

—¿Por qué no lo estaría?

—Solo comprobando.

89

Entramos en la oficina de anuncios y la recepcionista nos dirige a una habitación donde mi entrenador, algunas personas de relaciones públicas, el gerente general y el abogado del equipo están todos esperando. Me siento de repente un poco intimidado.

—¿Cómo está la pierna? —pregunta el entrenador.

—Poniéndose mejor —digo—. Estoy ansioso por quitarme esta cosa y volver a jugar.

Me sonrío y asiente.

—Queremos lo mismo. Pero tenemos algunas cosas que discutir. —Les hace un gesto indicando que inicien al abogado del equipo y las personas de relaciones públicas, y un hombre me muestra todos los recortes de periódicos y falsas acusaciones que han estado circulando. Incluso hay mucho más al respecto que lo que sabía.

El abogado saca un bolígrafo y una hoja de papel.

—¿Qué pasó la noche en que te arrestaron?

—Fui a ver a mi hermano y uno de sus amigos al Bounce, y dos de nuestros buenos amigos por casualidad estaban allí. —Señalo la imagen—. Los hombres en cuestión no estaban de acuerdo con su relación, y mis amigos estaban siendo hostigados por ellos. Les dijimos a los brabucones que se tranquilizaran y ellos empezaron a intentar golpear. Eso fue todo. Estábamos defendiéndonos.

Sky dice:

—Sam es consciente de las consecuencias de sus acciones, y puesto que ya tiene una sólida presencia en la comunidad, consideramos que tener que ver con esto públicamente, ha sido suficiente castigo.



El abogado se reclina.

—Decidiremos qué es suficiente castigo.

Sky continúa como si él no dijo una palabra. Pone fotos en el escritorio. Nunca las he visto siquiera.

—Estas son algunas de las causas en las que Sam ya está implicado. — Señala una por una—. Recaudar dinero para los refugios para desamparados en la ciudad. —Señala a otra—. Ayudar con el programa de jóvenes en el centro de detención juvenil. —Arroja unas diez más en la mesa—. Ya he filtrado estas a la prensa. Deberíamos ver a los medios comenzar a difundirlas mañana o pasado mañana. —Se reclina y cruza sus piernas—. Así como pueden ver, señores, Sam es y seguirá siendo un miembro honorable de la comunidad. —Ella parpadea hacia mí, incitándome a contribuir.

—Tengo la intención de continuar sirviendo a la comunidad, y espero que podamos poner todo este desastre detrás de nosotros. Lamento sinceramente cualquier problema que mis acciones causaron a la organización, mis compañeros de equipo, y mis entrenadores.

Sky me sonrío y guiña un ojo.

El abogado la mira feroz. Creo que se da cuenta de que acaba de ser superado.

—Hay otro asunto —dice. Empuja una foto de Amanda hacia mí—. ¿Un niño?

Los ojos de Sky se alzan de golpe para encontrar los míos.

90

—No es mío —me apresuro a decir.

—¿Está seguro? —pregunta el abogado.

—Creo que si hubiese tenido relaciones sexuales con ella, lo sabría, señor. Recientemente, quiero decir. Nuestra relación terminó hace meses. Ese bebé no es mío.

—Se te pedirá que tomes una prueba de paternidad.

—Gustosamente.

El hombre garabatea en su cuaderno.

—¿Tiene actualmente una novia, Sam? —pregunta.

—No creo... —Sky comienza a decir.

Pero la interrumpo.

—Sí.

—¿Cuál es su nombre? —Golpetea ligeramente su bolígrafo contra su bloc de notas.

Miro a Sky. Ella asiente.

—Su nombre es Peck Vasquez.

—¿Cuánto tiempo han estado saliendo?

Desde anoche.



—Unos pocos meses. —Bueno, eso es cierto si se cuenta el tiempo que pasamos juntos antes. Y no ha habido nadie más para mí desde el día que la conocí.

—Querrá ser visto con ella en público para mitigar los daños causados por las alegaciones de Amanda.

—No es un problema. —Iría a cualquier parte con Peck.

De repente, se pone de pie y extiende su mano. La tomo y doy una sacudida.

—Fue un placer conocerlo. —Él mira a Sky—. Sra. Reed, voy a mandar una lista de acciones sugeridas para su opinión.

Sky asiente y él abandona la habitación. El entrenador me da una palmada en el hombro.

—Necesitaremos que veas al médico del equipo. Él te está esperando en la sala de entrenamiento. Esperamos tenerte de regreso fuera en el campo tan pronto como sea posible.

Baja la vista hacia su reloj, maldice en voz baja, da excusas y se va con la gente de relaciones públicas, todos los cuales van a enviar notas a Sky acerca de acciones más positivas.

Cuando la habitación está vacía, la miro y sonrío.

—Tú totalmente dominaste eso —le digo.

Se encoge de hombros.

91 —Parte del trabajo. —Pero también está sonriendo—. No puedo creer que ni siquiera te sancionaron.

—Bueno, cuando piensas en ello, no hice nada malo.

—¿Me necesitas para ir contigo a ver al entrenador? —pregunta mientras guarda sus cosas.

—Puedo manejarlo —le digo—. Gracias por hacer que todo se resolviera.

—Matt me ayudó con ello —dice tímidamente.

—Ustedes dos hacen un infierno de equipo.

Ríe.

—Lo sé. —Me da un beso en la mejilla y se va. Me siento y froto una mano por mi rostro. Eso podría haber ido tan diferente.

Voy y me reúno con el entrenador. La mejor parte del día, obtener una bota para caminar así puedo deshacerme de las muletas. Piso cautelosamente con mi pie. No es completamente cómodo, pero me acostumbraré. Cualquier cosa es mejor que las muletas. El entrenador me da un programa de terapia física, y tengo que empezar el entrenamiento con pesas con mis brazos y parte superior del cuerpo de inmediato. El fútbol es un deporte exigente. Quiero estar en forma cuando vuelva al campo, así que no me quejo ni un poco.

Voy a casa con pensamientos de Peck en mi mente. Una celebración está en orden, así que paro y compro cosas para cocinar para la cena, y los ingredientes adecuados para el postre. Me encanta tener a alguien a quien cocinarle. Me gusta cuidar de ella. Y no puedo esperar para verla de nuevo.







Capítulo 16

Peck

Un clip rebota a un lado de mi cabeza, y salto. Wren ondea una mano hacia mí desde el otro lado de la habitación.

—Tierra llamando a Peck —canta. Levanta sus manos en pregunta—. ¿Qué pasa contigo?

—Ella está pensando en el pene de Sam Reed —dice Fin entre risas. Le lanzo el clip y ella levanta sus manos para bloquearlo.

—N-no estaba pensando en el pene de Sam —balbuceo. *Podría* haber estado pensando en su lengua. O tal vez en sus dedos. Pero no estaba pensando en su pene, no hasta que Fin lo mencionó, al menos.

93 —Oye —le susurro a Fin—. ¿Alguna vez dormiste con un chico que tiene un piercing?

—¿Sam tiene su pene perforado? —dice realmente fuerte. Ahueca una mano alrededor de su oreja como si fuera una anciana con una trompetilla en el oído para escuchar mejor—. ¿Te he oído bien?

—¿Podrías callarte? —gruño. Pero también estoy riendo. No puedo evitarlo.

Estamos en el estudio de grabación para grabar algunas voces para una de las canciones de nuestro próximo álbum. No eran lo bastante perfectas. Estamos esperando a que llegue el chico que maneja el panel.

Mis hermanas están dispersas por la habitación, pero ahora todas miran en mi dirección.

—Entonces Sam está perforado, ¿eh? —pregunta Wren. Sonríe—. Dimos por sentado que obtendrías al Reed bueno.

—Ella consiguió al último Reed que quedaba —pretende refunfuñar Lark.

—Creo que todos están perforados, así que es un punto discutible. —Fin sonríe y menea sus cejas.

—¿Cómo lo sabrías? —Wren finge estar ofendida por el hecho de que Fin podría saber algo que el resto de nosotras no.

—Emily me lo dijo. —Se encoge de hombros—. Pero apesta que tú consiguieras al último Reed.

—Todavía está Seth —nos recuerda Fin a todas.



—Es verdad —dice Wren—. Y él está bueno. A pesar de que no es rubio. — Es lo opuesto de rubio, con buena apariencia morena. Estoy bastante segura de que su mamá era mitad negra y mitad blanca, y su papá era latino, por lo que él es una concentración de oscuro y sedoso cabello rizado con ojos del color del otoño. Es guapo, y encima de todo eso, es divertido y encantador. Y caliente—. Es demasiado joven, sin embargo.

—Es de la misma edad que tú —le recuerdo a Wren.

—Parece mucho más joven —responde Wren.

—Así que, sobre ese piercing... —dice Fin. Ríe y frota sus manos como si estuvieran irritadas—. Cuéntenos más.

El calor se desliza hasta mis mejillas.

—No sé nada sobre un piercing. —Soy una mala mentirosa y todas lo saben.

—Te acostaste con él —dice Fin, inexpresiva.

—Bueno... —eludo una respuesta.

—Oh, cierra la maldita boca. —Respira Wren—. ¿Se lo hiciste a Sam Reed?

—No, no se lo hice. —Dejo que mi voz caiga realmente baja—. Él como que me lo hizo a mí.

Las cejas de todas mis hermanas se elevan y sus bocas caen abiertas. Fin señala bastante obscenamente hacia su entrepierna.

—¿Él te tomó en el centro? ¿Te comió la Y? ¿Tomó su almuerzo?

94

No respondo, pero el calor en mi rostro debió contar bien la historia, porque Fin golpea sus muslos y se echa a reír.

—Sabía que ese chico sería bueno. ¿Puedo tenerlo cuando hayas terminado con él?

—No voy a t-terminar con él. —Recojo una grapadora y finjo arreglarla, a pesar de que estoy bastante segura de que no tiene nada malo.

—Entonces, ¿cómo fue? —pregunta Fin.

—Bueno —chillo.

Fin es la que tiene todos los rollos de una noche, y no tiene miedo de hablar sobre sexo de ninguna manera, estado o forma. Star es la puritana y está mirándonos desde el otro lado de la habitación con un ceño fruncido en su rostro. Empujo a Fin a un lado por lo que solo ella puede escucharme.

—Entonces, dime que haces con eso —susurro.

—¿Hacer con qué? Es un pene. Tú lo plantas. Lo riegas. Lo miras crecer. Tal vez no en ese orden.

—Sé qué hacer con un pene. Pero, ¿qué haces con un piercing?

—Dejarlo que te complazca. Eso es todo. —Roba mi bolsa de palomitas y revienta una pieza en su boca.

—Entonces tú no, como que, ¿tienes que hacer nada con ella?



—No. Podrías lamer a su alrededor o algo así. Pero incluso eso no es necesario. Es por estética más que nada. Y el factor travieso. —Ella entrecierra sus ojos—. Así que, ¿te corriste?

—Um... sí. Rápidamente. —Suspiro. Muy rápidamente—. Habilidades locas.

—¿Y cómo te sentiste después?

—¿Qué quieres decir?

—¿Te sentiste usada? ¿Presionada? ¿Empujada? ¿Incómoda?

—Dios, no. Él fue realmente dulce. —Sonríe ante el recuerdo de la forma en que me tocó.

Suavemente pero con firmeza. Con veneración. Respetuosamente.

—Entonces, ¿cuál es tu problema?

—¿Qué te hace pensar que tengo un problema?

Levanta su ceja izquierda.

—Porque tú siempre tienes problemas en el costal. Aunque todavía no estoy segura de por qué.

Fin es más o menos lo opuesto a mí. Ella es bajita, rubia y más pequeña. Emilio solía llamarla Snickers y bromeaba diciendo que él podría meterla en su bolsillo.

—Mataría por un cuerpo como el tuyo —dice Fin.

95

Siempre queremos lo que no tenemos, ¿verdad? Fin es perfecta para mí, y ella aún cambiaría su cuerpo.

—Entonces, hablemos de sexo —dice—. ¿Hay algo que quieras saber? Háblame, pequeña.

Me río.

—Creo que estoy bien. Es solo que nunca antes tuve un piercing. No estaba segura de qué hacer con ello.

—En verdad te gusta. —No hizo una pregunta. Es solo una declaración.

—Sí.

—¿Qué hay con lo que pasó en el hospital? La noche en que él proclamó su amor eterno por ti y después pidió a alguna puta que se casara con él.

—Él estaba con medicamentos para el dolor. —¿Debo decirle? Demonios, necesito decírselo a alguien—. La puta fue a verlo anoche. Está embarazada.

—¿Quién está embarazada? —demanda Star desde el otro lado de la habitación.

Echo la cabeza hacia atrás y gimo:

—Por amor de Dios —digo. Después les digo a todas lo que sucedió anoche, con la chica apareciendo y el techo cayéndose.

—Bueno, esa es una buena forma de conseguir a una mujer en tu cama —dice Star sobre una inhalación—. Tener un techo cayéndose encima. Sin embargo parece exagerado.





—¿Quieres que consiga una habitación de hotel esta noche? —pregunta Lark—. Haría eso por ti.

Sé que lo haría, pero quiero ir de regreso con Sam. Me gusta la forma en que se siente esto, y tengo muchas ganas de ver a dónde va.

—Estoy bien con Sam.

—Bow-chick-a-wow-wow —canta Fin—. Quiero detalles sobre ese piercing.

El dueño del estudio que estamos usando entra en la habitación. Star aplaude con sus manos como una maestra.

—En verdad tenemos que volver al trabajo, señoras —dice.

Cuando las otras se pierden, Star se voltea hacia mí.

—Estás siendo inteligente, ¿verdad?

Asiento. Tan inteligente como puedo ser.

—Utiliza un condón. Esos hombres Reed se reproducen como conejos. — Después entra en la cabina con las demás y nos ponemos en marcha para grabar algunas voces.

Conejos. Pequeños Reed. Tengo que decir que ese no es un pensamiento completamente malo.





Capítulo 17

Sam

Es muy agradable caminar con ambos pies para intercambiar. Mi pierna aún está algo adolorida y sé que estoy cojeando un poco, pero casi cualquier cosa sería mejor que las muletas.

Entro al salón de tatuajes y estoy sorprendido de encontrar que tres de mis hermanos están ahí. Ellos normalmente se reparten de modo que no todos tienen que trabajar al mismo tiempo. Desde que ampliaron la tienda, añadieron más puestos y contrataron a algunos otros artistas, el lugar está ocupado todo el tiempo. Probablemente tiene algo que ver con el reality show sobre nosotros, pero aun así.

Logan pone su máquina a un lado.

—Bonito. —Hace señas, apuntando a mi pierna.

97

—Lo sé, ¿verdad? —Me siento en una silla de ruedas y giro alrededor en un círculo lento—. Es mucho menos pesado.

Paul recoge los portapapeles.

—No estás trabajando hoy, ¿no? —Coloca los portapapeles a un lado.

Niego.

—Pete me llamó y dijo que quería tener una reunión familiar. Me dijo para encontrarme con él aquí.

—Oh, mierda —jura Paul—. ¿Qué hizo ahora?

Me encojo de hombros. Sin contarle lo de Pete.

—¿Te fue todo bien con el equipo ésta mañana? —pregunta Matt, pero está sonriendo, así que estoy seguro que Sky ya le contó lo sucedido.

—Tu esposa es increíble —le digo con una sonrisa.

—Lo sé —presume—, deberías verla en la cama.

—Puaj —dice Logan.

Todos mis hermanos hacen señas mientras hablan para que así Logan no pierda nada. Es un hábito. No capta todo leyendo los labios, por eso aprendimos a hablar en señas desde el principio. Es segunda naturaleza para nosotros.

Paul le lanza un trapo a Matt.

—Amigo, no hables mierda de mi cuñada.

Matt ríe y lo lanza de regreso.



Las puertas se abren y Pete entra. Mantiene sus manos en los bolsillos de su jean y se mece hacia delante y hacía atrás con sus tobillos y sus dedos del pie.

—¿Tienen tiempo para hablar? —pregunta.

Paul se levanta y agita una mano hacia la parte trasera de la tienda. Hay una oficina en la parte posterior y vamos ahí cuando queremos privacidad. Es el único lugar en el edificio sin cámaras.

Paul cierra la puerta una vez que estamos adentro. Se vuelve hacia Pete.

—Déjame adivinar. Reagan está embarazada y tú estás cagado como la mierda.

Toda la sangre se drena el rostro de Pete.

—¿Qué? ¿Reagan está embarazada?

Nos mira a cada uno de nosotros.

—Joder —dice Paul—. No lo sabías.

—¿Cómo demonios tú lo sabías y yo no? —dice Pete, levantando la voz.

—No lo sabíamos —dice Matt—. Él solo estaba haciendo una suposición, porque todos nosotros, con excepción de Sam, vinimos a él cuando tuvimos uno en el camino. —Matt mira a Paul—. ¿Por qué tuviste que ir y arruinarlo?

—Demonios, pensé que todos los sabían. Ella ha estado enferma durante las últimas semanas.

—Intoxicación —dice Pete.

98

—Una intoxicación no la haría vomitar *todas* las mañanas —interviene Logan. Puede hablar cuando quiere—. Ella está embarazada.

Pete se hunde en la silla al igual que sus piernas se han vuelto como fideos.

Logan levanta la mano.

—Cuando sospeché que Em estaba embarazada y vine a aclarar dudas con Paul, fue porque los senos de Em estaban más grandes.

—Sky hizo lo mismo —interviene Matt.

Paul asiente.

—Igual aquí.

Pete mira alrededor de la habitación.

—Los senos de Reagan *están* más grandes y está enferma cada mañana. Y tarde. Demonios, incluso por la noche. —Sonríe y me imagino que puedo ver las estrellas flotando en el aire sobre su cabeza—. ¿Voy a ser papá?

—Lamento que arruináramos la sorpresa. Hemos tenido que apostar durante toda la semana para saber si te darías cuenta antes que Reagan lo hiciera. —Se encogió Matt de hombros.

—Uno de ustedes pudo haberme dicho —llora Pete. Pero está sonriendo como un jodido idiota. Apunta alrededor de la habitación a todos nosotros—. Entonces, ¿quién de ustedes apostó que Reagan sabría primero?

Levanto mi mano. Pensé que como ella es la que tiene el útero, se daría cuenta antes que Pete.



—Perdiste, pequeño hermano —dice Paul. Camina hacia a mí y aprieta mi hombro.

—No cuenta si le dices —me quejo.

Paul envuelve su brazo fornido alrededor de la cabeza de Pete y le da un coscorrón. Pete aún está en su mundo, así que ni siquiera pelea.

—Detente y compra una prueba de camino a casa —le dice Matt.

—Está bien. —Pete está todavía deslumbrado.

—Espera —digo—. Si no querías decirnos que Reagan está embarazada, ¿para qué me has llamado entonces?

Pete levanta sus manos.

—Diablos, no puedo recordar. —Se queda mirando al espacio por un minuto con una sonrisa tonta en su rostro, hasta que palmea su muslo—. Oh, lo recuerdo ahora. —Hace una mueca—. Tengo a éste hombre del centro penitenciario... —Espera, mirando nuestros rostros. Pero si tuviéramos un centavo por cada vez que Pete dice esto, seríamos ricos.

—¿Qué necesita? —pregunta Paul.

—Un trabajo.

—¿Crimen violento? —pregunta.

—Relacionado con pandillas.

—¿Está afuera? —Quiere saber Matt.

Pete asiente.

—Está todo fuera. Pero ahora está teniendo problemas para encontrar un trabajo. Éste hombre tiene mucho potencial. No quiero verlo perderse en el sistema.

—¿Cuántos años?

—¿Veintisiete?

Todos estamos sorprendidos. Pete usualmente nos trae a chicos juveniles. No adultos.

—Hará cualquier cosa —se apresura Pete en decir—. Él solo necesita una oportunidad. Y es un increíble artista.

—Entonces dile que traiga algunas muestras de arte —dice Paul.

—Está afuera en mi auto y trajo algunas muestras con él. Algo así.

Los ojos de Paul se estrechan.

—Tráelo entonces.

Todos salimos al área principal y Pete sale de la tienda. Luego la puerta suena unos minutos después cuando entra. He visto a Pete con algunos personajes sombríos, pero nunca había visto a alguien como éste chico. Tiene un tatuaje a un lado de su rostro. Es un racimo de lágrimas. En nuestro vecindario, tatuajes como ese son por lo general usados por los pandilleros y eso significa que ha matado a alguien. Tiene más que una lágrima.

Pero lo que es incluso más sorprendente es que está en silla de ruedas.

Paul camina hacia él y extiende su mano.



—Paul Reed —dice.

Nos presenta a todos.

—Un gusto en conocerte —dice el hombre—. Mi nombre es Joshua. Mis amigos me llaman simplemente Josh.

Nos da la mano a cada uno de nosotros.

—Pete dijo que tienes algunas muestras de arte —dice Paul.

—Oh, sí —dice rápidamente, llega a su espalda y saca su camisa sobre su cabeza como hacen los chicos.

El chico está cubierto de tinta. Pero cuando miras de cerca, puedes decir que no fue hecho por las máquinas tradicionales. Es tinta de prisión. Pero es malditamente hermoso.

—Genial —digo. Miro a mis hermanos. Me encojo de hombros. Estoy impresionado. No puedo evitarlo.

Se pone su camisa de nuevo.

—Perdí el uso de mis piernas y con mis antecedentes penales, no es fácil encontrar un trabajo. Pete dijo que podrías necesitar un poco de ayuda.

—No puedo ponerte a hacer tatuajes —dice Paul.

—Oh, entiendo —se apresura Joshua en decir—. Haré lo que sea.

—Danos unos minutos para hablar de ello —dice Paul y lo seguimos de regreso a la oficina.

—Él solo necesita una oportunidad —dice Pete.

—¿Vendrá alguien por él?

—No lo creo.

Paul asiente.

—¿Votación de manos? ¿Sí?

Ninguno de nosotros levanta una mano.

—Él tiene que estar en algún lugar donde nadie vea la silla —dice Pete—. Necesita aprender que eso no lo define.

—¿Es siempre agradable? —pregunta Matt.

—No —dice Pete—. A veces es normal. —Se ríe—. Solo denle una oportunidad. Si quieren, pueden arreglarlo para que esté aquí cuando yo también esté.

—Estás a cargo de él —dice Paul.

—Bien. —Pete respira profundo—. ¿Así que le darás una oportunidad?

—Solo cuando estés tú aquí —dice Paul—. ¿Dónde está viviendo?

—Alojamiento transitorio.

Resoplo. Pensé que había estado quedándose con Pete.

—No podía llevar a Josh a casa con Reagan. Ella le daría una paliza si él simplemente se estremece. No es como los chicos que llevo a casa. Es un hombre. Un hombre que necesita una segunda oportunidad.

Pete luce esperanzado.



Paul suspira y camina hacia la parte delantera de la tienda.

—Josh, habla con Pete sobre tu horario. Si quieres quedarte hoy, puedes comenzar por barrer, sacar la basura y puedes limpiar la nevera.

Josh mira cauteloso, en lugar de alegre como habría esperado.

—Sí, señor —dice.

—No me llames señor —dice Paul—. Solo Paul.

—¿Dónde puedo encontrar los artículos de limpieza? —pregunta Josh.

Pete lo lleva al armario de suministros, charlando como si fuera un director de gira.

—¿Estás seguro que ésta es buena idea? —le pregunto a Paul.

—No. —Cierra la puerta del armario donde sacó una botella de tinta.

—Puedes ajustarlo cuando esté yo aquí también.

—Gracias.

Paul está siendo indiferente, lo que significa que está pensando.

—¿Vas a dejar que Friday investigue su historia?

Friday puede sacar información de casi todo el mundo.

En ese momento, la puerta suena y Friday entra a la habitación.

—¿Qué pasa? —pregunta. Está vestida en su engranaje retro con lápiz labial rojo brillante y tacones.

101

—Acabamos de contratar a uno de los inclusos de Pete para limpiar el lugar —le digo.

Se levanta con la punta de sus pies para que así lo pueda ver mejor y silba.

—Oh, es lindo. —Luego nota la silla de ruedas—. ¿Cuál es su historia?

—No la sabemos —dice Paul—. Y no te vas a involucrar.

Resopla.

—Sí, claro.

Pero ella ya está caminando hacía Josh.

Sé por qué Pete lo trajo aquí. Es porque no vemos discapacidad. Nunca lo hacemos. Viviendo con un hermano que está sordo nos ha enseñado a mirar bajo de la superficie. La silla de rueda de éste tipo no me molesta en lo absoluto, al contrario me encantaría saber qué fue lo que pasó. Pero no tanto como quiero saber por qué tiene ese tatuaje en su cuello.

—Voy a golpear su culo cuando llegue a casa —murmura Paul.

—Hombre —digo, pretendiendo bromear—. No necesito que me des mucha información.

Unos militares entran y esperan en la zona de recepción.

—Voy a tomar uno de ellos —digo.

Paul asiente y se va para estar de pie junto a Friday. Pone sus manos sobre ella, casi como si estuviera orinando un círculo virtual a su alrededor. Finalmente ella toma su mano y lo arrastra a su oficina, cerrando la puerta detrás de ellos.





Matt va y golpea la puerta.

—¡No estén teniendo sexo en la oficina! —grita. Toca de nuevo y otra vez hasta que la puerta se abre y Friday sale. Ella está arreglando su maquillaje porque Paul aparentemente lo ha besado todo. Paul deja caer su sonrisa mientras sale detrás de ella.

—¿Podrías darnos unos minutos? —le escucho decirle a Matt.

—Eso es asqueroso, Paul —regaña Matt.

—¿Tan asqueroso como cuando lo hiciste con Sky la semana pasada? — Paul se ríe. Apunta hacia las cámaras.

—Ellas captan todo, hombre. —Le da una palmada a Matt en el hombro.

Quiero lo que mis hermanos tienen. Estoy muriendo por ello. Solo me pregunto si lo he encontrado en Peck. Eso creo. Me siento en mi puesto y comienzo a hacer tatuajes. Se está haciendo tarde cuando me doy cuenta de que Peck podría estar en casa. En mi casa. Esperando por mí.

Trato de no apurarme en mi último tatuaje, pero es malditamente fuerte. Todavía necesito ir rápido a la tienda de ingredientes para la cena. Pero todo vale la pena, porque voy a ver a Peck al final de día.





Capítulo 18

Peck

Es tarde cuando regreso a lo de Sam. Es casi media noche y me preocupa despertarlo. Giro la llave y entro de puntitas a la habitación. Quedo sorprendida cuando veo a Sam medio dormido en el sofá. Levanta la cabeza cuando me escucha moverme alrededor.

—¿Peck? —pregunta.

—Sí —susurro. No sé por qué estoy susurrando. Solo parece lo adecuado—. ¿Por qué estás t-todavía levantado? E-es tarde.

—Estaba preocupado por ti.

Se sienta y se pasa la mano por su cabello. Luego presiona las palmas de sus manos sobre los ojos y los estruja.

103

—S-siento h-haberte d-despertado.

—¿Qué te tomó tanto tiempo?

Me encojo de hombros.

—Siempre es un largo d-día cuando estamos grabando.

Se levanta y veo que está caminando. Se acerca a mí y me hala contra su pecho, luego besa mi frente. Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, porque esto se siente tan bien. Respiro profundo mientras arrastra sus dedos hacia arriba y abajo de mi espalda.

—Pensé que no ibas a volver —dice.

—Lo siento. D-debí llamarte.

—¿Has comido?

Me hace retroceder un poco y pierdo el calor de él inmediatamente.

—Pedimos una pizza alrededor de las cinco. ¿Por qué? ¿Cocinaste?

Saca un plato del horno y lo descubre. Ahora me siento mal. Pasó por un montón de molestia para cocinar para mí.

Coloca el plato en la mesa y me pone una botella de agua. Retira una silla.

—Siéntate. Te hare compañía.

—¿Has comido? —le pregunto—. Podemos compartir.

Apoya la barbilla en su mano.

—¿Cómo estuvo la grabación?



Me quejo.

—Agotadora. Pasamos horas grabando y regrabando. —Señalo a su pie—. Tienes tu bota para caminar.

Él sonríe.

—Sí, es bastante agradable no utilizar las muletas.

—¿Cómo estuvo tu reunión de esta mañana?

Me cuenta todo lo que pasó y estoy muy contenta de que no fuera peor.

Bajo la mirada y veo que mi plato está casi vacío. Mierda. Me gustaría poder evitar atragantarme de comida delante de él, pero está *tan buena*.

—¿Te gustó el pollo? —pregunta.

—Fue como tener sexo.

Salta.

—¿Perdón?

—Asombroso. Impresionante. Sorprendente. Reconfortante. —Sonríe mientras él se endereza en la silla.

—¿Estás comparando mi comida con sexo?

Asiento.

—Sí.

—Pastelito, te puedo garantizar que el sexo conmigo va a ser mucho mejor que cualquier plato de pollo.

104

Pongo mi tenedor en el plato. Yo también podría garantizarlo. Mi plato está vacío.

—Demuéstralo —le digo.

El silencio cae sobre la habitación como una pesada manta.

—Si pensara que estás lista para lo que quiero, lo haría.

Se levanta y lava mi plato.

—¿Cómo sabes para qué estoy lista?

Camino detrás de él y tiro de su camisa de donde está escondida en su pantalón. Deslizo mis manos alrededor de su estómago desnudo y apoyo el lado de mi rostro en su hombro. Se pone rígido en mis brazos.

—Te voy a dar diez minutos para que dejes esa mierda —dice. Se ríe y puedo sentir que su vientre se mueve bajo mis dedos. Meto mis dedos en su cintura y su mano se acerca a cubrir la mía—. ¿Estás lista para ir a la cama? —pregunta, volviendo la cabeza para darme un beso por encima del hombro.

—Necesito una ducha. El tipo de sonido estaba fumando y me temo que lo tengo en mi cabello.

Él levanta un mechón hacia su nariz y arruga la cara.

—Es cierto.

—Ugh —gruño.

—Usa mi baño —dice.



¿El baño en el que se estaba masturbando pensando en mí esta mañana?

—Está bien.

Agarro mis cosas y me voy a su baño. Me baño muy rápido y me lavo los dientes.

Cuando voy a la habitación, Sam se ha quitado sus lentes de contacto y está en la cama usando gafas, leyendo un libro.

—No sabía que usabas gafas —le digo. Lo vi usándolos anoche por primera vez, pero nunca lo habría sabido de otra manera.

—No los uso.

Se los quita y los pone a un lado.

—Los usas —le molesto.

Su mirada toma un camino persistente de arriba y abajo a lo largo de mi cuerpo. Estoy vistiendo una camiseta larga que llega hasta las rodillas y no llevo sostén. Su lectura dispara directamente en mi centro.

—Me siento mal porque te quedaras despierto esperándome —le digo. Él me agarra y me tira sobre su pecho, apoyo mi cara en la fina capa de cabello que adorna su cuerpo.

—Me gusta esperarte —me dice. Levanta la cabeza y besa mi frente. Se acerca y apaga la luz. Lo siento alrededor, pero no lo puedo ver—. Así que me preguntaba...

—Pregunta. Simplemente pregunta.

105

Pero me pongo rígida, dado que no estaba segura de que me fuera a gustar lo que estaba por preguntar.

—Esto que estamos haciendo. ¿Cómo lo llamarías?

Levanto la cabeza.

—¿Te refieres al sexo?

Se queja.

—No, *esto* no es sexo. Si crees que *esto* es sexo, tus parejas anteriores fueron realmente muy malas en eso. —Se ríe, su pecho tiembla debajo de mí—. No, esta... relación. —Me empuja en sus brazos—. Esta *es* una relación, ¿verdad?

—Supongo que sí —le digo en voz baja.

—¿Supones?

—Quiero decir, sí, creo que es una relación. —Dibujo un círculo en su pecho—. ¿Quieres que sea una relación? —Aguanto la respiración.

—Claro que sí, quiero que sea una relación.

—Tampoco me importaría si fuera sexo —le susurro. Beso el centro de su pecho y su vientre se contrae bajo mi mano.

—¿Te volverías loca si te dijera que no estoy listo para tener sexo aún? —Él desliza su mano a lo largo de mi cabello.

Intento alejarme de él, pero me envuelve firmemente en sus fuertes brazos.

—No te vayas —dice—. No creo que lo pillaste en el sentido que lo dije.



—¿En qué sentido lo dijiste?

—Quiero decir que realmente, realmente me gustas y quiero ver a dónde va esto.

—Bien...

—Y sé que una vez que tenga la oportunidad de estar dentro de ti, nunca voy a querer dejarte ir, así que quiero estar seguro de que sea algo permanente.

—Permanente. —Dios, probablemente sueño como un loro.

—Permanente.

—Así que... sin sexo.

—¿Estás bien con eso?

—Bueno, tenía como la esperanza de probar esa perforación.

Gruñe y tira del lóbulo de mi oreja en su boca para morderla suavemente. Me rueda sobre mi espalda y me cubre. Sus labios tocan los míos y su lengua se desliza en mi boca. Cuando levanta la cabeza, he perdido todo mi ingenio. No logro poner dos pensamientos juntos.

—Podrás probar mi perforación después de que te enamores de mí, ¿de acuerdo?

—¿Qué?

—Como que necesito que me ames, Peck. —Él está tranquilo, pero feroz—. Todavía no estás enamorada de mí, ¿verdad?

—Um... —No sé qué contestarle.

—Está bien. No te apresures. Puedo esperar.

Puedo sentir su pene presionando contra mi muslo e intento tocarla. Él toma mi mano y la trae a sus labios. Su aliento está caliente contra mis dedos y sus labios me hacen cosquillas.

—Pero esta mañana... —protesto.

—Esta mañana estaba siendo codicioso. Lo siento por eso.

¡Pero me vine! Y él no. No hay avaricia en eso.

—Uh —gruño—. Fui la única que consiguió acabar. No puedo entender cómo estabas siendo codicioso.

Se ríe.

—No tienes ni idea de por cuánto tiempo he querido probarte, ¿verdad? ¿Olerme, sentirte y tocarme? ¿Sentir como te desmoronas alrededor de mis dedos?

—Jesús —le susurro.

—Es lo único en lo que pensaba todo el día. —Se ríe—. Voy a tener que ir a tomar una ducha de agua fría si seguimos así.

—Yo podría... —De nuevo trato de alcanzarlo, pero él retira sus caderas.

—No. Todavía no. —Me gira, por lo que quedo dándole la espalda y me hala hacia la curva de sus caderas. Su pene está presionando con fuerza contra mi trasero—. Se rendirá en un minuto. Duerme.





Su mano se desliza por debajo de mi camisa y sube hasta acunar mi pecho. ¡Gracias a Dios! Pero su mano no se mantiene en movimiento. Se detiene. Me acuesto ahí, rígida, esperando que haga un movimiento. Pero él se vuelve suave detrás de mí y sus respiraciones se hacen largas y profundas cerca de mi oído, dándome cuenta de que está dormido.

Se duerme ahuecando mi pecho, sosteniéndome como si fuera algo precioso. Solo deseo haberlo sido.





Capítulo 19

Sam

Ella ha estado aquí durante once noches. Once noches de sostenerla mientras duerme. Once mañanas de despertar con ella envuelta a mi alrededor. Once duchas donde me masturbé con pensamientos de ella, porque estoy tan jodidamente cachondo que ni siquiera puedo caminar. Me estoy volviendo loco.

Va a trabajar todos los días y yo también. Hago ejercicio cada mañana con pesas con mi entrenador, tratando de mantenerme en forma de manera que cuando llegue el momento de volver a jugar, no voy a morir de agotamiento cuando corra hacia el campo. Creo que los entrenamientos son las únicas cosas que me impiden perder mi mente. Bueno, eso y la masturbación.

Huele tan jodidamente bien.

108

Envuelvo mis brazos alrededor de ella en la noche, con su trasero situado en mi entrepierna, y mi pene llegando hacia ella. Menea su pequeño culo regordete contra mí y tengo que morder el interior de mi mejilla hasta que pruebo cobre de modo que no voy a hundirme dentro de ella. Quiero estar dentro de ella. Más que cualquier otra cosa. Más de lo que quiero comer. Más de lo que quiero cocinar. Más de lo que quiero respirar.

Hablando de respirar... huele a sol y calor. Y me pongo duro otra vez pensando en ella.

Está en la ducha, y ha estado allí por un tiempo.

La escucho llamándome. Buen Dios, si me llama allí con ella en este momento, no voy a tener otra opción que retractar mi voto de no dormir con ella hasta que se enamore de mí.

—Sam. —Oigo detrás de mí.

Estaba fingiendo ver un programa de cocina, pero estaba realmente pensando en ella estando desnuda y pretendiendo que mis manos eran el agua deslizándose en todo su cuerpo. Coloco una almohada en mi regazo.

—Sam —dice de nuevo.

—¿Sí?

—Tengo que conseguir algo de mi bolso. ¿Puedes cerrar los ojos?

—¿Por qué? —Me giro a mirar. Está espiando fuera de mi habitación, usando solo una toalla. Puedo ver la piel pecosa de sus hombros, y tiene el extremo de la toalla empujada hacia abajo entre sus pechos, haciendo



almohadas mullidas que ondulan sobre la parte superior. Dios, me va a matar. ¿Muerte por deseo? ¿Es eso posible? Ajusto mi pene.

—Sam, necesito mi teléfono. ¿Puedes cerrar los ojos? ¿Por favor? —Su voz es tranquila. La miro de nuevo y sus mejillas están de color de rosa.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Sí. —Ella espera un latido—. ¿Puedes cerrar los ojos?

—Bien. —Muerdo.

—No mires.

—Está bien. —Exhalo un suspiro. Puedo oír sus pies desnudos golpeando contra el piso de madera. Entonces sus pasos se vuelven más rápidos y me imagino que agarró su teléfono y se fue de nuevo a mi habitación. Miro atrás y la veo correr alrededor de la esquina. El extremo de la toalla apenas cubre su culo. Y qué buen culo que es. Es gordo y redondo y perfecto, y oh mi Dios, esos muslos. Quiero perseguirla, y me levanto para hacer solo eso. Pero cierra la puerta de mi habitación con un suave *chasquido*.

¿Qué carajo?

Presiono mi oreja en la puerta, y la oigo murmurar algo. ¿Está ella en su teléfono? Llamo suavemente a la puerta.

—¿Estás bien?

—Sí.

—¿Qué estás haciendo? —Giro el pomo, pero la puerta está cerrada.

—Nada.

—¿Segura que estás bien?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué la puerta está cerrada con llave?

—Um... ¿porque quería mantenerte fuera? —Su voz es suave y está justo en la puerta.

Pruebo la cerradura de nuevo.

—Pero es mi habitación. —*Y estás desnuda en el interior. O casi desnuda. Infierno, solo tú estás dentro de ella. No me importa un carajo lo que llevas puesto. Tú podrías tener puesto un juego de armadura y todavía querría estar ahí contigo.* Eso sonaría estúpido si lo dijera en voz alta. Así que me alegro de que solo lo haya dicho en mi cabeza.

—¿Puedes darme unos minutos? —pregunta en voz baja—. ¿Y deja a mis hermanas entrar cuando lleguen aquí? ¿Por Favor?

Espera. ¿Sus hermanas están viniendo?

—¿Segura que estás bien? —Agito la puerta un poco más fuerte.

—Estoy bien, Sam.

De repente, hay un golpe en la puerta principal. Me acerco y la abro, y sus cuatro hermanas pasan rozándome. Star está llevando una bolsa de papel en su mano.

—¿Cuál es el camino a la habitación de boom-boom? —pregunta Wren.





Señalo. Como un idiota. Porque soy uno.

Todas van por el pasillo y una de ellas llama a la puerta y dice:

—La caballería está aquí. ¡Duh duh duh duh! —pregona el ruido como cuando los británicos están llegando.

La puerta se abre y Peck tironea a las cuatro de ellas en la habitación.

¿Qué carajo acaba de pasar?



Capítulo 20

Reck

Soy tan estúpida. Empecé mi período esta tarde, y me queda un tampón. Uno. Solo uno. Y luego lo tiré. Justo dentro del inodoro. Normalmente, eso no sería un problema, porque cuando tienes cuatro hermanas, siempre hay productos de higiene femenina alrededor. Pero no hay ninguno en el apartamento de Sam. No sé si debería estar feliz sobre eso. Probablemente debería, porque si él tuviera algunos, me tendría que preguntar a quién pertenecen. Él no tiene. Lo comprobé.

Así que no tengo otra opción que llamar a mis hermanas y pedirle a alguna de ellas que me traiga algunos. No esperaba que las cuatro se presentaran, pero debería haberlo hecho. Perras curiosas.

111 Star cierra la puerta detrás de ella y luego me lanza la bolsa de papel. Desaparezco en el baño, me hago cargo de las cosas, y vuelvo a salir. Ahora que puedo, me pongo bragas, y una camisa larga por encima de la toalla, y luego la jalo libre.

—Así que aquí es donde ocurre la magia, ¿ah? —pregunta Fin. Mira a su alrededor—. Bonitos aposentos.

—Como que esperaba algo de mierda pervertida aquí —dice Wren. Abre el primer cajón de la mesita de noche—. No hay revistas sucias ni nada —dice ella.

—Aléjate de sus cajones —la regaño, camino hacia ella y la empujo con mi cadera. Cae de espaldas en el centro de la cama de Sam. Luego ella de repente se levanta.

—¡Espera! —llora—. ¿Tuvieron sexo aquí? ¿En estos edredones?
Me río.

—No. Nada de sexo. Estás a salvo. Relájate todo lo que quieras.
Arrastro un peine por mi cabello.

—Oh, pobre cosa —dice Fin—. ¿Él todavía está reteniendo las golosinas?

—Cállate —me quejo.

—Oh, él lo *está*. —Hace un sonido *tsk-tsk* con sus dientes—. Lo siento por tu infortunio.

Decido ser honesta. Son mis hermanas, después de todo.

—Lo juro por Dios, si él no hace un movimiento pronto, voy a perder la cabeza.



Fin apunta a su entropierna.

—Así que, él te comió aquella vez, y luego ¿ha estado con las manos apartadas desde entonces?

—No, no manos apartadas —admito—. Manos cerca. Todo el tiempo. Pero no sexo.

—Eso no en una cosa mala —dice Star. Déjale a ella ser la voz de la razón—. Está bien esperar.

—Lo dice Gidget La monja voladora —se queja Fin.

—Lo dice la perra de Zero —bromea Star de regreso. Agarra una almohada y se la tira a la cabeza de Fin. Está riendo, sin embargo.

—Ni siquiera intentes avergonzarme —dice Fin. Pretende estar ofendida, pero todas sabemos que no lo está.

—¿Por qué debería ella? No haría diferencia. —Ríe Wren.

Fin tiene un saludable apetito sexual, y no duerme con nadie más de una vez. Es una regla, creo. No hay problema con eso, por supuesto, es su decisión lo que haga con su cuerpo, pero a Star le gusta tratar de reformarla de vez en cuando. No sé por qué. Fin no tiene deseo o necesidad de cambiar. Es perfectamente feliz rompiendo corazones por toda Nueva York.

—Así que, ¿por qué no duerme contigo? —pregunta Lark. Agarra una foto de él con todos sus hermanos y sus esposas. Fue tomada en la playa. Es una foto realmente adorable.

—Se supone que debo enamorarme de él antes —digo suavemente.

Fin salta.

—¡Jodan eso! ¿Él quiere un jodido compromiso? ¿Qué es esto, la edad de piedra? —Se carcajea.

Star mira mi rostro.

—¿Qué tan cerca estás?

Juego con un hilo de la colcha.

—Oh, estoy bastante segura de que estoy allí.

Una almohada golpea mi rostro.

—¡Cállate! —grita Wren—. ¿En serio?

—¿Lo amas? —pregunta Star suavemente.

—Estoy bastante segura de que lo hago.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta Star. No está bromeando. Mira fijamente mi rostro.

—Yo solo... lo sé. No lo sé. —Me desplomo de espalda en la cama con un gemido—. ¿Qué debo hacer?

—A él —grita Fin—. Hazlo. Luego deja que él te lo haga a ti. Lava. Enjuaga. Repite.

—Eso no es lo que quise decir.

Wren apoya su mano en mi frente.



—¿Tienes fiebre? No. Estas fría como un pepino.
 —Creo que lo amo.
 —¿Qué está mal con eso? —pregunta Star.
 —Estamos por irnos de gira por seis semanas, por eso.
 —¿Lo extrañarás?
 —Como loca. —Me duele el corazón ante la sola idea de ello.
 —Son solo seis semanas. Si es real, él aún estará aquí cuando regreses.
 Asiento.
 —Lo sé.

Un golpe suena en la puerta.

—Peck —llama Sam.

Entreabro la puerta.

—¿Sí?

—Me estoy preocupando —espeta.

Abro más la puerta, así puede ver cómo mis hermanas están adornando todo su mobiliario.

—Todo está bien.

—Bien, ahora que salvamos el día. —Lark levanta sus brazos como si estuviera flexionando sus músculos—. Zero al rescate.

113

Señalo la puerta.

—Fuera —le digo a mis hermanas.

Sam se inclina en el marco de la puerta, sonriéndoles.

—Maldición, él es lindo —dice Wren mientras camina pasándolo.

Él sonrío aún más.

—Gracias —grito a sus retiradas espaldas.

Todas me saludan con la mano, y salen por la puerta. Pero luego Fin mete su cabeza de nuevo.

—Todo tu equipo funciona, ¿verdad? —le pregunta a Sam. Mueve la mano a su entrepierna—. Quiero decir el equipo. No el equipo de fútbol.

Sam echa un vistazo hacia abajo y sonrío.

—La última vez lo comprobé. —Rasca su desalineada barbilla.

—Oh, bien. Solo quería estar segura. —Me guiña—. ¡Te amo, Peck! —Se dirige afuera, y luego cierra la puerta.

Sam ríe.

—Es tan agradable que tus hermanas estén preocupadas por mi pene.

—Lo siento por eso.

Estrecha sus ojos hacia mí.

—¿Qué había en la bolsa?

—Nada. —El calor se arrastra hasta mis mejillas.



—Estaba también. ¿Qué era?

—Nada —digo otra vez. Mi rostro arde caliente—. ¿Estás listo para ir a la cama?

Asiente, y me mira de arriba abajo.

Va al baño a lavarse los dientes. Vuelve cargando la caja de tampones que creí había escondido detrás de las toallas.

—¿Tuviste a tus hermanas trayéndote tampones? —Se ríe. Y no es una risita. Es una gran, gran carcajada. Espero que limpie sus ojos en cualquier momento.

Los arrebato de su mano y los coloco de nuevo bajo el mostrador.

—Eso no es divertido.

—¿Estás bromeando? —fanfarronea—. Esa mierda es divertida como el infierno. —Ríe por un momento y luego finalmente se pone serio—. ¿Por qué no me dijiste que los necesitabas? Hubiera ido a la tienda.

Mis ojos se mueven hacia arriba. Él está serio.

—Es una especie de cosa de chicas. —Me rasco la nariz, tratando de encontrar algo que hacer con mis manos.

—Es una cosa de chicos, también, cuando el chico de la chica los necesita. La próxima vez, solo dime y te los consigo. —Besa mi frente.

—Gracias.

Señala la mesita de noche.

—¿Por qué está mi cajón abierto?

—Oh, ah... —Inhalo. Él me observa—. Las chicas estaban buscando revistas sucias.

—Están en el último cajón —dice casualmente. Luego vuelve al baño y cierra la puerta.

Voy de puntillas a la mesa de noche y abro el último cajón. Hace un ruido, y miro sobre mi hombro para asegurarme de que él no está viniendo, pero soy curiosa y quiero ver sobre lo que está hablando.

No hay nada en el último cajón. Lo cierro.

Camina fuera del baño.

—Mentiroso —digo.

Ríe y se apoya de espaldas en la cama, descansando la parte de atrás de su cabeza en sus manos.

—El último cajón del armario, tonta —me dice. Me mira fijamente en desafío, una chispa en sus ojos.

No puedo ayudar. Quiero ver. Abro el cajón y me congelo. Él no estaba bromeando. Tiene una revista. Y una película. La agarro y la miro, y puedo sentir ese rubor arrastrarse por mi rostro otra vez.

—¿Quieres verla conmigo? —pregunta inocentemente. Como si me estuviera preguntando para ver *Frozen*.



—Um... —Considerando que acabo de tener mi período, ver la película tal vez sea una lección de tortura—. No gracias. Tal vez en otra ocasión.

—De momento —dice.

Tira las frazadas hacia atrás y me meto a la cama con él. Apaga la luz y me jala para que descanse en su pecho.

Toma un respiro.

—En serio, Peck —dice—. La próxima vez que necesites algo, lo que sea, solo dímelo. Me haré cargo.

—Está bien —susurro. Luego de un momento digo—: Esto es un poco raro.

—Los tampones no son raros. Son necesarios. Como el champú, la pasta de dientes y los condones.

—Sí. —No tengo respuesta a eso.

—¿Por qué te molesta?

—No lo sé. —Es solo que se ve muy... *íntimo*.

Está callado. Puedo sentir su pecho moviéndose debajo de mi rostro. Arriba. Abajo. Arriba. Abajo.

—Oye Sam, ¿puedo decirte algo? —susurro. Levanto mi cara y presiono mi barbilla contra su pecho así puedo ver su rostro en la oscuridad.

—Puedes decirme lo que sea. —Besa mi frente.

—Creo que tal vez me estoy enamorando de ti.

115

Su respiración se detiene.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Sí...

—¿Entonces qué está mal?

—Nada. —Se mueve debajo de mí un poco, como si de repente estuviera inquieto. Luego deja escapar—: ¿Estás segura?

Me da la vuelta sobre mi espalda para que él pueda estar sobre mí. Asiento. Gime y presiona su rostro contra mi cuello.

—No tienes idea cuanto he esperado oír eso.

—¿Piensas que tal vez me ames también? ¿Algún día? Tal vez no justo ahora. ¿Pero algún día? —Mi voz tiembla.

—¿Te has dado cuenta de que ni siquiera has tartamudeado una sola vez desde que hemos estado hablando esta noche? —dice de la nada.

Me incorporo.

—¿Qué? —Claro que tartamudeé. Siempre tartamudeo.

—Ni una vez. Ni una sola vez esta noche. Eso es casi tan importante para mí como que me digas que me amas.

—¿Por qué?

—Porque quiere decir que estás cómoda conmigo. Confías en mí. O por lo menos eso es lo que me dije a mí mismo. —Aguarda un segundo—. ¿Estoy equivocado?





Tiene razón. No he tartamudeado ni una sola vez. Pero de repente tengo la lengua trabada.

—N-No sé qué decir.

Me jala de nuevo hacia él.

—No digas nada.

Me agarra apretadamente y jala mi pierna a través de sus caderas. Me acurruco en el hueco de su hombro. Su mano se desliza hacia arriba y abajo de mi muslo y luego desaparece por debajo del borde de mis bragas.

—Sam —advierto.

Ríe.

—No puedes culpar a un chico por tratar.

Mientras cierro mis ojos, me doy cuenta de que él nunca me dijo que me ama de regreso.





Capítulo 21

Sam

Voy a la tienda de tatuajes temprano al día siguiente, porque sé que a Paul le toca atender y estoy esperando que esté solo. Realmente necesito hablar con él.

Empujo la puerta y las campanillas suenan sobre mi cabeza. Me detengo en seco cuando veo a Josh sentado en la mesa frente a Friday. Friday se casó con mi hermano mayor Paul, y es casi como una madre para nosotros —es decir, si puedes contar una chica pin-up caliente como el infierno con labios rojos, faldas cortas y tacones altos como una mamá. Pero es lo más parecido que tenemos.

—Buenos días —chilla Friday.

117

Estoy realmente sorprendido de verla sola aquí con Josh. Paul no puede estar muy lejos. Él nunca la dejaría sola por mucho tiempo con alguien que no confía. Y se trata de alguien que nadie debería confiar. Solo tengo esa sensación. Él podría estar en una silla de ruedas, pero es duro. Demasiado duro.

—Buenos días —murmuro.

Friday apunta a Josh.

—Aquí Josh me estaba diciendo acerca de su pueblo natal.

—¿Dónde está Paul?

Ella me mira.

—Está dejando a los niños en casa de Matt.

Me le quedo mirando.

—¿Qué haces aquí sola?

—Porque alguien tenía que estar aquí. —Su frente se arruga y creo que me podría estrangular si se le presenta una oportunidad—. ¿Estás trabajando hoy?

Niego.

—No, solo quería hablar con Paul.

Inclina la cabeza y me mira fijamente. Te lo juro, me pone nervioso cuando hace esa mierda.

—¿Todo bien? —pregunta.

—Sí.

Me siento en una silla con ruedillas y empiezo a dar vueltas.



Josh rueda hacia la parte trasera de la tienda y desaparece en el cuarto de suministros.

—¡Podrías ser un poco más acogedor! —me sisea.

—¿Por qué coño estás aquí sola con él, Friday? —siseo de vuelta—. Sabes que él podría ser peligroso.

Niega.

—No lo es.

—Joder. —Respiro—. ¿Cómo sabes eso? —La miro fríamente—. No puedes.

—Lo hago. —Levanta su nariz en el aire—. Solo tengo un presentimiento.

—¿Cuándo llegará Paul aquí? —pregunto. De ninguna maldita manera me iré de aquí hasta que llegue, sobre todo ahora que sé que está aquí a solas con el ex convicto.

Asiente hacia la parte trasera de la tienda, hacia Josh-el-ex-convicto-que-ella-cree-es-un-oso-de-peluche, y dice:

—Estamos filmando hoy. Las cámaras van a amarlo.

Dejo de girar en la silla.

—¿Él sabe que va a ser filmado?

Asiente.

—Eso es de lo que estábamos hablando.

—¿Y está de acuerdo con eso?

118

Asiente de nuevo.

—Al parecer. Se quedó, ¿no? —Hace esa cosa de asentir de nuevo y solo se me queda mirando—. Así que, ¿de qué querías hablar con Paul?

Friday estaba en la habitación la última vez que Paul me dio consejos sobre Peck, así que sabe todo acerca de mis miedos.

—Es simplemente una charla de chicos —le digo de todos modos, porque está siendo entrometida.

—Charla de sexo —aclara—. ¿Necesitas unos condones? Hay todo un cajón lleno en casa.

De repente, la puerta se abre y Pete se apresura. Es todo sonrisas y mete la mano en el bolsillo de atrás y saca una barrita hecho de goma de mascar.

—¡Estamos embarazados! —grita.

Friday sonrío y corre hacia él. Él la toma y le da vueltas alrededor.

—Estoy tan feliz por ustedes dos —dice ella y besa la mejilla de Pete—. ¿Está Reagan contigo? —Mira por encima de su hombro.

—No, está en casa vomitando sus tripas. —Se ríe—. Cosas desagradables, esas náuseas matutinas.

—¿Y la dejaste sola mientras está enferma? —Friday le da un golpe en el brazo.

—En realidad, ella me echó. —Empieza a imitar la voz de Reagan—. *Si no te largas de una jodida vez, te voy a patear las bolas de aquí a la mitad de la*



próxima semana. —Se ríe—. Probablemente hasta lo dijo en serio. Por lo general, cuando está enojada conmigo, amenaza mis bolas. Así que estoy bastante seguro de que no me quiere cerca observándola vomitar. Además, quería venir y comprobar a Josh. ¿Está aquí?

Friday apunta hacia la parte trasera de la tienda y Pete va en esa dirección.

—No puedo creer que se le permitiera procrear —digo en voz baja.

—Él va a hacer un padre maravilloso. —Suelta un suspiro feliz. Entonces entrecierra sus ojos—. Así que, ¿cómo está Peck?

—Está bien.

—¿Y? —Tiene ese pequeño arco lindo en su ceño y su piercing en la ceja se inclina a un lado.

—Y nada. —Cruzo los brazos frente a mi pecho y pretendo hacer pucheros.

—Y todo. —Toma un pedazo de papel de la mesa a su lado, lo arruga en una bola, y lo tira a mi cabeza.

Lo desvío con mi brazo.

—¿Por qué fue eso?

—Por mentirme.

—No estoy mintiendo —protesto.

—Entonces vamos a intentarlo de nuevo. ¿Cómo está Peck?

—Todavía está muy bien, al igual que lo estaba hace treinta segundos.

119

—¿Qué haces aquí, Sam? —Golpea ligeramente el talón de esos ridículamente tacones altos.

Lanzo mis manos.

—¿No puede un hombre simplemente venir a charlar?

Las campanas suenan sobre la puerta otra vez y vuelvo a mirar. Gracias a Dios es Paul.

—¿Sabías que tu mujer estaba aquí sola con el nuevo?

Paul se le queda mirando por un segundo, luego marcha hacia adelante, le agarra el codo y la lleva a la oficina.

Oh, mierda. Va a matarme por delatarla.

Salen unos minutos más tarde, y ella ni siquiera mira en mi dirección. Se va a la trastienda y desaparece.

—Va a matarme —murmuro.

—No te duermas a su alrededor en el corto plazo —advierte—. Ella sabía que no debía estar a solas con él. Ya le había dicho, pero es jodidamente entrometida por su propio bien. —Me mira—. ¿Cómo está la pierna?

—Mejor.

—¿Y Peck?

—La pierna de Peck está muy bien.

—Idiota —murmura. Levanta la mirada y de repente tengo toda su atención—. ¿Está todo bien?





—Sí. —Exhalo un suspiro y dejo caer mi rostro en mis manos.

—Entonces, ¿qué pasa?

—Me dijo que me ama —suelto.

Sus ojos se abren ampliamente.

—Vaya.

¿Vaya? ¿Eso es todo lo que obtengo?

Comienza a preparar sus máquinas.

—¿Cómo te sientes al respecto?

—Jodidamente me encanta. —Mi corazón se emociona.

—¿Pero?

—Pero no estoy seguro.

Se ríe.

—Nadie lo está. Solo tienes que ir con tu instinto. Si se supone que debe ser, te encontrarás con ella en algún lugar en el medio y te enamorarás de ella también.

—Oh, ya lo hice.

Levanta la mirada y sonrío.

—¿En serio?

Una sonrisa se forma en las esquinas de mis labios.

—Sí.

—¿Qué significa el amor para ti? —pregunta.

—Esto significa que si algo le pasa a ella mañana, no sé si volvería a ser el mismo.

—El amor te hace eso.

—¿Sentiste como si Friday fuera tuya mucho antes de que ella supiera que era tuya?

Se ríe.

—Supe que era mía la primera vez que la besé. Entonces solo tuve que convencerla.

—¿Alguna vez te sientes como si la hubieras arrastrado a ello? ¿Cómo que tal vez no era su idea?

Niega.

—Nunca. ¿Es eso lo que sientes que estás haciendo con Peck?

Arrastro una mano por mi cabello.

—No lo sé. Me dijo que me ama. Y duerme en mi cama todas las noches. Y ahora, si me dejara, dejaría un agujero detrás. Eso es todo.

—¿Ya habló con su mamá?

Niego.



—No que yo sepa. Como que se queda conmigo por eso. Así puede permanecer lejos de su mamá.

—Tal vez ella necesita hacerle frente a eso. Entonces al menos podría estar contigo por elección y no por necesidad. Probablemente te sentirías un poco más cómodo sobre su razón para estar allí si supieras que estaba allí por ti, y no solo por la seguridad de tu apartamento. —Se encoge de hombros—. Pero, ¿qué sé yo? Tuve que tener a Friday guiándome todo el tiempo para entenderlo. —Sonríe.

—Entonces, ¿crees que ella podría? —pregunto en voz baja.

—Creo que sería un idiota si no lo hace.

—Se va de gira pronto.

—¿Cómo te sientes al respecto?

—Voy a extrañarla como un loco.

—Asegúrate de decirle eso.

—Lo haré.

—Sabes que Logan y Emily van a estar viajando con ellas, ¿verdad? —Tiene un brillo en sus ojos.

—Sí. ¿Por qué?

—Solo decía.

Solo deseo saber *qué* solo decía.

121

—Así que tú eres el último en caer —dice. Está serio de repente—. Nunca me preocupé por ti. Me preocupaba más sobre Pete, porque sabía que tenías más capacidad de amar que cualquiera del resto de nosotros.

—¿Qué te hace decir eso?

—No lo sé —elude—. Solo que llevabas tu corazón en tu manga. Cuando amas, lo haces bien y de todo corazón. Esa es una de sus fortalezas.

—No estoy seguro de si *fortaleza* es la palabra correcta.

—Muchos hombres se desinteresarían por su tartamudeo. Se avergüenzan de ella. Tú no, ¿verdad?

—Ni siquiera me percaté de ello cuando lo hace, pero ayer por la noche tuvimos una conversación completa sin que tartamudeara ni una sola vez.

—Está aprendiendo a confiar en ti.

—Dios, eso espero.

—Me recuerda mucho a Emily con su dislexia. Ella luchó tanto para ocultarla hasta que conoció a Logan, y entonces tuvo que aprender a confiar en él, y saber que él veía todo de ella y no solo su discapacidad. ¿Es eso lo que Peck está haciendo?

—No sé lo que quieres decir.

—Suena como que está aprendiendo a confiar en ti. Te dijo que te ama. Te habla. Te habla sin tartamudear. Suena como si le has asegurado que te has enamorado de cada parte suya. No solo de unas cuantas.

—Ella creció en hogares de acogida.



Asiente.

—Lo sé. Le hablé a Friday de ello. Fue muy difícil para ella hasta que Emilio la miró y encontró una hija.

Eso calienta mi corazón.

—¿Es eso lo que pasó? Pensé que solo fueron por un helado y la llevó a su casa, junto con todas los demás.

—Pregúntale a ella. Infiernos, pregúntaselo a él.

Asiento. Lo haré.

—Así que, ¿cuándo le digo que la amo? ¿Sin asustarla?

—¿No se lo dijiste cuando te dijo?

—No pude... infiernos, no pude hablar.

Se ríe.

—Dios, esa es una buena sensación, ¿no es así?

—No particularmente.

—No, es perfecto —me corrige—. Tu corazón está en tu garganta y tu cabeza comienza a nadar y de repente no puedes hablar, y todo porque tu corazón está demasiado lleno. Ahí es cuando sabes que es la correcta. Es cuando las emociones te dan una palmada en la cara y que no te importa.

—¿Crees que podré llegar a jugar al fútbol de nuevo? Quiero decir, ¿en el modo en que solía?

122

—Creo que puedes hacer lo que quieras hacer. No crié un chico que renuncia.

—¿Y si no quiero jugar fútbol durante el resto de mi vida?

Se encoge de hombros.

—Haz lo que quieras hacer.

—Cuando empecé, lo quería porque había más dinero en juego de lo que podía imaginar tener.

—¿Para que querías el dinero?

—Para cuidar de mi familia. Pete fue a la cárcel tratando de cuidar de todos. Y yo debería haberlo hecho también.

—Pero no lo hiciste. Tienes una oportunidad que la mayoría de las personas solo pueden soñar.

—Exactamente.

—Dicho esto, sin embargo, tienes que hacer las cosas que te gustan. No las cosas que solo puedes tolerar. Una mujer que amas. Una ocupación que amas. Un hogar que amas. Niños que amas. Si te estableces, nunca serás feliz. En realidad no.

Hago girar mi silla.

—Tú amas lo que haces, ¿verdad?

—Siempre lo he hecho.

—Bien.





—¿Qué vas a hacer?

—Terminar mi contrato y ver cómo va.

—Quise decir sobre Peck, tonto.

Me río.

—Oh, supongo que voy a decirle lo que siento, y tomarla y encerrarla en un armario cuando corra gritando en la otra dirección.

—Algo me dice que estás preocupado por nada.

—No lo sé.

—Eres inteligente, dedicado, simpático, y tienes la capacidad de amarla como ninguna persona lo ha hecho. Deja de dudar de ti mismo.

—Sí, señor.

Dejar de dudar de mí mismo. Ya me pondré en eso.



Capítulo 22

Reck

Emily está en la cabina de sonido trabajando en su nuevo sencillo, grabando la letra. El fondo que establecimos hace dos semanas será añadido después.

Tiene la voz más pura que alguna vez he escuchado. Resuena con el oyente, reverbera alrededor de tu cabeza, y sale por todos tus centros de placer. El vello en mis brazos se levanta, y bajo la mirada hacia Kit, la hija de Emily y Logan, y ella palmea mi mejilla. Estoy de pie fuera de la cabina sosteniéndola mientras su madre trabaja. Tomo su mano en la mía, presionándola con mi boca, y soplando una pederreta en su piel tierna. Chilla, ríe, y después palmea mi rostro otra vez.

—Ota —dice ella.

Soplo en su palma y ella se ríe. Kit está andando y empezando a hablar.

—¿Qué dijo ella? —me pregunta Logan en lenguaje de señas.

—Otra vez —le digo—. *Quería que le soplara en su mano otra vez.*

Se estira hacia su papá y él la toma de mí, subiéndola en sus brazos. Ella da saltitos en sus brazos y él se ríe.

—Quiero escucharla hablar —dice él en voz alta.

—¿Qué? —le pregunto. ¿Qué posiblemente podría él querer decir con eso?

—*Em y yo fuimos a hablar con el doctor la semana pasada. Estoy programado para una cirugía justo antes de que dejemos el tour.* —Me mira—. *Voy a tener un implante coclear. Después ellos lo activaran cuando el tour acabe.*

—¿En serio? —Nunca imaginé que haría eso.

Asiente.

—*No quiero perder nada. Ya me perdí su primera palabra. No puedo escucharla llorar por la noche. No puedo decir si ella me está llamando. No puedo escuchar su risa.* —Mira hacia Emily en la cabina, ella está elevada en el banquillo con una guitarra en su regazo. Le sonrío y besa su palma, después lo sopla hacia él. Él sonrío, alcanzando el beso volador imaginario, y lo mete en su bolsillo.

Se vuelve hacia mí. Kit ha echado su cabeza en su pecho, y se acurruca bajo su barbilla. Él perezosamente acaricia su espalda, y sus ojos empiezan a irse a la deriva cerrados. Él habla con su mano tras su espalda.



—Puedo sentir cuando me necesita, pero no puedo oírlo. —Niega.

La sordera es una cultura, una muy fuerte. Eso es lo que sé. Para tener un implante, debe sentir muy fuertemente su deseo de escuchar, para experimentar todos los sonidos que se perderá teniendo una hija.

—Eso no puedo ser una decisión fácil para ti.

—No lo es. Incluso no se lo he contado a mis hermanos todavía.

¿En serio? ¿Me lo contó y no les ha dicho?

—Em es la única que lo sabe. Sigo lidiando con ello en mi cabeza.

—¿Estás listo para el tour?

—Estoy listo para verla tocar su música para todo el mundo. —Asiente hacia ella—. Está hecha para estas cosas.

—Estoy contenta de que vayas a ir con ella.

—Ella es mi corazón. Pararía de respirar si no pudiese estar con ella — dice, como si estuviese diciendo que quiere un sándwich de embutido. Como si las palabras no armasen un puñetazo emocional. Como si lo que está diciendo no es elemental—. Es el aire que respiro. Ella es la comida que me mantiene hambriento. Es la madre de mi hija. —Niega—. Hace un par de años, nunca habría pensado que este sentimiento podía ser posible.

—¿Qué sentimiento?

—El sentimiento de que ella es la única cosa que necesito para sobrevivir. Solía follar mujeres. Eso es todo. Después la conocí. —La mira a través del cristal—. Y no la follé, porque no podía soportar perderla.

125

Ni siquiera sé cómo responder a eso.

—¿Cómo están las cosas con Sam?

—Bien.

—¿Bien? —Sonríe.

Calor se arrastra a mis mejillas.

—Bien. —Quiero hacerle tantas preguntas sobre Sam.

—Él está bastante prendado contigo.

—¿Prendado? ¿Qué significa eso?

—Absorbido. Embelesado. A él realmente, realmente le gustas.

—¿Cómo lo sabes?

Bufa.

—Porque lo tienes todo tímido todo el tiempo. Él no distingue arriba de abajo. Izquierda de derecha. Cima del fondo. Eso es un chico prendado. — Levanta una mano y palmea mi hombro. Pero después está realmente serio—. Honestamente, nunca lo he visto con alguien de la manera que es contigo.

—¿Qué quieres decir?

Esquiva mis ojos.

—Él solía ser un poco como un perro en celo. Pero descendió todo al momento de conocerte. Es diferente. Es como si tú lo llenases con posibilidades.



Pongo una mano en mi pecho.

—Eso no es por mí. Es solo él. Él es una gran posibilidad, por su cuenta.

—Lo ves como más de lo que es. Ese es el por qué eres buena para él.

—Es un jugador de fútbol profesional. —¿En serio? Él es genial. Él sabe que es genial.

—Es un hombre. Y tiene las mismas inseguridades que el resto de nosotros. —Sus manos se detienen por un minuto. Son casi indecisas cuando comienzan a subir nuevamente—. No ha sido fácil para nosotros. Tuvimos una madre que era impresionante. Y un padre que no lo era. Pero incluso con todo lo que nos faltaba, nos tuvimos los unos a los otros. Eso nunca estuvo en duda.

—Así que, ¿dónde está el problema?

—El problema es que nosotros no tuvimos ejemplos de amor. No teníamos ni idea de qué buscar. Después lo encontramos y ¡BAM! —Golpea su mano contra su antebrazo—. Te golpea como una tonelada de ladrillos.

Ninguna tonelada de ladrillos ha golpeado a Sam todavía. Le dije que lo amaba y no lo correspondió.

Logan hace un gesto de dolor antes de hablar, y me sostengo para lo que está viniendo.

—Si no te sientes de la misma manera de la que él lo hace, solo díselo. No le des falsas esperanzas. Y no lo hieras. Apuesta más fuerte de lo que crees.

Emily presiona el micrófono de vuelta y se levanta del banquillo. Él abre la puerta para ir con ella, cerrándola suavemente detrás de él, dejándome completamente sola con mis pensamientos. Pero ellos están dispersos en tal desorden que no sé cómo ponerlos juntos.

Parte de la razón por la que estoy aquí en lugar del apartamento de Sam es que necesitaba algo de espacio para pensar. Necesitaba encontrar dónde estaba mi cabeza, y eso no es en esta habitación. Es con Sam.

Una vez, pensé que la vida era toda sobre la música. Llenaba mi alma, abría mi boca, y permitía que el sonido saliese. Me dio una voz. Pero ahora... ahora no estoy muy segura de que la vida es sobre la música. Creo que podría ser más que eso, pero no sé qué más es.

Salgo del estudio. Mis hermanas se fueron hace rato, y solo me quedé porque no quería ir a casa todavía. Logan y Emily están en la cabina de sonido, así Emily puede escuchar la pista de sonido. Su voz flota desde los altavoces, Logan es ajeno a ello. Es como un regalo para los oídos, para el alma. Pero él no puede oírlo.

Ellos son tan diferentes, pero lo hacen funcionar. Escuchando a Logan hablar sobre sus sentimientos por Emily, me da esperanza. Eso me da esperanza. Eso me hace pensar que hay más en la vida que lo que nos ha sido dado. Más de lo que he tomado.

Salgo de la cabina al apartamento de Sam. Estuve preocupada sobre eso todo el camino. Necesito hablar con Sam, e incluso no sé por dónde empezar.



Necesito saber cuáles son sus sentimientos por mí. Lo amo, y se lo dije. Creí que era lo que él quería escuchar.

Estoy tan envuelta en mis propios pensamientos que incluso no la veo. Pero puedo escucharla decir mi nombre. O al menos la escucho decir el nombre que solía tener.

—¡Renee! —llama ella.

Doy la vuelta y miro hacia el banco junto al edificio de apartamentos. Mi madre está sentada ahí con sus rodillas cerca de su pecho, sus brazos flacos envueltos alrededor de ellas. Su cabello está largo y oscuro como el mío, pero el suyo es fibroso y grasoso.

—¿Qué quieres? —pregunto.

Le da golpecitos a su cigarro, su mano sacudiéndose todo el rato.

—Solo quería hablar contigo. ¿Eres demasiado buena para tu mamá ahora?

—Mi *mamá* es Marta Vazquez. Es la mujer que me tomó cuando me dejaste. Me educó. Nunca seré demasiado buena para ella. Tú por otro lado... — Dejo que mi voz deje un rastro, mientras arrastro mis ojos arriba y abajo por su cuerpo.

Se pone sobre sus pies.

—Ya veo. Esto es como va a ser, ¿no?

—¿Qué quieres? Solo dilo. —Suspiro. Puede que una vez que haga sus demandas, se vaya.

—Necesito algo de ayuda.

—Por supuesto que lo haces —murmuro—. Siempre lo hiciste.

Sus ojos se estrechan a la vez que mira mi cara.

—Finalmente superaste ese terrible tartamudeo.

No, no lo hice. Había estado golpeando un ritmo con mi pulgar en mi pierna del pantalón; siempre, desde que empecé a hablar con ella.

—No hay nada mal con mi tartamudeo. Nunca lo hubo.

Se burla.

—No podías poner dos palabras juntas.

—No te recuerdo alguna vez queriendo oír dos palabras que tenía que decir.

Rueda sus ojos inyectados en sangre.

—Estoy en un pequeño problema. —De repente se precipita.

—¿Qué tipo de problema?

—Del tipo donde hay gente detrás de mí.

—¿Qué hiciste?

—Tomé algo que no me pertenecía. Y les debo a algunas personas algo de dinero por ello.

Normalmente, eso significa que robó algo y lo empeñó para comprar drogas, o solo robó el dinero de alguien.



—¿Cuánto?

—Diez mil —dice tranquilamente.

—¿Eso es todo?

Sus ojos vuelan abiertos.

—*¿Eso es todo?* —se burla ella—. Algunas veces olvido que ahora eres una superestrella. Probablemente te estés limpiando el culo con billetes de cien dólares.

De repente, la puerta del edificio de apartamentos se abre y Sam sale. Viene derecho hacia mí.

—¿Estás bien? —pregunta, tomando mis codos en sus manos. Mira a mis ojos.

Me encojo de hombros y me alejo de él, porque realmente justo ahora no quiero ser tocada. Solo estando cerca de mi madre me hace sentirme sucia, y no me gusta.

—Estoy bien.

Asiente y después se vuelve hacia mi madre biológica.

—Sam Reed —dice, y aguanta su mano como si ella fuese alguien que debería impresionar. Quiero sacudir su mano de vuelta porque estoy asustada de que él siquiera la toque—. Encantado de conocerle —dice a la vez que sacude su mano. Ahora estoy sorprendida de que ella le tocó.

—¿Quién eres?

128

—Soy el novio de Peck.

Ella me mira.

—¿Peck? ¿Qué tipo de jodido nombre es ese? —Mira a Sam—. Su nombre es Renee.

Peck es el nombre que mis padres amorosos me dieron cuando necesitaba desesperadamente un nuevo comienzo. Lágrimas quemando tras mis párpados y parpadeo duro para hacerlas volver.

—Mi nombre es Peck —digo, corrigiéndola.

Me mira con el ceño fruncido, pero no discute.

—Ella quiere diez mil dólares —le cuento a Sam.

—¿Para qué?

—No es de tu maldita incumbencia —gruñe ella.

Sam me empuja detrás de él.

—Es mi maldita incumbencia —dice a la vez que la apunta—. Estoy enamorado de ella, y estoy bastante seguro de que siente lo mismo por mí. Así que todo sobre ella es mi maldita incumbencia.

Mi corazón empieza a martillar. Él lo dijo. Finalmente lo dijo. Tomo su mano en la mía y aprieto. Baja la mirada y cepilla un mechón de cabello detrás de mí oreja. Él se gira hacia ella.

—Te lo preguntaré otra vez. ¿Para qué quiere el dinero?

Una pausa corta.



—Bone. —Nada más que eso. Solo una palabra.

Sam se congela.

—Bone.

Ella asiente.

—Le debo algo de dinero y necesito pagarle.

—¿Por qué ella debería ayudarte?

—Porque si ella no lo hace, él va a matarme. —Miedo se desliza a través de su rostro, y sé que ella cree eso.

—¿Por qué eso es nuestro problema? —Sam cruza sus brazos delante de su pecho. Dijo *nuestro problema*. Nuestro. No mío. Mi instinto aprieta.

—No tengo a más nadie a quién acudir.

—Pensaremos sobre ello. —Él señala con su cabeza hacia Henry, quien está de pie en la puerta con un bate de béisbol en sus manos. Lo golpea contra su palma una y otra vez. Henry es mayor, pero me gusta que esté en mi equipo. Mi equipo es lo máximo—. Deja tu información de contacto con Henry. Te llamaremos si decidimos ayudarte.

Jala mi mano muy gentilmente y me empuja hacia el ascensor.

—No puedes solo dejarme colgada —protesta ella.

No puedo quedármelo más. Solo no puedo. Me abalanzo hacia ella y pego mi dedo en su cara. Ella se congela, ¿puede que sea por algo que ve en mis ojos? No lo sé.

129

—Me dejaste c-colgada por años. Me dejaste sola por d-días. Meses. Años. ¿Dónde e-estabas? Me dejaste e-esperando. Solía sentarme por las noches y esperar a que volvieres a casa, hasta que finalmente solo dejé de esperarte. Dejé de esperarte. Así que no empieces a jodidamente decirme que estás cansada de esperar, zorra.

—Está bien —dice ella tranquilamente.

Jodidamente odio que solo tartamudee enfrente de ella. Sam jala mi mano y camino con él al ascensor. De repente siento el peso del mundo sobre mis hombros.

No dejo que caiga ni una sola lágrima sobre mis pestañas hasta que la puerta del ascensor está cerrada.

—Ven aquí, pastelito. —Escucho a Sam decir suavemente. Me empuja contra él y me agarra cerca mientras sollozo en su hombro.

Me empujo para salir cuando el ascensor se detiene en nuestra planta. Sam me dirige al apartamento y sobre el sofá. Se sienta y me arrastra sobre su regazo. Me enrosco en él, y me agarra cerca.

—Ha pasado mucho desde que la había visto —digo cuando el hipo de mi sollozo finalmente desaparece.

—Lo sé. —Frota mi espalda.

—Sigue viéndose igual. Pero es malo. Tan malo.

—Lo sé.



—Ni siquiera vino a verme. Solo vino por el dinero.

—Sí, lo hizo.

—A ella no le importa. Nunca lo hizo. —Mi voz se rompe otra vez, y quiero patearme por dejarle llegar a mí así.

—Lo sé.

—¿Qué debería hacer?

—¿Qué quieres hacer?

—¡Quiero que se vaya! Quiero que ella nunca haya existido. Siempre. Quiero volver a empezar.

Él murmura, pero no dice nada.

—Pero si hubiese vuelto a empezar, no hubiese tenido a Emilio y Marta, o a ninguna de mis hermanas. Y sin ellas, no te tendría. —Levanto la mirada—. Te tengo, ¿verdad?

—Me tienes, pastelito.

—Estoy aplastándote. —Me muevo para levantarme, pero me sostiene con fuerza.

—Estoy hecho para cosas más fuertes de lo que piensas.

—Le dijiste que me amas —digo tranquilamente.

Él todavía está debajo de mí. Su mano se detiene de acariciar mi cabello.

—¿Lo haces?

130

Voltea mi cabeza con un dedo bajo mi barbilla así puede mirarme a los ojos.

—¿Lo dudabas?

—Bueno —evado—. Te dije ayer y no me lo dijiste de vuelta, así que no lo supe.

—Oh, mierda. —Respira—. Pensé que se daba por hecho.

—¿Daba por hecho?

—Dios, no puedo respirar cuando estoy alrededor de ti, Peck. No puedo pensar. Te amo, y no quiero apartarme de ti. Nunca.

—Me amas. —No es una pregunta esta vez.

Los pájaros en mi cabeza empiezan a cantar, y mi corazón hace esta cosa feliz en mi pecho.

—Sí, jodidamente *te amo*.

Presiono mis labios con los suyos. Él me besa, suavemente y tiernamente, hasta que presiono más fuerte, y nuestros dientes chocan juntos. Después él está justo ahí conmigo. Su lengua se desliza en mi boca, y su rasposa lengua de terciopelo acaricia la mía. Me empuja de vuelta un poco y mira mi rostro, después acaricia mi cabello hacia atrás con dedos gentiles.

—Dime lo que quieres.

—Tú —digo—. Solo tú.

—Me tienes —susurra contra mis labios.





Siento como si hubiese yesca² seca en mi corazón, solo esperando una llama. Y de repente, ha sido encendida.

—Es tarde —dice él—. ¿Quieres ir a la cama?

Asiento.

—Sí, por favor.

Puedo sentir su mejilla contra mi mejilla.

—De acuerdo.

Me levanta y me pongo de pie. Mis piernas están un poco inseguras y de repente estoy tan cansada.

Caminamos a la habitación y tomo una ducha realmente rápida. Después salgo, envolviéndome en una toalla, y voy a la habitación así puedo ponerme algo para dormir. Después me muevo hacia el lavabo así puedo cepillar mis dientes. Sam me sigue. Se para detrás de mí y mira mi rostro en el espejo.

—Eres tan hermosa —dice él, y deja sus manos en mis caderas y su barbilla en mi hombro.

Mi boca está llena de pasta de dientes, así que no puedo responder.

—Quiero follarte tanto —dice.

Me ahogo en pasta de dientes.



² **Yesca:** Materia muy seca y que arde con facilidad, ya sea natural o preparada. También hace referencia a una cosa o persona que estimula una pasión o perturbación.



Capítulo 23

Sam

Es tan jodidamente hermosa que no puedo respirar. Mi pene está duro, quiero inclinarla sobre la encimera y deslizarme en su calor húmedo. Pero sé que no puedo.

Beso el lado de su cuello y ladea su cabeza para darme más acceso. Sus ojos se cierran y su cabeza cae de nuevo sobre mi hombro.

Mis dedos están temblando un poco cuando los deslizo alrededor de su cintura y me hundo en la pretina de sus bragas. Sus ojos se abren y extiende su mano sobre la mía para detenerme.

—Todavía estás en tu periodo, ¿verdad? —le pregunto en voz baja.

Asiente, sus mejillas de repente en llamas.

132

—¿Quieres hacerlo en la ducha? —pregunta. Se ríe, pero no es un sonido alegre.

Su voz es vacilante, pero se encuentra con mis ojos en el espejo. Me río entre dientes.

—Cuando finalmente consiga follarte, va a tomar un tiempo. Ciertamente no va a ser un polvo rápido en la ducha.

—Pero...

—Puedo esperar.

—Yo no puedo —se queja.

Me río.

—No te preocupes. Me ocuparé de ti.

Su aliento se detiene. Pero no me dice que no, ni siquiera cuando deslizo mis dedos por la pretina de sus bragas, trazando la línea en todo el camino alrededor de su espalda.

Agarro sus muslos gruesos y deslizo mis manos hacia arriba, frotando toda esa carne deliciosa que me he estado muriendo por ver ahuecarse alrededor de mis dedos.

Sus bragas son de color azul, y la cadera no es nada más que un diminuto trozo de tela.

—Dios, éstos son sexys. —Me inclino y beso su cadera, levantando un poco su blusa.



Subo poco a poco por su espalda con mis labios, tomando tiempo para saborearla. Para el momento en que llego al centro de su espalda, ella se retuerce en mis brazos.

Sé que es tímida, así que no le quito toda su ropa. Levanto su blusa, sin embargo, sacándosela, así puedo ver sus senos.

—Oh, Dios mío. —Respiro cerca de su oreja. Se estremece en mi agarre y levanta un brazo por lo que su mano puede sujetar la parte posterior de mi cuello.

Sus senos llenan mis manos y algo más. Son grandes y redondas, con pezones rojizos oscuros. Las levanto suavemente, porque no sé todavía cómo le gusta que sea tocada. Cubre una de mis manos con la suya y aprieta.

—¿Más fuerte? —pregunto.

Asiente. Apenas puedo sentirlo, pero puedo ver la aceptación en sus ojos.

Agarro sus pezones entre mis dedos pulgares e índices, cada mano llena de ella, y les doy un apretón suave. Miro su rostro en el espejo, y veo que está mirándome atentamente. Me pregunto si puede ver que estoy a punto de correrme en mi pantalón. Me pregunto si tiene alguna idea en absoluto de cómo me puede deshacer.

Gime y dejo caer su seno de mi mano izquierda, y la deslizo hacia abajo a la delicada piel de su vientre. Su estómago es un bulto suave y acolchado, y extiendiendo mi mano a su alrededor. Casi puedo imaginar a mi hijo creciendo allí.

—Sam...

133

—¿Qué? —susurro de regreso.

Chupo el lóbulo de su oreja y lo mordisqueo, mientras tiro de su pezón, estirándolo suavemente. La piel de su cuello es rosa oscura y su boca cuelga abierta.

—Sam —dice de nuevo.

—Me gusta verte desnuda —le digo. Casi espero a que me patee, pero no lo hace. Cierra sus ojos por un segundo, y después toma un respiro y los abre. Ella mira mi rostro mientras deslizo mis dedos en la pretina de sus bragas y me hundo en su calor—. Sé que estás en tu periodo. Prometo no tocar nada que tú no quieras que toque.

Asiente. Me pregunto si está más allá del punto de partida. Después su mano cubre la mía y aplica presión, y sé que lo está. Está más allá del punto donde le preocupa lo que yo veo o lo que toco.

Me sumerjo en su calor y rozo accidentalmente la cuerda de su tampón. Muevo mis dedos y rodeo su clítoris.

Jodidamente me encanta que me esté dejando ser tan íntimo con ella. Jodidamente me encanta que me esté dejando verla. Todo de ella.

Grita cuando arremolino un dedo alrededor de su clítoris, y cepillo más cerca de ella. Mi pene se presiona duro contra su trasero.

—Saca tu pene —dice.

Me congelo con mi mano en sus bragas.



—Estoy un poco ocupado aquí. —No hay forma en el infierno de que saque mi mano de sus bragas. No a menos que de verdad quiera que lo haga.

Se extiende a su espalda y agarra la cintura de mi pantalón corto de gimnasia, y después los empuja hasta que mi pene está libre. El pequeño cabrón se dirige directo por la raja de su culo. Sus bragas la están cubriendo, sin embargo, por lo que me balanceo contra ella. Mis bolas están tratando de trepar por mi garganta, y no sé cuánto tiempo más podré seguir así. Es demasiado bueno. Y ni siquiera he estado en su interior.

Dios, quiero estar dentro de ella.

Llega a su espalda y empuja la parte trasera de sus bragas. Sus nalgas están expuestas, y son tan redondas y tan perfectas que no puedo quitar mi vista de ellas. Tiene estos pequeños hermosos hoyuelos que solo vienen con un perfecto culo ancho. Con una mano suave en el centro de su espalda, la empujo hacia adelante. Mantengo mi mano en su clítoris, frotando círculos pequeños, y empuja su trasero de nuevo contra mí. Pero con mi mano libre, ahueco su culo con mi palma. Tengo que cerrar los ojos para evitar correrme.

—¡Estoy tan cerca! —grita—. Sam, por favor no hagas que me corra sola.

—Oh, joder sí —gimo. Escupo en mi palma y froto a lo largo de mi pene, volviéndolo húmedo para facilitar la fricción que estoy a punto de crear. Porque no hay manera de que no vaya a tocarla—. Te necesito —gruño.

—Puedo sacar el tampón —dice ella. Pero se ve un poco aturdida. Puedo verla claramente en el espejo con su blusa arrugada alrededor de la garganta. Sus bragas están alrededor de sus muslos.

134

Reemplazo mis dedos con los suyos.

—Frota tu coño por mí.

Hundo mi pene en la raja de su culo y la deslizo hacia adelante. No está lo suficiente apretado, así que palmeo sus mejillas y las empujo alrededor de mi pene. Está resbaladiza y húmeda por mi saliva, y sé que esto no es óptimo, pero no parece que pueda detenerme. No quiero follar su culo. Solo quiero presionar sus mejillas alrededor de mi pene. Quiero mantener esa perfecta carne fornida. Sus dedos se deslizan, rodeando su clítoris. Puedo sentir el vistazo de ellos en cada pocos movimientos circulares mientras ella titubea y golpea a mis bolas.

—Santo Cristo —juro.

Tengo su culo en mis manos, y tengo miedo de que no sea capaz de esperar por un minuto más. Entonces gime.

Oh, infierno, se está corriendo. Se está corriendo duro. Su cuerpo se estremece y tiembla y todo lo que puedo hacer es agarrarla de su culo y empujar a través de su pliegue. No es tan bueno como estar en su interior, pero está cerca. Todavía está montando la ola cuando mis bolas ganan finalmente. Me corro en el centro de su espalda, empujando a través del pliegue mojado de su culo una y otra vez hasta que estoy vacío.

Todavía está debajo de mí, poniendo todo su peso en el mostrador del baño. Sonríe suavemente. Se ve tan jodidamente caliente así, con su culo desnudo al aire, y esos labios suaves en los que aparece una sonrisa de satisfacción.

—Eso fue intenso —digo—. Quédate quieta y te limpiaré.



—Dúchate conmigo —dice.

Enciendo el agua y espero un momento, mientras la ayudo a levantarse. Sus piernas son como fideos y está teniendo problemas incluso de pie. Bosteza.

Tiro de su blusa sobre la cabeza, la empujo en la ducha conmigo, la baño rápidamente, y después me baño.

Cuando estamos limpios, la envuelvo en una toalla y la dejo en el baño solo en caso de que necesite ocuparse de cosas de chicas. Sale un minuto después y empuja la toalla. Se pone un par de bragas y nada más. Ni siquiera es tímida al respecto. Se desliza entre mis sábanas casi desnuda y jodidamente me encanta. Apago la luz y se acurruca en mi pecho. La yema de sus dedos dibuja la figura de un ocho de un pezón al otro.

—¿Por qué hiciste eso? —pregunta de repente.

—¿Hacer qué?

—La mayoría de los hombres no se conformarían con eso.

Me burlo.

—Me conformo con cualquier cosa que me des. Si solo quieres sostener mi mano, también me conformo con eso. —Suelto una risita—. Dame lo que quieras, pastelito. Lo tomaré.

—Eso fue intenso.

Ahueco mis manos en el aire, a pesar de que sé que no puede verme.

—Tu culo, oh Dios mío...

135

Se sienta un poco.

—¿Qué hay con él?

Me río.

—Jodidamente me *encanta*.

Se posa de nuevo contra mí.

—¿No piensas que hay demasiado?

Me río entre dientes.

—Eso es como demasiado de Santa Claus. O demasiado de la Serie Mundial de Béisbol. Demasiado del Súper Bowl. Eso nunca pasa. —Beso su frente—. Tú tienes un culo perfecto, ¿sabes?

Se ríe.

—Creo que eres un jodido ebrio.

Más como un ebrio de amor.

—¿Qué quieres hacer con tu madre?

Se queda quieta en mis brazos, y de repente estoy aterrorizado.

—Supongo que ya que sabe que estoy aquí, debería irme.

Mi corazón de repente está en mi garganta, y tengo que tragar para superarlo.

—Puedo protegerte si te quedas aquí.

—¿Por qué has bajado cuando lo hiciste?



Supongo que se refiere a esta noche.

—Henry me llamó. Él mantiene un ojo en ti.

—Me gusta Henry. —Se acurruca en mi hombro.

—Es el mejor. —Paso mis dedos arriba y debajo de su espalda desnuda—. ¿Por qué no tienes un chofer? ¿O seguridad?

Se encoge de hombros.

—Era tarde. Estaba pasando el rato con Logan y Emily y nos pusimos a hablar. No me di cuenta de lo tarde que era. —Levanta su rostro por lo que su barbilla se apoye en mi pecho. Su boca está cerca de la mía—. Viéndolos juntos me hizo extrañarte. Mucho.

—¿A quiénes? ¿Logan y Em?

Su voz se vuelve silenciosa.

—Y su bebé.

¿Quiere un bebé? ¿Quiere una familia? ¿Conmigo? Mi corazón se llena de esperanza.

—Es una buena madre.

—Ella estaría en desacuerdo contigo en eso. Todavía está aprendiendo.

—Todo lo que se necesita es una mamá que de verdad se preocupe. No sabría lo que es eso.

—¿Quieres hijos?

136

Recuerdo la última vez que tuve esta charla. Ella no estaba segura, porque no quería que su discapacidad del habla afectara a su hijo.

—Sí. Quiero al menos uno. Y quiero adoptar. Quiero encontrar un niño como yo, uno sin esperanzas ni perspectivas. Tal vez incluso uno con una discapacidad. Quiero cambiar la vida de un niño. —Se contonea en mis brazos—. ¿Qué hay de ti?

—Quiero lo que sea que tú quieras.

Se congela.

—Pero, ¿qué es lo que *tú* quieres?

—Te quiero a ti. El resto es negociable. Me gustaría empezar con un niño. Nuestro. Adoptado. No me importa. Quiero tener una familia que sea tan cercana como yo lo soy con mis hermanos.

—¿Estás bien con la adopción?

—¿Has visto en absoluto a la familia de Matt? Sus tres hijos más grandes son adoptados, y son mi familia. Son amados tanto como sus hijos biológicos.

—Eso suena bien. —Se mueve en mis brazos así que está de espaldas a mí. Peino su cabello entre nosotros, y beso su hombro desnudo—. Te amo, Sam —susurra.

Apenas puedo oírla, pero lo hago. Las palabras resuenan en mi mente y en mi corazón, aumentando y creciendo de una pequeña semilla en algo más grande.

—También te amo.



Mi intestino se aprieta, porque me temo que va a odiarme. Algo tiene que hacerse sobre su madre.

Y soy el hombre que va a hacerlo.

Paul golpea su palma en la mesa.

—¡Absoluta jodidamente no! —gruñe. Se levanta exaltado—. ¿Has perdido tu puta cabeza?

Llamé a esta reunión con mis hermanos porque necesito un plan. Logan es el único que no está aquí, y no tengo idea de dónde está.

—No tengo opción —le digo a Paul en voz baja—. Tengo que ir y verlo. La mamá de Peck podría no haber estado cerca por un tiempo, pero es la madre biológica de Peck. Tengo que ocuparme de esto por ella.

Pete me mira de cerca. Él pasó dos años tras las rejas por Bone. Sé que va a tener un problema con esto. Pero no dice nada. Todavía no.

—No —gruñe Paul.

—Tú no tienes que decir nada en esto, Paul. Estoy pidiendo su ayuda. No su permiso.

Él detiene su ritmo y se queda mirándome.

—¿Qué dice Peck sobre esto?

—No lo sabe.

137

Paul me apunta con un dedo.

—Dile y después regresa con nosotros. Una vez que bote tu estúpido culo. Y todo será tu culpa.

Pete me fulmina con la mirada desde su asiento en el otro lado de la mesa.

—Tú sabes lo que me hizo Bone.

—Sé eso y me vi atrapado haciendo estupideces y él estaba en medio de eso, pero nosotros elegimos hacerlo.

Nunca me perdonaré por el hecho de que Pete pasó dos años en prisión mientras yo estaba en la universidad disfrutando, aprendiendo, creciendo, y siendo un muchacho con expectativas. Pete es un criminal y yo no, pero debería serlo. En cualquier caso, elegimos cometer el crimen. Bone nos pagó por ello, pero nosotros lo elegimos.

—No voy a ir y trabajar para él. Solo voy a ir a darle dinero por la mamá de Peck. Eso es todo.

—¿Por qué no puedes solo darle el dinero a su mamá? Entonces ella puede transmitirlo y todos pueden lidiar con ello. —Dejo que Pete sea el Señor Sol.

—Porque quiero asegurarme de que todo está mucho más allá. Hecho. Completo. Bone no me va a hacer nada. Él no tiene ninguna queja de mí en absoluto.

De repente, una voz grita desde el fondo de la tienda:

—Iré contigo.



Levanto la vista y veo a Josh avanzando hacia nosotros.

—Conozco a Bone —dice. Él descubre su hombro y nos muestra un tatuaje al lado de su cuello.

—Joder —dice Paul—. Jodidamente lo sabía. —Deja caer su cabeza entre sus manos y restriega su rostro. Levanta la cabeza, mira a Pete y dice—: Muéstrale la puerta.

—Escucha lo que tenga que decir —dice Pete.

—Sé dónde trabaja. Sé dónde vive. Puedo llevarte allí y asegurarme de que salgas a salvo.

Paul jura.

—No puedes garantizar que estará a salvo.

—No puedo garantizarlo, no, pero puedo ayudar. Sin mí, tú nunca pasarás la puerta principal.

Ese tatuaje de lágrima en su mejilla me asusta hasta la mierda.

—¿Cuándo puedes ir? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—Necesito un par de días para hacer un plan.

—¿Un plan para qué? —vocifera Paul.

—Necesito averiguar dónde está y qué está haciendo. Tengo que asegurarme de que él estará dispuesto a escuchar a las visitas. La naturaleza de su negocio es ondulante. Haré algunas preguntas y lo voy a averiguar.

Asiento.

—Está bien.

Paul salta tan rápido que su silla se voltea. Se va hacia la parte trasera de la tienda.

Matt se acerca y golpea la mesa delante de mí.

—Déjame saber cuándo vas a su encuentro.

De ninguna manera voy a llevar a cualquiera de mis hermanos conmigo. Ellos tienen familias. Hijos. Esposas.

Tengo a Peck. *Y estoy haciendo esto por ella*, me lo recuerdo.

—Tengo que verlo de todas formas —dice Josh—. Tengo que darle algo.

—¿A Bone? —pregunto.

Asiente. Entonces rueda hacia la parte trasera de la tienda y recoge un destapa caños. Rueda hacia el baño y cierra la puerta detrás de él.

—¿Necesitas algo de dinero? —pregunta Matt.

—Estoy bien. —Tengo más dinero de lo que podría soñar. Y nada en qué gastarlo.

—Espero que todo esto se resuelva como esperas. —Matt aprieta mi mano otra vez, después va a su estación y empieza a instalarse para el día.

Mi única esperanza es que estoy haciendo lo correcto.





Capítulo 24

Reck

Un toque suena en la puerta y voy a ver por la mirilla. Emily y Logan están besándose en el otro lado de la puerta, con Kit aplastada entre ellos.

—Dios, ustedes son como c-conejos —digo cuando abro la puerta.

Emily entierra la cabeza en el pecho de Logan. Después de un segundo, levanta sus rosadas mejillas y me mira. Doy un paso atrás y entra en el apartamento con Logan y Kit siguiéndola.

—Gracias por hacer esto —dice mientras deja caer un bolso de pañales en el sofá y empieza a desempacarlos—. Estos son sus juguetes favoritos. Y su comida está aquí. No es exigente y sabe las señales para sus cosas favoritas, así que no te sorprendas si la ves usarlas.

139

Estoy feliz de cuidar a Kit. Estoy realmente sorprendida de que me lo pidieran. En general, utilizan una cadena de los hermanos y sus esposas.

—¿Tienen grandes p-planes hoy?

Logan apunta a la oreja.

—Cita pre-operatorio.

—¿Lo saben tus hermanos?

Seguramente Sam me lo hubiera mencionado.

Niega.

—Queríamos hacer esto solos. Por lo tanto, si pudieras no decir nada, te lo agradecería.

—¿Quieres que le m-mienta?

—No... —Niega—. Te estamos poniendo en un mal lugar, ¿verdad?

—Realmente deberían d-decírsele. —Van a herir sus sentimientos si lo hacen sin ellos—. Esto es algo grande y necesitas a tu familia en esto.

Emily golpea su hombro.

—Ves, te lo dije. Tienes que decírsele.

Pasa una mano por su rostro.

—Bueno. Después de esta cita les diré que estoy renunciando a mi actividad en la tienda para tener una operación. Que estoy tirando por la borda todos los esfuerzos que hicieron por mí. Que todo fue en vano. Aprendieron a



hacer señas, aprendieron a comunicarse conmigo. Su estilo de vida cambió, como parpadeos en las pantallas de teléfono y la televisión subtitulada todo el tiempo. Les diré que todo fue para nada.

—Tú no eres nada —le dice Emily—. Y ese es el motivo por el que aprendieron e hicieron todo eso. Y tu vida sigue igual. Tú no renuncias a nada.

Siento que no debería estar aquí, así que me agacho y tomo a Kit. Me deja levantarla en mis brazos y empieza a balbucearme.

—¿Qué ha dicho? —me pregunta Logan. Puedo oír sus dientes moliendo, mientras espera mi respuesta.

—Nada, en realidad —le digo.

—Ves, eso es lo que necesito saber.

—Lo entiendo —le digo. Y totalmente lo hago—. Lo que no entiendo es por qué sientes la necesidad de hacer esto solo.

Emily permanece callada.

Él envuelve su brazo alrededor del hombro de Emily y la lleva contra él.

—No estoy solo.

Emily pone los ojos y me entrega una hoja de papel con números de teléfono en ella.

—Lláname si pasa algo, ¿de acuerdo? Seguramente no volveremos al menos hasta esta tarde. —Me abraza muy rápido—. Y gracias por hacer esto. No sabía a quién más preguntar. Quiero decir, podría haber preguntado a una de las otras, pero entonces tendría que mentir acerca de hacia dónde vamos y no quiero hacer eso. —Mira a Logan—. Todavía no quiero hacer eso.

—¿Una de las otras? —No estoy segura de lo que quiere decir con eso.

—Una de las otras chicas Reed. —Me sonrío—. Eres oficialmente otra integrante Reed. —Empieza a marcar los artículos con los dedos—. Por lo tanto, estás oficialmente invitada a la noche de las niñas, las fiestas de cambio de imagen y días de compras. —Señala con el pulgar hacia Kit—. Y de niñera. —Sonríe.

Sinceramente, me siento honrada de que incluso me pidiera cuidar a Kit.

Emily me entrega un juguete.

—Si sacudes esto y haces un montón de ruido, podemos salir a hurtadillas por la puerta para que no se dé cuenta.

Tomo el juguete y hago un pequeño baile con ello, y Kit me sigue por el pasillo tan rápido como sus pequeñas piernas la llevan. Oigo la puerta abrirse y cerrarse y luego estamos solo el bebé y yo. Cuando ella vuelve a entrar en la sala de estar, se da cuenta que su mamá y papá se han ido y se deja caer sobre su trasero y deja escapar un largo gemido disgustado.

Sacudo el juguete y le hago rostros, pero no resulta bien. Arrastro su bolsa de pañales, tratando de encontrar algo para quitar de su mente a sus padres y ve su biberón. Lo saca de un bolsillo en el lado de la bolsa y lo lleva a la boca. Inmediatamente se calma.

Bueno, nunca he visto a un bebé auto-sirviéndose antes. Tal vez el resto del día será fácil.







Capítulo 25

Sam

Llamo a la puerta y doy un paso atrás, a punto de cagarme de miedo en mi pantalón. Marta abre la puerta, me mira y me sonrío. Me hace señas para que pase.

—¿Está Emilio aquí? —pregunto. Limpio mis pies en el felpudo.

Se cruza de brazos delante de su pecho. Tiene harina en su mejilla y su frente está húmeda.

—¿La estoy interrumpiendo? —pregunto.

—No, en absoluto. —Hace un gesto para que la siga a la cocina. Emilio está ahí glaseando pastelitos, refunfuñando para sí mismo.

—¿Estás aquí para ayudar? —se queja.

142

—Umm... —Endezco mi columna vertebral—. En realidad, vine a hablar contigo.

Sus ojos se estrechan.

Marta me sonrío, guiña un ojo y sale de la habitación silbando.

—¿Qué quieres? —pregunta. Suelta un suspiro.

Él está peleando con una bolsa de glaseado. Me muevo hacia él para tomarlo.

—¿Para qué es esto? —pregunto.

—Marta tuvo una idea loca y decidió que tenía que hacer varios millones de estos pequeños hijos de puta para la venta de pasteles de la iglesia —gruñe obscenidades—. Se suponía que las niñas iban a ayudarla, pero de repente Peck tenía algo que hacer hoy, y el resto de ellas no han aparecido todavía. ¿Así que a quién reclutaron? —Señala a su pecho—. A mí, eso es. Y jodidamente odio esta mierda. —Me mira—. ¿Qué has venido a hacer aquí?

—Ah, nada —murmuro.

Suelta el pastelito que está sosteniendo.

—No hay nada malo con Peck, ¿verdad?

—No, ella está bien.

Empiezo a glasear con la manga pastelera un pastelito. Emilio me mira y sonrío.

—Puedes quedarte —dice.



Me río.

—Me quedaré. Tengo una hora antes de que tenga que estar en algún sitio.

Toma otra ronda de pastelitos fuera del horno. Honestamente nunca he visto tantos pastelitos en un mismo lugar antes. Están por todas partes.

—Entonces, ¿qué te traje aquí? —pregunta Emilio.

No dejo la manga pastelera, porque es bueno tener algo que hacer con mis manos, a pesar de que están temblando.

—Quería hablarte acerca de Peck.

—¿Qué pasa con ella?

—Quería ver si me tienes alguna objeción para preguntarle a ella si se casa conmigo.

Oigo un grito desde la otra habitación. Emilio rueda sus ojos.

—¿Por qué quieres casarte con ella?

¿Por qué *quiero* casarme con ella? Es solo Peck. Y siento como si estuviera hecha para mí.

—Umm...

—La respuesta es no, si eso es lo mejor que puedes hacer. —Señala a los pastelitos—. Glaséalos —dice.

Glaseo en silencio durante unos minutos, intentando ordenar mis pensamientos.

143

—No esperaba que renunciaras tan fácilmente —dice de repente.

Levanto la mirada.

—Ah, no estoy renunciando. Solo estoy pensando.

—¿Has terminado con eso?

Niego.

—Todavía no.

—Sigue glaseando.

De repente, Marta se pasea por la habitación. Hay intención en sus pasos y me apoyo en la pared, porque me temo que soy su objetivo. Pero veo rápidamente que no lo soy. Ella va por Emilio, pero él debe estar acostumbrado a esto. Corre alrededor de la esquina de la isla central y ella lo persigue. Ella toma un rodillo de amasar y corre, pero él corre un poco más rápido. De repente, se detiene y sopla un mechón de cabello de sus ojos.

—Deja de atormentar al pobre chico —dice ella. Sacude el rodillo hacia él.

—Oh, Jesucristo. —Respira—. ¡Me estaba divirtiendo con él! —Sonríe. Luego se pone completamente serio—. ¿Te ha dicho Peck sobre el día en que nos conocimos?

—Sí, señor —le dije.

—Lo que ella no te dijo fue mi parte. —Se frota la parte posterior de su mano—. Había estado pasando el rato en la sala de los niños en la casa, y uno de los pequeños pendejos me mordió en el dorso de la mano, así que estaba de mal humor. No quería nada más que salir de allí. Caminé alrededor de la esquina,



tratando de encontrar a Marta, y la vi sentada al lado de una niña pequeña. Miré a esa niña y me dije a mí mismo, *ella es mi hija*. —Respira profundo—. Sé que suena estúpido, y supongo que debería. Pero ella estaba allí sentada en el borde de la cama y no hablaba. Pero cuando me miró, dijo un millón de palabras con sus ojos.

Marta limpia una lágrima de su mejilla.

—He amado a esa pequeña niña desde el minuto en el que la conocí. Nunca dudé de que ella perteneciera a nosotros, y ella tampoco.

Espera un momento.

—La primera vez que me habló fue cuando tuvo unas baquetas en su mano. —Me mira—. ¿Sabes lo que dijo?

Niego, y trago el nudo en mi garganta.

—Tomó mi mano y dijo, “Me alegro que seas mi papá”. Fue un gran tartamudeo, y me encantó cada sílaba. Me hace sentir tan jodidamente orgulloso. —Me señala con el dedo—. Ella es jodidamente perfecta, así que si la haces llorar, te encontraré y te meteré sus baquetas tan hondo por tu culo que las sentirás hasta dentro de diez años. ¿Lo entiendes?

—Sí, señor. —Trago de nuevo.

—Así que, sí, puedes casarte con mi hija. Y más te vale hacerla feliz cada día para el resto de su vida, porque te estaré vigilando. ¿Entendido?

—Sí, señor.

Señala a los pastelitos.

—Sigue glaseando.

—Sí, señor. —Sonrío.

Marta pone una mano en mi hombro.

—¿Tienes un anillo ya?

—No, señora. Quería obtener el permiso primero.

Mira a Emilio y mueve con rareza una ceja. Él asiente.

Ella desaparece en un dormitorio y regresa un minuto después con una caja.

—Era de mi madre —dice Emilio—. Peck solía intentar ponérselo todo el tiempo cuando era pequeña, y le encanta. Así que puedes usarlo si quieres —está refunfuñando, pero puedo decir que está serio.

Abro la caja y bajo la mirada al hermoso anillo antiguo.

—Es precioso. ¿Seguro que está bien si lo uso?

Asiente. Señala a los pastelitos-

—Sigue glaseando.

—Sí, señor. —Sonrío. Me quedo hasta que las cuatro Zeroes restantes llegan allí, y entonces se convierte en una fiesta llena de estrógenos. Emilio desaparece en su oficina y yo salgo de allí lo más rápido que puedo.



Entro en mi apartamento y tropiezo. Peck está tumbada en mi sofá, y no está sola. Tiene una bebé desnuda, bueno, desnuda excepto por un pañal y un par de calcetines rosas, desparramada sobre su pecho. Ambas están dormidas. El cabello de Peck sobresale en todas las direcciones, y está sudando donde Kit presiona contra su cuello.

¿Por qué demonios está Kit aquí con Peck? ¿Y dónde está Logan? ¿Él estuvo desaparecido en la reunión de esta mañana y su hija está aquí? ¿Qué coño?

Kit tiene su pulgar pegado en su boca y está chupándolo cada pocos segundos.

Me agacho y cepillo el cabello de la frente de Peck. Sus ojos marrones parpadean y me sonrío suavemente.

—Hola —susurra.

—Hola —le susurro de vuelta—. ¿Por qué está Kit durmiendo encima de ti?

—Se cansó y empezó a gritar, y no iba a detenerse. Lloró hasta que se enfermó, así que la cambié, y lo volvió a hacer, así que la dejé desnuda. —Baja la barbilla para mirar a la niña—. Es adorable cuando duerme, pero el resto del tiempo, no tanto.

—¿Por qué está aquí?

—Emily y Logan tenían que ir a algún sitio. —Evita mi mirada.

—¿Adónde?

145

Se encoge de hombros, pero Kit se despierta y ella contiene la respiración. Los ojos de Kit se abren volando y ella la empuja arriba a sus brazos. Las mejillas de Kit son rojas y su rostro está húmedo y brillante donde ha estado babeando. Peck limpia su cuello con su manga y hace muecas.

—Si se vuelve buena solo porque estás aquí, voy a tener que tirarte por la ventana. Te aviso.

Kit me sonrío y estira sus brazos, así que la tomo y me siento con ella en el final del sofá. Saca un dedo para señalar a Peck.

—Creo que me está hechizando —gruñe Peck.

—Le gustas —le digo—. Solo que no te conoce lo suficientemente bien todavía. Va a aprender. —Kit tiene el cabello rubio y los ojos azules como Logan, y sus dos pequeños lazos del cabello están torcidos por dormir en mi novia.

—Esa es mi novia —le digo.

Los ojos de Peck se ensanchan.

—¿Es eso lo que soy?. —Pero ella está sonriendo y sonrojándose un poco, así que creo que está bien con mi declaración.

—Sí. Eso es lo que eres. —Una sonrisa sale de las esquinas de mis labios—. Me siento como si tuviera que pasarte una nota en clase, toda plegada y apretada. *¿Quieres ser mi novia? Marca sí o no.*

Peck se levanta sobre sus rodillas y se inclina sobre mí, presionando un beso rápido contra mis labios.

—Marcaría el cuadradito del sí —me dice.



Kit se echa hacia atrás y golpea un lado de su rostro.

—¡No! —regaña. Y los ojos de Kit se llenan de lágrimas.

—Oh, mierda. Lo has roto —murmura Peck. Ella toma un juguete y lo sacude en la cara de Kit, y Kit sube desde mi regazo hasta el de Peck y empiezan a jugar. Eso va a durar unos treinta segundos, me imagino.

—¿Dónde has dicho que fueron Emily y Logan?

—No lo hice. —Sienta a Kit en el suelo con su juguete y se levanta para traer una bebida. Viene con dos y me da una.

—¿Cómo fue tu día? —pregunta.

—Estuvo bien. —No voy a decirle sobre cómo estoy planeando manejar la situación de su madre con Bone. Preferiría hacerlo y decírselo más tarde. Es más fácil pedir perdón que pedir permiso.

Palmeo mi bolsillo. Estoy guardando el anillo para el momento adecuado.

Ruedo mis hombros.

—Estoy dolorido por el entrenamiento de hoy con el entrenador.

—¿Quieres que te haga un masaje en los hombros? —pregunta.

Tiro de ella para que se tumbe sobre mí y la beso en la frente.

—Tal vez más tarde.

Está tranquila durante unos minutos mientras Kit juega en el suelo, y luego, de repente, me susurra:

146

—Sabes, me voy en dos días. Seis semanas enteras fuera de gira.

La aprieto un poquito más fuerte.

—Lo sé. Lo odio. —La levanto un poco para poder mirarla al rostro—. ¿Alguna posibilidad de que tu periodo se acabe antes de salir? —le susurro en su oreja.

Mete su cara en mi pecho. Puedo sentir sus palabras, calientes a través de mi camiseta.

—Probablemente no.

La empujo.

—¿Te estás sonrojando?

Asiente, su nariz rozando mi costado.

—¿Cuántos novios has tenido?

Se pone tensa en mis brazos.

—¿Por qué preguntas?

—Tengo curiosidad. —Niego—. No tienes que decírmelo.

—Define novio. —Se sienta, poniéndose el cabello detrás de sus orejas mientras se recuesta en el otro extremo del sofá. Levanto su pie y lo pongo en mi regazo.

—Alguien con quien salías, comías, pasabas el tiempo, que probablemente fuera un hombre. Con pene.

—Bueno, esperaba que un hombre tuviera pene. —Sonríe.



Tiro de su pie hasta que chilla.

—No muchos, si tienes tanta curiosidad. Mis números son bastante bajos.

Entrecierro mis ojos.

—No estaba hablando de sexo.

—¿Cuál es la diferencia?

—Nosotros no hemos tenido sexo aún, y te considero mi novia.

—Lo que estamos haciendo... —Hace un gesto de mí hacia ella y de vuelta—. Nunca he hecho esto antes.

Mi corazón se llena un poco, y, de repente, me resulta difícil tomar una respiración profunda.

—¿En serio?

Asiente.

—Bien, porque me siento igual.

Se sonroja.

De repente, tocan a la puerta. La cabeza de Kit salta y corre hacia la puerta.

—Ma ma ma ma ma —balbucea.

La tomo y la sostengo mientras abro la puerta. Logan se pone más erguido cuando me ve.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta.

147

—Vivo aquí. —Me apoyo en la puerta—. ¿Se te ha olvidado algo? ¿Las llaves, tal vez? —Miro hacia Kit—. ¡Ah! —grito—. Te olvidaste de tu hija.

Él da unas palmadas y Kit salta en sus brazos.

Caminan el tiempo suficiente para recoger sus cosas de todo el lugar, vestirla, y luego se preparan para salir. Logan está actuando de manera extraña, y no tengo ni idea de por qué.

—¿Estás bien? —le pregunto.

Asiente.

—Tenemos que llegar a casa. Todavía tenemos que terminar de empaquetar.

Emily abraza a Peck y se juntan por un segundo. Escucho las palabras *mañana* y *estará bien*.

—¿Qué pasa mañana? —pregunto, mientras los sigo a la puerta.

Emily mira a Logan y le apunta con sus ojos.

—Nada —murmura.

Me proyecta la seña *Te quiero* e inclina a Kit para que me pueda dar un beso, y luego se marcha.

—¿Que fue todo eso? —pregunto a Peck.

Se encoge de hombros.

—¿Qué estás haciendo para la cena? —Me sonrío y sumerge su rostro en su hombro como si la pregunta le avergonzara.





—¿Qué te gustaría?

—Cualquier cosa que quieras hacer. —Levanta su camiseta y la huele—. Pero necesito una ducha, porque huelo como un niño que me ha vomitado encima una y otra vez.

Me acerco y la huelo.

—Sí, lo haces.

Arruga la cara.

—¿Necesitas ayuda con tu ducha? —Le sonrío y muevo mis cejas.

—No, a menos que seas incansable.

Lo soy un poco. Así que la sigo al baño. No vamos a hacer nada. Pero puedo tocarla. Y mirarla. Y solo estar con ella. Esto de tener-una-novia es bastante impresionante.





Capítulo 26

Reck

Todo el clan Reed aparece a despedirnos. Debía haber esperado eso, dado que Logan y Emily van con nosotros. Pero aun así, los Reed *en masa* son una fuerza que puede ser un poco abrumadora. Son tan condenadamente grandes y tantos de ellos.

Estamos volando a Las Vegas y luego desde allí empezamos la gira y estaremos en un autobús el resto del viaje. Dos semanas completas en Las Vegas y luego cuatro semanas más para ir por todo el lugar. Estoy emocionada, pero también estoy preocupada.

Logan y Emily llegan de últimos al aeropuerto. Salen del auto y Logan está llevando un tobogán.

149

—Amigo, ¿qué pasa con el sombrero? —pregunta Pete.

Logan lo ignora. Tiene sombras oscuras bajo los ojos y estoy un poco preocupada por él.

Sam le dispara una mirada a Pete, y veo a Paul estudiando a Logan duramente. Logan los ignora y se mantiene descargando el equipaje del auto.

Sam me tira contra él y susurra en mi oído.

—La próxima vez que te vea, voy a follarte muy duro.

Me ahogo.

Sam se ríe mientras me da una palmadita en la espalda, sosteniéndome firmemente contra él.

—Lo siento, ¿fue demasiado gráfico? —pregunta.

—Lo creeré cuando lo vea.

Gruñe y me besa.

De repente, alguien empuja su hombro y lo deja fuera de balance.

—Amigo, estás en público —dice Matt, pero está sonriendo.

Mis hermanas miran mientras abrazos circundan alrededor del grupo, y Emilio y Marta bromean con los Reed justo hasta que es hora de pasar por la seguridad.

Marta ajusta el cuello de mi camisa y dice:

—Llámame todos los días.



—Lo prometo. —Sonrío. Me encanta que sea así.

Se seca una lágrima de su ojo y Emilio me agarra y me abraza, girándome alrededor.

—Te quiero, Woody —dice cerca de mi oreja.

—También te quiero —murmuro de vuelta, el rostro pegado en algún lugar cerca de su axila. Él hace lo mismo con mis hermanas hasta que todos finalmente se liberan.

—Estos son demasiados abrazos —dice Lark mientras los Reed les dicen adiós, también.

Sam le susurra algo a Emilio y luego Emilio da un paso atrás y apoya su cadera contra la pared. Él sonrío. Algo pasa. Solo no sé qué.

—Entonces —dice Sam realmente fuerte.

Friday está sosteniendo su teléfono y grabando un vídeo. ¿Qué está pasando?

Miro a Sam, porque al parecer soy la única que no es parte de la broma.

—¿Qué? —pregunto.

Luego él saca una caja de su bolsillo y cae de rodillas delante de mí. Me tapo la boca con la mano.

Abre la parte superior de la caja y veo un gran anillo de diamante brillando.

—Así que, ¿quieres? —dice.

150

—¿Quiero...? —repito. Mi corazón está en mi garganta.

—Cásate conmigo, pastelito. —Me mira, parpadeando esos hermosos ojos azules.

—¿Ahora? —Estamos a punto de salir. Sacudo mi dedo pulgar hacia el aeropuerto. No puedo decir más palabras.

Se ríe y niega.

—No en este mismo segundo, pero pronto. Podemos hacer pequeños pastelitos juntos. Puedes ser mi más-uno. O podemos ser solo tú y yo. Pero el tú y yo no es negociable. Como que te necesito, pastelito. Desde que te conocí.

Lo miro.

Ajusta su postura.

—¿Cuánto tiempo más vas a hacer que me arrodille aquí sobre mi rodilla mala? —Me sonrío.

—¡Oh, Dios! —gimo. Lo ayudo a levantarse y luego extendiendo mi mano—. Pónmelo. Lo q-quiero.

Mi mano está temblando en el aire y él la toma en la suya y desliza el anillo en mi dedo. Es entonces cuando me doy cuenta de que es el anillo de la madre de Emilio. Lo miro y él se encoge de hombros y sonrío.

Entonces Sam me levanta y da vueltas. Estoy mareada cuando finalmente me baja y me aferro a él. Cámaras chasquean a nuestro alrededor y entierro mi cara en el pecho de Sam. Se ríe y me sostiene cerca.



—¿Estás segura? —pregunta en voz baja, así solo yo puedo escuchar.

—Más segura de lo que jamás he estado de nada. —Y lo digo en serio. Realmente lo hago.

Emilio me da un último abrazo.

—¿Sabías acerca de esto? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—Vino a verme ayer para pedirme permiso.

—¿Y?

—Y te lo pidió, ¿no? —Se ríe—. Es uno bueno. —Emilio cepilla un mechón de cabello de mi frente—. No dejaría que cualquiera se case con una de mis hijas. Particularmente no la primera que he tenido.

Mis ojos se llenan de lágrimas y parpadeo furiosamente para hacerlas retroceder.

Sam me da un último beso y agito la mano hacia él hasta que ya no puedo verlo más. Esta vez, no quiero verlo como una mancha en la distancia. No es en donde tiene que permanecer. Ahora no. Jamás.

Logan se sienta en una silla en la área de espera y pone la cabeza en sus manos.

—¿Está bien? —le pregunto a Emily.

Asiente. Pero luego niega.

151 —Él debía haberles dicho y ahora quiere hacerlo. Pero no puede, porque ahora podría herir sus sentimientos.

Logan tira del tobogán fuera de su cabeza y lo aprieta en su mochila. Luego recoge a su hija y la sienta en su rodilla.

Mientras más espere Logan para decirles, más difícil será.





Capítulo 27

Sam

Ha pasado una semana y media desde que Peck se fue. Hablamos todos los días por teléfono y usamos Face Time tanto como podemos. Pero me estoy volviendo loco sin ella. Me quitaran mi bota la semana que viene, luego volveré a entrenar a tiempo completo. Estoy emocionado y preocupado al respecto.

Hoy trabajé en la tienda todo el día y estoy limpiando mi estación. Ruedo mis hombros, porque están tensos. Sé que lo que voy a hacer tiene algunos riesgos, pero necesita ser hecho y voy a dejar que Peck lo haga. Tampoco voy a llevar a mis hermanos conmigo.

152 Todos se han ido menos Josh y yo, apago las luces y pongo el dinero en la caja fuerte. Saco el paquete con diez mil dólares en efectivo de esta, el cual puse hoy allí y lo pongo en el bolsillo de mi sudadera con capucha. Josh me sigue a la puerta y la abro así podemos salir.

—¿Tienes planes esta noche? —pregunto.

Niega.

—No.

—¿Qué haces cuando te vas de aquí, hombre? —pregunto. Soy un bastardo entrometido. No puedo evitarlo.

—No mucho.

Asiento y digo:

—Buenas noches, entonces.

Se va en otra dirección sin una palabra.

Me encojo de hombros y comienzo a caminar por la calle. La oficina de Bone está a unas cuadras, así que puedo caminar hasta allí.

Pero mientras me aproximo a la cerca que rodea su edificio, veo a Paul apoyado contra ella. Tiene una bota presionada contra esta, su rodilla doblada. Sé que para todos los demás luce relajado, pero para mí no está relajado en lo absoluto. Está en pleno punto de ebullición.

—¿Eres estúpido? —pregunta.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto.

—¿De verdad crees que vamos a dejarte entrar ahí solo?



Matt camina junto a nosotros.

—No tú también —gimo, dejando caer mi cabeza hacia atrás.

—Nos tienes a todos, excepto a Logan. —Pone una mano en mi hombro y aprieta—. Y prometimos llamarlo tan pronto como termine.

—No los voy a llevar allí dentro.

—No iras solo —dice Pete.

—Váyanse a la mierda —digo, pero no hay calor en mi voz y ellos lo saben.

—Bueno, vamos —dice Paul—. Tenemos que ver al maldito traficante de drogas ahora, porque tenemos niños y tenemos que ir a casa también. —Arquea una ceja.

—Es exactamente por qué deben quedarse aquí.

Los paso a todos y vienen justo detrás de mí.

—¿Escucharon algo de lo que dije?

—Donde tú vas, vamos nosotros —dice Paul.

Dejo salir una respiración y toco el timbre afuera de la oficina de Bone. He estado aquí antes. Fue cuando Pete y yo trabajamos para él, pero ha pasado un tiempo. Alguien abre la puerta y le digo lo que quiero. La puerta se cierra en mi cara y escucho pies moviéndose por el pasillo. Luego la puerta se abre otra vez y el tipo nos hace señas para que entremos.

Él y otros dos tipos nos revisan. Se acerca demasiado a mis bolas y me muevo para alejarme de sus dedos inquisitivos.

153

—¡Oye! —grito.

Se encoge de hombros y nos hace señas hacia la oficina de Bone.

Él en persona está sentado detrás de un enorme escritorio de cerezo. Las paredes son oscuras paneles de madera pesada y luce sumamente satisfecho de verme.

—Bueno, mira quien está aquí —canta.

Sus chicos van a pararse a cada lado de su escritorio. Hay tres de ellos. Son grandes y están empacando.

Le tiendo mi mano a Bone y la sacude.

—He venido para hablar de la madre de mi novia. —Saco el dinero fuera del bolsillo de mi sudadera—. Quiero saldar su deuda.

Toma el paquete y se lo entrega a uno de sus chicos, quien procede a contarlo.

—Diez mil, jefe —dice.

Bone niega.

—No es suficiente.

—¿Cuánto dinero necesitas? —Le conseguiré lo que sea que quiera. Pero realmente necesito sacar a mis hermanos de aquí antes de que alguien salga lastimado.

—Diez más.



—Está bien. Los conseguiré.

Bone asiente. Chupa su diente de oro por un minuto y dice.

—Luces como él, ¿sabes eso?

A mi lado, Paul se pone más tenso de lo que estaba.

—¿Cómo quién?

—Tu papá. —Se ríe. Pero no es gracioso. No en absoluto. Recoge una lapicera y dobla el medio de esta como si estuviera apuntado. Luego pretende disparar—. Nunca vi a nadie llorar tanto como tu papá lo hizo.

—¿Qué? —grita Paul.

—Cuando lo maté. Antes de arrojarlo dentro del congelador, por lo menos. Aún estaba vivo cuando lo dejé. Aunque dudo que fuera por mucho.

—¿Por qué? —pregunta Paul.

—Lugar equivocado, momento equivocado —dice Bone. Se encoje de hombros como si nada.

Antes de saber que está sucediendo, Paul salta.

Todo lo que sucede después de ese segundo es como en cámara lenta. Paul vuela por encima del escritorio y agarra a Bone por la garganta.

Pete golpea a uno de los tipos al piso y su arma vuela por el piso.

Matt agarra a otro y lo voltea sobre su estómago. Le arrojo un puñetazo al último de pie.

154

Es un combate cuerpo a cuerpo. Nada más que un caos. Escucho los puños de Paul volando y el crujido de los nudillos contra los huesos. Los gruñidos de mis hermanos mientras luchan con cualquiera que se meta en el camino de Paul.

De repente, el tiempo se congela. Es como el viejo tocadiscos de mi madre cuando se rayaba a través de una cuarenta y cinco. ¡Chillido! El ruido de un disparo hace vibrar el aire alrededor de nosotros y todos dejan de moverse.

Paul es el primero en retroceder. Se levanta con sus manos en el aire. Los otros hacen lo mismo.

Uno de los chicos de Bone se estira por su arma y Josh grita:

—¡Déjala! —Apunta de lleno el cañón de su nueve milímetro al compañero de Bone. El tipo se congela.

—Bueno, mira quién más vino a la fiesta. —Bone yace en el piso y se ríe. Sus palabras gorgotean y gira su cabeza para escupir con su boca llena de sangre. Su rostro es un lío sangriento, pero está riéndose. Rueda su cabeza a un lado así puede mirar a Josh. Josh se estira y bloquea las ruedas de su silla con una mano. Su otra mano firme.

—No se muevan —le dice Josh a los otros. Me hace señas y a mis hermanos para que vayamos hacia él, con un movimiento de cabeza.

—No hagas nada estúpido —dice Paul.

—Tú primero —responde Josh. No quita sus ojos de los hombres de Bone. O de Bone. Es como mirar sus ojos seguir un partido de ping pong.



—¿Qué vas a hacer? —pregunta Matt.

Josh se ríe.

—Irme contigo.

De pronto Bone se mueve y levanta un arma desde debajo de su escritorio dónde cayó. Observo mientras la levanta y sé exactamente cuando Josh se da cuenta.

La explosión de un disparo en un lugar cerrado es muy fuerte, como un petardo dentro de una botella de vidrio. La habitación vibra con la explosión de esta. O quizás solo sea mi miedo. No estoy seguro de cuál es. Todos caemos al piso, excepto Josh. Así que lo agarro y lo tiro fuera de la silla, tirándolo con nosotros.

La habitación queda en silencio. Los hombres de Bone lo miran y luego corren por la puerta.

—Oh, mierda —dice Paul.

—Eso no era lo que planeaba hacer —dice Josh. Empuja mi hombro—. ¿Te quitarías de encima?

Ruedo fuera de él y ajusta sus piernas y se empuja de nuevo en la silla.

—¿Está muerto? —pregunta Paul.

Camino hacia Bone y veo que tiene una sola herida de bala directo a través del centro de su frente.

155 —Está muerto —confirmo. Pateo su hombro solo para estar seguro. Medio esperaba que se levantara y agarrara mi pierna o algo, pero está muerto. Bien muerto.

—Mierda. —Respira Paul mientras pasa una mano por su rostro.

Matt ya está marcando el 911.

La policía aparece y toma una hora para que todos cuenten sus historias. Es tarde para el momento que regresamos a casa. Todos vamos a lo de Paul, donde las esposas y los niños están esperando. Lo juro, cuando lleguemos allí me temo que Friday va a golpear la mierda fuera de Paul, después de que él intentó decirle sobre todo esto por teléfono.

Entonces tendremos que discutir sobre eso otra vez. Y otra vez.

—No puedo creer que eso en verdad sucedió. ¿Qué hubiera sucedido si Josh no hubiera estado allí? —pregunta Friday.

Josh está encerrado, al menos por ahora. Reagan ya está llamando a su papá para conseguir que vaya a verlo, para ver si él quiere o necesita un abogado criminal patear culos.

—No lo sé —dice Paul.

—Cuando saltaste sobre ese maldito escritorio... —gruñe Matt.

—Lo sé. —Recoge a PJ y lo sostiene cerca—. Lo sé —susurra.

Miro alrededor de la habitación y veo a mis hermanos, todos ellos tienen a la mujer que aman apoyándolos.

—Necesito ir a ver a Peck —digo de repente.



—Está bien —dice Paul lentamente, diciendo la palabra para que dure para siempre.

—Te llevaré hasta el aeropuerto —dice Pete.

—Tomaré un taxi. —Les hago una seña a todos de un gran *te amo* y salgo corriendo. Ni siquiera me detengo en mi departamento por ropa. Voy directo al aeropuerto, donde tomo el último vuelo a Las Vegas.

La necesito. La necesito como el aire que respiro.

Cuando llego al estadio, no me dejan ir por la entrada del personal, así que llamo a Logan y viene a buscarme. Se acerca con Kit en sus brazos y me entrega un pase para colgar de mi cuello. Kit esta usado un par de auriculares para evitar ruido y no parecen gustarles mucho.

—¿Estás bien? —pregunta.

—¿Hablaste con Paul?

Frunce el ceño.

—Así que Paul fue sobre él, ¿eh?

Gruño.

—En el momento que empezó a hablar sobre cómo dejó a papá vivo en ese congelador, Paul, saltó sobre el escritorio y lo agarró por la garganta. —Niego—. Asustó la mierda fuera de mí.

156

—Desearía haber estado ahí.

Me alegra que no lo estuviera, pero de cierto modo desearía que hubiera estado.

—¿Sabes dónde está Peck?

Camina por un largo pasillo y a través de un conjunto de puertas. El piso está vibrando con el latido de la música y mis pies tiemblan.

Señala el escenario.

La veo.

Está sentada en un taburete con sus baquetas en su mano y está tocando por todo lo que vale. Su cabello esta húmedo y cuando sacude su cabeza, gotas de agua vuelan en todas direcciones.

Está usando una camiseta con las mangas cortadas, puedo ver sus brazos tonificados por años de tocar la batería. Quizás se preocupe por otras partes de su cuerpo, pero no debería preocuparse de sus brazos. O del resto de ella, por lo que a mí respecta, porque es malditamente perfecta.

Y es mía.

Emily sale del escenario y viene hacia Logan.

—Vamos a hablar —dice.

Señalo a Peck.

—Quiero hablar con ella.





Casi estoy temblado de necesidad. La necesito. Necesito sostenerla, tenerla tocándome. La necesito. Solo a ella.

—Estará por al menos una hora más.

Emily asiente hacia la salida.

Los sigo, porque comenzaron a caminar sin esperarme.

Entramos a una habitación tranquila que tiene una estrella con el nombre de Emily en ella. Logan le quita los auriculares a Kit y ella deja de luchar con ellos.

—Dinos qué sucedió —dice Emily. Se sienta. También está sudorosa, pero no como Peck lo estaba.

Comienzo por el principio y les digo todo.





Capítulo 28

Reck

Terminamos. Finalmente. Gracias a Dios. Porque después de una presentación así, siempre siento como si mis brazos se fueran a caer.

El público se está volviendo loco, y ya hicimos una repetición. Tenemos que terminar ahora. El gerente del lugar está haciendo señas hacia nosotras para que salgamos, así que tomamos un último saludo y caminamos fuera del escenario.

Hay otro grupo, un acto de poco tiempo, que tocó antes que nosotros, su baterista ha estado coqueteándome desde que llegamos aquí. Aparentemente, él comenzó a beber tan pronto como su set había terminado, porque el olor a licor se esparcía a través de la habitación. Agito mi mano delante de mi cara.

158

Hago un movimiento para caminar por su lado para ir a nuestro vestidor, pero un brazo serpentea de repente alrededor de mi cintura. Chillo mientras me tira contra él y toca con sus labios los míos. Los fotógrafos que están autorizados para estar entre bastidores hacen fotos locas. Me empujo hacia atrás, y no se detiene, así que lo bofeteo.

El ruido resuena por toda la habitación.

Él tironea de nuevo como si acabara de herir sus sentimientos. Luego se burla.

—¿Qué te p-p-pasa? —se burla—. Te v-v-veías como si podrías tomar un b-b-beso.

Empiezo a caminar hacia él con mi puño en alto, porque voy a darle un puñetazo en la puta garganta. Pero Star se interpone entre él y yo. Llego a su alrededor, pero me detiene.

—Fuera del camino, Star —advierto.

Asiente hacia la seguridad, pero antes de que puedan llegar, Fin, la más pequeña de nuestro grupo de cinco, tira de la manga del tipo. Él la mira, con los ojos llenos de intención lasciva.

—Oye, nena —canturrea.

Él se inclina como si quisiera probar su suerte besándola, pero ella sube su puño y lo golpea justo en la nariz. Él cae hacia atrás, completamente aturdido, y aterriza en su espalda en el centro del suelo. Star pisa el centro de su pecho y presiona el tacón de su bota en el esternón.



—Si alguna vez jodidamente tocas a una de mis hermanas de nuevo, cortaré tus bolas y te haré comerlas.

Nuestro tipo de seguridad coloca una mano alrededor de la cintura de Fin y la levanta, poniéndola detrás de él, mientras levanta al baterista del piso.

—Sácalo de nuestra gira —dice Star—. No quiero volver a verlo de nuevo.

—Sí, señora —dice el manager de operaciones de la gira. Se limpia la frente con un pañuelo.

Fin sacude su mano.

—Eso realmente me dolió. —Hace una mueca.

—Deberías haberme dejado cubrirlo.

—Necesitamos tus manos más de lo necesitamos las mías. —Sonríe—. Por cierto, no puedes tener toda la diversión. —Choca mi hombro con el suyo, luego mira por encima de mi hombro y sonrío—. Hablando de diversión...

Otro puto brazo serpentea alrededor de mí, pero esta vez estoy preparada. Dejo que quién sea me gire, y entonces lanzo un puñetazo justo como Emilio me enseñó. El talón de mi mano lo golpea directamente en la nariz y el sujeto cae, sosteniendo la mano sobre su cara.

—¡Joder! —lloriquea.

—Oh, eso fue *impresionante* —dice Logan, mientras están en un dame-cinco con Emily, aunque ella está inclinada incapaz de parar de reír.

—Dios, pastelito...

159

—¿Sam? —digo.

Levanta la mirada.

—Encantado de verte también —dice. Alguien presiona una toalla en sus manos, y se limpia la nariz.

—Oh, Dios mío —gimo. Agarro sus antebrazos y trato de apartarlo de su nariz—. Lo siento mucho. No sabía que eras tú. Pensé que era el imbécil.

—¿Qué imbécil? —Sam tira la toalla y un hilillo de sangre corre bajando de su nariz.

—No importa —digo. Bajo sus brazos y lo miro a los ojos—. ¿Estás realmente aquí? —Él asiente.

—Diría que la sangre lo confirma.

Salto contra él y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Él pone sus brazos alrededor de mí y me sostiene cerca, a pesar del hecho de que lo golpeé en la nariz.

—No puedo creer que estés aquí. —Me empujo y miro su cara—. ¿Está todo bien? —pregunto.

—Lo está ahora —dice, y entonces me besa.





Capítulo 29

Sam

Estar cara a cara con la muerte te vuelve ansioso a demostrar que estás vivo.

Empiezo a desvestirla tan pronto como llegamos a la habitación del hotel, incluso antes de que la puerta esté cerrada. Tomo el dobladillo de su camisa, que está empapado de sudor, y lo saco por su cabeza. Lleva un sostén púrpura, y me detengo a ver sus senos. Lamo mis labios y ella se las cubre con sus manos.

—De ninguna jodida manera —le digo, tomo sus brazos para bajarlos.

Sus mejillas están ardiendo en rojo y sé que ella no se siente cómoda desnuda, así que la beso. La beso como si no hubiera un mañana. Como si nunca llegaremos a besarnos de nuevo.

160

Y responde de la misma manera.

—Necesito una ducha —dice. Arruga su rostro—. Estoy sudada.

—Más tarde —digo. Llego a su espalda y desengancho su sostén. Luego lentamente tiro de las tiras por sus hombros y caen. Las tiras de su sostén se sostienen, y ella lo cubre con sus manos para que no se caigan.

Alcanzo la cintura de su pantalón y lo desabrocho, ya que sus manos están ocupadas sosteniendo su sostén.

Lo tiro, junto con sus bragas, bajo su cadera, y luego la beso mientras la llevo hacia la cama.

—La próxima vez, haremos esto despacio. Pero ahora no puedo esperar.

—Bien —dice contra mis labios. Su lengua se enreda con la mía, hasta que la empujo sobre la cama. Se sienta, desabrocho mis jeans y lo empiezo a deslizar hacia abajo, pero agarra mi trasero y me hace caer encima de ella.

—Ahora —dice.

Llego entre sus piernas, porque necesito estar seguro de que está tan lista como yo. Está resbaladiza, húmeda y tan caliente. Saco un condón de mi bolsillo posterior, el cual está ahora alrededor de mis rodillas, lo abro con mis dientes, y me lo pongo.

Golpeo por delante de su clitoris y ella hunde sus dedos por mi cabello, tirando suavemente. Extiende sus piernas, y me acomodo entre ellas. Mis jeans están mitad adentro y mitad afuera, pero no me importa. No podría conseguir



que salgan sobre mis botas sin mucho trabajo, de todos modos. Me hundo en su interior en un empuje duro.

Chilla.

—¿Estás bien? —Busco su rostro. Sus ojos están cerrados, su boca cuelga abierta, y pequeñas respiraciones caen sobre mi mejilla como gotas húmedas.

—No te detengas —dice.

Agarra mi trasero y me tira dentro de ella. El olor almizclado de su sudor me hace cosquillas en la nariz, y lamo la sal al costado de su cuello. Suelta su sostén, y lo tiro lejos con mis dientes, bajo la mirada hacia sus tetas. Envuelvo mis labios alrededor de uno de sus pezones y le doy un tirón mientras me presiono tan dentro como puedo. Lo sostengo, frotándome dentro de ella.

—¡Dios, te sientes tan bien!

—Fóllame, Sam. Duro. Por favor.

Mece sus caderas y me lleva más profundo. No puedo esperar. No puedo. Quiero que esto dure, pero no puedo. Mis bolas están ahora mismo tratando de subir hasta mi garganta.

Me levanto un poco y empujo su pierna derecha contra su pecho, y pongo mi peso en ella. Puedo verme hundiéndome dentro de ella desde éste ángulo, mi pene todo brillante y húmedo. Separo sus labios inferiores y encuentro su clítoris. Está hinchado y redondo, deslizo mi pulgar a través de él. Deja de empujar contra mí y se detiene.

—¡Sí! —Respira.

161

Me empujo dentro y a fuera más rápido. Grita mi nombre.

—¡Sam!

—Oh dios, Peck —digo—. Dios, te sientes tan bien. No puedo parar.

Aprieta mi pene cuando se corre. Me detengo, y disfruto de las pequeñas agitaciones de su coño que me exprime con fuerza, como un puño caliente mojado. Se mece contra mi mano, y la dejo disfrutar su orgasmo, viendo su rostro de cerca. Nunca había visto algo tan hermoso. Tan bueno. Tan mío.

—Necesito venirme —digo. Quería al menos durar treinta segundos, pero eso no es posible.

Se congela. Quito mi peso de su pierna y ella la baja. No sé lo que quiere que haga. Me voy a casar con ésta mujer. Sé eso.

—Vamos, Sam —gruñe en mi oído—. Vente para mí ahora.

Envuelvo mis brazos bajo sus hombros para ir con fuerza dentro de ella, presionando tan duro como puedo ir, tan profundo como pueda conseguir. Me sostiene cerca, sus brazos alrededor mientras me dejo llevar en su interior.

Nunca me vine tan duro en mi vida. Siento como si una parte de mí se está invirtiendo dentro de ella. Mi corazón. Mi cerebro. Mi centro. Yo.

—Dios, te amo tanto —digo, mientras colapso encima de ella. Enreda sus dedos en mi cabello y rasca mi cuero cabelludo con sus uñas. Estoy perdido. Ni siquiera tengo suficiente energía como para rodar fuera de ella—. Dios, no sabía que iba a ser así.

Se sacude debajo de mí.



—¿A qué te refieres?

—Me refiero que fue lo mejor, el jodido orgasmo más explosivo que he tenido. Pensé que mi cabeza iba a explotar.

Se ríe, y empuja mi flácido pene fuera de ella. Levanto mi cabeza y beso la punta de su nariz.

Sus mejillas están sonrojadas y de repente está inquieta.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Sí. —Sonríe suavemente—. Estoy bien. Ahora que estás aquí, estoy bien. De verdad te extrañé. —Aprieta mi brazo—. ¿Por qué estás aquí?

—Bueno, casi muero y, cuando no lo hice, me di cuenta que la única cosa que quería era a ti, así que aquí estoy.

Empuja mi hombro así que no tengo más remedio que rodar fuera de ella. Toma el borde de la sábana para cubrirse.

—¿Qué?

Exhalo un suspiro.

—Es una larga historia.

—Entonces será mejor que empieces a contarme.

Me quito el condón y paso la siguiente media hora contándole todo sobre mi tarde. Está apropiadamente herida, ofendida, aliviada, y agradecida. Yacía en silencio a mi lado cuando mi historia había terminado.

—Gracias por hacer eso —dice—. Por mí. No tenías que hacerlo.

—Haría cualquier cosa por ti.

—Bueno, si alguna vez haces algo estúpido otra vez, voy a tener que matarte yo misma. —Se queda ahí por un rato largo sin decir una palabra.

—¡Oye, pastelito! —digo, como si acabara de tener una gran idea.

Se ríe.

—Oye, Sam.

—Tenemos que casarnos.

Levanta su cabeza.

—¿Qué?

—Estamos en las Vegas. Podemos casarnos con un imitador de Elvis. —Presiono mis manos juntas como si estuviera rezando—. Te lo pido, por favor —ruego.

Se ríe de nuevo. No creo que esté consciente de que estoy hablando en serio.

—Lo digo *en serio*. Totalmente. —Miro fijamente sus oscuros ojos.

—¿Por qué?

Comienzo a levantar mis dedos.

—Uno, te amo. Dos, no quiero estar lejos de ti más nunca. Tres, acabamos de tener sexo, y si rechazas casarte conmigo, pensaré que solo me usaste por mi cuerpo. —Muevo mi mano debajo de la sábana y la pongo sobre su vientre—. No



es que me queje. —Levanto otro dedo—. Y cuatro, me pegaste en la nariz, así que tienes que casarte conmigo. Es una regla.

Ríe.

—Lo es, ¿no?

—Sí. Así que, ¿qué dices? —Levanto la sábana y presiono mis labios en su vientre. Sostiene mi cabeza por unos segundos, y luego su vientre se sacude por las carcajadas.

—¿Puedo bañarme primero?

Levanto la mirada y veo que me está sonriendo.

—¿En serio? —pregunto.

Asiente.

—Sí.

Me levanto y saco el teléfono de mi bolsillo. Mi pantalón está aún colgando alrededor de mis tobillos, lo que es un poco vergonzoso, así que lo subo. Llamo a Logan y lo pongo en Face Time.

—*Hombre, necesito un padrino.* —Le hago señas.

—¿Qué? —pregunta, su voz aturdida.

—*Necesito un padrino.*

Estoy tan malditamente feliz que apenas puedo estar tranquilo.

—Danos unos treinta minutos —dice.

163

Estoy listo para entregarle a Peck mi teléfono, pero ya ella ha encontrado el suyo y está hablando con una de sus hermanas. Puedo escuchar múltiples chillidos por el otro extremo de la línea. Sostiene el teléfono y maldice.

—Treinta minutos —digo. Asiente, y luego se levanta y corre hacia al baño a tomar una ducha.

Voy con ella, solo porque me gusta la vista de su culo desnudo, y el resto de ella también, sin mencionar que está a punto de ser mía hasta la eternidad.

Son casi las cuatro de la mañana para cuando sale del baño. Fui ahí y me duché con ella, pero solo hizo que la deseara de nuevo, así que salí y me vestí. No tengo nada que ponerme aparte de lo que llevo puesto, así que estoy un poco de mal humor. Y más aún cuando ella sale del baño llevando un vestido, unas sandalias con tiras de platas, y su cabello arreglado y con estilo. Está usando un poco de maquillaje, también.

La agarro y gruño en su cuello.

—Demonios, luces lo suficientemente bien como para comerte.

Se ríe y me empuja.

—Tal vez después.

Me rasco la barbilla.

—Me pregunto si hace alguna diferencia comer a tu esposa.

Parpadea sus lindos ojos marrones.



—Yo no tengo una esposa.

Me río a carcajadas.

—Dios, te amo.

Un golpe suena en la puerta y la abro para encontrarme a Logan apoyado en la entrada. Tiene un lindo traje enganchado en una percha sobre su hombro. Lo reconozco. Es uno de los que la madre de Emily recibe de Madison Avenue, la línea de ropa que poseen. Es elegante. Y realmente grande.

—No compraste esto, ¿cierto?

Niega.

—Lo traje por si acaso.

—¿Solo en caso de que me case?

—Solo en caso de que tengamos que ir a algún lugar agradable en el tour.

—Niega y sonríe—. Solo pónitelo y cállate.

—¿Dónde está Em? —pregunto.

—Tuvo que despertar a Kit y conseguir su vestido.

Oh, mierda.

Me había olvidado de lo mucho que esto sería un inconveniente para ellos.

—Dile que regrese a la cama. No quería echar a perder toda tu noche.

Se burla.

164

—¿Estás bromeando? No se lo perdería. Y ella va a sostener la cámara para el resto del equipo.

—¿Qué equipo?

—Tus hermanos. ¿Pete? ¿Matt? ¿Paul?

—¿Están despiertos?

—Lo están ahora. Están esperando verte atar el nudo.

Mi corazón se hincha en mi pecho y tengo que tragar el nudo en mi garganta.

—Ve a vestirte —dice Logan.

Me voy al baño y me cambio de ropa. No puedo escucharlo hablando con Peck, lo que significa que están ahí de pie mirándose estúpidamente o están hablando en señas. Apuesto a que están haciendo señas. Solo deseo saber lo que están hablando.

Regreso afuera y apunto a mis pies. No tengo lindos zapatos. Logan desata sus tenis negros y los pateo hacia mí. Le tiro los míos y se desliza en ellos.

Hay un chillido en el otro lado de la puerta y un rápido golpe. Peck les abre la puerta a sus hermanas, y la abrazan todas a la vez.

Cuando finalmente la dejan ir, tomo su mano.

—¿Estás lista para ir a casarte? —pregunto.

Asiente, mordiéndose el labio inferior.

—Estoy lista —dice suavemente.





Hay una cosa que sé con certeza. Soy el hombre más afortunado del mundo.





Capítulo 30

Peck

La imagen de Sam me deja sin aliento. Está vestido con una camisa de botones azul, que hace que sus ojos parezcan más azules de lo normal, y pantalón negro. Caminamos hacia la primera capilla matrimonial que vemos, y tienen un imitador de Elvis para la ceremonia, así que Sam está feliz. Le venden un paquete que incluye anillos para los dos, flores para que yo sostenga, y nos dan pétalos para que Kit lance, aunque ella trata de comérselos primero.

Cuando el dueño de la capilla nos ve hablando por Skype con toda la familia, conecta nuestro teléfono a su gran pantalla, así podemos verlos a todos. Están todos en sus propias casas, pero la pantalla está dividida así tenemos a Matt y Sky, Paul y Friday, Reagan y Pete, y Marta y Emilio en conferencia telefónica. Vemos una caja extra en la pantalla. Me inclino y digo:

166

—¿Quién es ese?

Sam sonrío.

—Henry.

Saludo.

—¡Hola, Henry!

Él saluda.

—No puedo creer que estemos haciendo esto —murmuro a Sam.

Sus ojos se estrechan.

—¿No quieres hacerlo?

—¡No, no! Quiero hacerlo. —Pero señalo al imitador de Elvis y río—. Pero este chico...

Sam ríe.

Elvis empieza a cantar “Viva Las Vegas” mientras Sam y yo caminamos uno al lado del otro por el pasillo. Cubro mi boca y río.

—Quiero que repitas después de mí, Sam —dice Elvis. Él levanta la esquina de su labio en ese clásico gruñido—. Yo Sam, te prometo, Peck, nunca pararme en tus zapatos de gamuza azul. Prometo nunca dejarte en el Hotel Heartbreak. Prometo ser tu hunka-hunka ardiente de amor, por siempre y para siempre, amén.

—Espera —dice Sam—. Ese es Randy Travis. No Elvis.



—Lo suficientemente cerca —dice Elvis.

Sam rueda sus caderas como Elvis hacía cuando repite las palabras.

No puedo dejar de reír. Me río tan fuerte que tengo que enjugar lágrimas de mis ojos. Pero no me siento mal, porque Emily está haciendo lo mismo. Y el resto de los hermanos y sus esposas están riendo también.

—Ahora tú, Peck —dice Elvis. Él mueve sus caderas y alguien hace un repique en un par de tambores—. Yo, Peck, juro solemnemente amarte por el resto de mi vida, y nunca dejarte con una mente sospechosa.

Repito las palabras. Apenas tartamudeando, y eso calienta mi corazón cuando me doy cuenta de eso.

De repente, Elvis se pone serio.

—Amadísimos, estamos reunidos hoy aquí...

Los ojos de Sam encuentran los míos, y toma mis manos. Paso mis flores a una de mis hermanas y lo miro. Recitamos nuestros votos oficiales, y tengo que pestañear fuerte para pasar por ellos, particularmente cuando miro a la pantalla de televisión y veo a Marta llorando en su pañuelo.

—¿Quién entrega a esta mujer en matrimonio? —pregunta Elvis.

La voz de Emilio suena.

—Su madre y yo.

Esta vez, una caliente lágrima baja por mi mejilla y Sam muy suavemente la limpia.

167

—¿Estás bien? —susurra.

—Yo los declaro marido y mujer —declara Elvis—. Ahora, menos hablar y tengamos realmente un gran beso. —Mueve sus caderas otra vez y me río a través de mis lágrimas.

Sam empuja mi cabello de mi cuello, envuelve su mano fuertemente alrededor, y me acerca hacia él. Me besa largo, profundo, y siento como que podría durar por siempre, y estoy bien con eso.

Pero entonces Emilio tose en su puño y por encima del carraspeo lo escucho decir:

—Suficiente.

Sam retrocede con una sonrisa.

—No pude evitarlo —susurra.

Elvis nos felicita y hace su salida porque tiene una ceremonia al lado.

—Pueden quedarse y hablar con su familia por unos momentos si quieren —nos dice una señorita.

Sam saca una silla y entonces me arrastra a su regazo. Enfrentamos la pantalla mientras aceptamos las felicitaciones de nuestras familias.

Se siente como un sueño. Se siente como que voy a despertar mañana y todo habrá terminado. Pero quiero que sea real. Para siempre.

Marta y Emilio se desconectan, y también Henry. Mis hermanas están bostezando, así que las mando a la cama también, con promesas de que casi



hemos terminado. Los hermanos persisten, sin embargo, y no esperaré nada menos de ellos. Puede ser casi de día, pero son una unidad, y estoy muy feliz de que Sam tenga una familia así.

De repente, Logan saca su gorra y enfrenta la pantalla.

—¿Puedo hablarles de algo chicos? —dice. Está señalando mientras habla, y Paul señala en respuesta.

—Por supuesto. ¿Qué pasa? —Paul inclina su cabeza, así que parece que está más cerca.

Logan mira a Sam y señala *lo siento*. Sam solo frunce el ceño y mira la cabeza de Logan, directamente detrás de su oído. Puede ver claramente donde su cabello fue rasurado para su implante. Sam me mira, confusión nublando su rostro.

—Justo antes de irnos... —Comienza Logan. Se detiene y aclara su garganta—. Justo antes de irnos, fui y conseguí un implante coclear.

Deja de hablar, y puedo ver sus ojos moviéndose de una casa a la otra en el monitor. Nadie dice una palabra. Ni siquiera Sam.

—No dije nada porque tenía miedo de que intentaran detenerme. Y después no dije nada porque tenía miedo de que no lo intentaran. Estaba muy asustado de hacerlo, pero era algo que de verdad quería. Algo que realmente necesitaba.

—¿Por qué no nos lo dijiste? —pregunta Paul. Todos los demás están en silencio.

168

—Sentí como que estaba traicionándome. Y a todos ustedes. Y no me gustaba. Pero necesitaba hacerlo. —Aclara su garganta otra vez—. Lo siento por no decir nada y espero que puedan perdonarme.

—¿Por qué nos lo dices ahora?

Señala con su pulgar hacia Sam.

—Quería arruinar su perfecta boda. —Ríe, pero es un sonido acuoso. Cierra sus ojos y espera un latido—. Así que, me estaba preguntando... cuando lleguemos a casa, van a activar esta cosa... y yo estaba... como esperando... estaba esperando que todos pudieran ir conmigo cuando lo hagan. —Respira profundo, y es casi como si succionara todo el aire de la habitación. Siento como si tuviera un elefante sentado en mi pecho.

—Por supuesto que iremos contigo —dice Paul en voz baja—. No te dejaríamos hacerlo solo.

Logan abraza a Emily contra su costado, y ella tiene a Kit en sus brazos.

—Nunca estoy solo. Pero sería mucho mejor si todos pudieran estar ahí conmigo. —Su voz se rompe—. Como que los necesito chicos. A todos.

Paul hace la seña de *Te amo*. Y aunque los hermanos no se pueden ver entre ellos, todos lo hacen al mismo tiempo. Un sollozo se forma en mi pecho, y tengo que tragarlo de vuelta. Seco mis ojos.

Pete se recuesta y rasca su vientre.

—Bueno, Sam necesita una buena revolcada, así que vamos a despedirnos.



Sam ríe y me tira más cerca, su mano en mi cadera. Pongo mi brazo alrededor de sus hombros.

—Aunque no pude acostarme en mi noche de bodas debido a mi hermano, no quiero que él se lo pierda. —Pete regaña a Sam, hasta que Reagan lo golpea en la cabeza—. Oh —se queja. Pete gruñe en serio—. Felicidades chicos —dice Pete—. Los amamos. —Su caja desaparece de la pantalla. Uno a uno, todos envían sus buenos deseos. Paul es el último, y envía su amor y una advertencia.

—Usa un condón, bolas entumecidas —dice. Entonces desaparece también.

Logan rasca su cabeza y mira tímidamente a Sam.

—De verdad lo siento.

Sam me levanta de su regazo así puede levantarse y mirar detrás del oído de Logan.

—¿Así que, eso es todo? —pregunta.

—Hasta que sea activado, sí.

—Bien. —Sam toma mi mano—. No puedo esperar a ver cómo funciona.

Logan deja salir un suspiro de alivio.

—No crees que estén enfadados conmigo, ¿verdad?

Sam niega.

—No. Quizá un poco confundidos, sin embargo.

—Lo siento por quitarte la atención.

La mano de Sam aprieta la mía.

—Tengo toda la atención que necesito.





Capítulo 31

Reck

Sam toma mi mano mientras caminamos de regreso al hotel. Las luces de la ciudad son brillantes, y el sol está a punto de levantarse. El cielo está de color púrpura y anaranjado, y nos detenemos para mirarlo.

—Hermoso, ¿no es así?

Sam coloca mi cabello detrás de mi oreja.

—Sí, lo eres.

El calor se arrastra hasta mis mejillas. Nunca me acostumbraré a esto. Jamás.

Me tapo la boca con la mano cuando bostezo.

—¿Cuándo sale el autobús? —pregunta.

—Diez de la mañana.

—Será mejor que volvamos a tu dormitorio para que puedas dormir un poco.

Levanto una ceja.

—Puedo dormir en el autobús.

—¿Logan y Emily van a estar en tu autobús?

Asiento.

—Ellos tienen el único cuarto.

Frunce el ceño.

—Hay como una especie de filas de literas, y hay una habitación en la parte trasera que tiene una cama de matrimonio. Ellos tienen esa, ya que son tres. El resto de nosotras tiene literas.

—Bueno, eso apesta.

Me río.

—No me importa. Si ellos no lo tomaban, Fin lo usaría para acostarse con cualquiera chico que conociera. Al menos de esta manera, pueden tener un poco de privacidad. Y tal vez un poco de sueño, también.

Hace un gesto crudo con sus manos.



—Tal vez un poco de sexo, también. —Me agarra y me tira contra él—. Hablando de sexo, tenemos una noche de bodas a la cual llegar —gruñe contra mi cuello y empieza a mordisquear mi piel. Calor se dispara directo a mi centro.

—Te reto a una carrera —le susurro a la oreja.

—No puedo correr, pero tú puedes. Tengo que parar en la tienda, de todos modos. —Menea sus cejas hacia mí juguetonamente.

—Oh. —Exhalo mientras mis mejillas se sonrojan.

—Sí —dice, y entonces me besa.

—Como que necesito un poco de tiempo a solas, de todos modos.

—¿Para qué? —Me sonrío.

—Ya verás.

Me besa rápidamente y entra al hotel conmigo. Me lleva al ascensor y veo su sonrisa desaparecer mientras las puertas se cierran.

Me siento tan fuera de lugar al igual que un pedo en la iglesia, lo que es raro, porque no es como si no hubiéramos intimado ya.

Entro en mi habitación y me quedo parada. En la cama se encuentra un paquete. Recojo la nota y veo los garabatos ininteligibles de Fin.

Pensé que podrías utilizar esto. No te preocupes, es nuevo. Sin uso. Nunca mancillado. Así que... sé sucia. Con amor, nosotras.

171

Abro la caja y un camisón de color rojo brillante cae. Es lo suficientemente largo para llegar hasta la parte superior de mi muslo, y tiene tirantes finos con encaje en la parte superior. Es bonito. Y no de zorra en absoluto, así que sé que Fin no lo compró para sí misma. Ella tiene una cosa por la ropa interior, sin embargo, por lo que podría haberlo comprado para cualquiera de nosotras. Creo que soy la afortunada.

Lo llevo al baño conmigo, y me meto en la ducha. Tomo todo el cuidado que no tuve tiempo de tomar antes, afeitándome los lugares apropiados y lavando las demás. Salgo y me miro en el espejo. Mi cabello está aún seco, así que lo dejó caer de mi cola de caballo improvisada, y se asienta alrededor de mis hombros. Me limpio debajo de mis ojos para eliminar cualquier mancha de rímel que pudiera estar allí, pero estoy en muy buena forma, teniendo en cuenta todo el llanto que hice durante la ceremonia.

Todavía no puedo creer que me casé con él. O que se casó conmigo.

Soy la chica más afortunada del mundo.

Oigo la puerta exterior abrirse y respiro profundo. Dejo caer el camisón ceñido sobre mi cabeza y lo ato para que se ajuste bien en mis senos. Me gustaría que fueran un poco más puntiagudas, o un poco menos redondas. Pero a Sam parecen gustarle.

Tomo otra respiración profunda y abro la puerta del baño. Me asomo y veo a Sam tumbado en el centro de la cama sin nada más que en su bóxer. Incluso se ha quitado su cabestrillo.

—¿Puedes apagar la luz? —pregunto.



—No —dice—. Quiero verlo todo. —Se sienta y cuelga sus piernas por el borde de la cama—. Ven aquí —dice suavemente.

Entro en la habitación, mis rodillas temblando, mis piernas como gelatina. Cruzo los brazos delante de mí, pero entonces recuerdo la longitud de mi camisón y me agacho para tirar un poco sobre mi muslo. Pero eso hace que el corpiño se me baje, y por eso tengo que tirarlo más arriba. Gruño y me rindo. Me dejo caer en la cama junto a él y me recuesto. Puedo sentir el material deslizándose hasta mis muslos, dándole una gran vista de ellos. Me tapo el rostro con mis brazos y gimo.

—Te ves tan hermosa —dice. Es casi como una plegaria. Su mano está plana en mi estómago. Destapo mi rostro.

—¿Te gusta? —pregunto—. Las Zeroes me lo dieron.

—¿Por qué se llaman así? —pregunta. Él se da vuelta para que me pueda mirar, y su mano roza mi cuerpo. La carne de gallina estalla en mis brazos y mis pezones se endurecen. Él lo ve y se lame los labios.

—Es algo que empezamos cuando llegamos a la casa hogar. Lark y Wren estaban allí primero, y fueron las Double Zeroes, porque su número de habitación era 10 pero faltaba el uno en la puerta. —El recuerdo me hace sonreír—. Realmente no me querían en su habitación, pero no tuvieron otra opción.

—Por lo tanto, se convirtieron en Las Zeroes? —Pasa una mano debajo de mi seno y contengo el aliento.

172

—Cero es casi lo peor. Tuvimos poquísimo. Nada. Nada de nada. Y nos sentimos como que todas habíamos caído desde cero. Estábamos tan bajo como podíamos estar.

—¿Entonces conocieron a Emilio y Marta?

Asiento.

—Primero fue la señora Derricks. Era la consejera de orientación en mi escuela.

—La conocía. Ella ayudaba mucho con el programa de mentores de Pete. Es por eso que estábamos en su funeral ese día.

—Ella me salvó la vida.

—Me alegro de que lo hiciera —dice en voz baja. Arrastra los dedos por mi muslo y engancha el dobladillo de mi camisón. Lo arrastra, su mirada caliente mientras me descubre. Levanto mis caderas a medida que avanza más y se detiene y me mira fijamente—. Maldita sea, eso es muy bonito —gruñe.

Me quedo completamente inmóvil, a excepción de mi pecho agitado y mi corazón desbocado.

Mete un dedo en mis pliegues y se desliza hacia abajo. Separo mis muslos para él muy ligeramente.

—Tan mojada —dice. Acaricia mi clítoris, haciendo pequeños círculos.

Todavía está sentado a mi lado, así que alcanzo su cinturilla. Tiro de ella hacia abajo, y su pene se libera.

Me siento un poco y lo empujo sobre su espalda.



—Está bien... —dice lentamente, levantando las manos. Me inclino sobre él y toma mi cabello en su puño, sosteniéndolo para que me pueda ver.

Una gota de líquido pre-seminal se forma en la cabeza de su pene, y lo tomo en mi boca, dejando que la esencia salada de él se extienda en mi lengua. Hace un ruido, y veo que cierra los ojos y se muerde el labio inferior.

—Dios, vas a matarme —jura.

No digo nada. Lo tomo más dentro en mi boca, y envuelvo mi mano alrededor de la base de su pene, bombeando mientras lo llevo todo el camino hasta la parte posterior de mi garganta. Empuja hacia adelante, instándome a tomar un poco más. Me atraganto un poco y se aleja.

—Lo siento —murmura, pero sus pies están balanceándose, así que lo hago de nuevo.

Un caliente chorro de semen se derrama en toda mi lengua y lo trago, pero de repente me agarra y me tira encima de él. Me ajusta para estar a horcajadas sobre él, y entonces estira su mano entre nosotros para ponerse un condón. Lo miro y me pregunto qué se supone que debo hacer ahora. Nunca he estado en la parte superior, y no estoy segura de que quiera estarlo.

—Quiero verte —me dice. Me levanta para que esté inclinada sobre él y me besa. Lo siento presionarse contra mi calor, y la cabeza de su pene se desliza dentro de mí. Grito contra sus labios, y pone sus manos en mis caderas y empuja un poco más profundo—. Siéntate un poco.

Me siento y me deslizo hasta el fondo. Una explosión de placer se dispara directamente a mi centro y jadeo.

173

Sus manos levantan el borde de mi camisón, y duda, buscando mis ojos, pidiendo permiso. Agarro el final del mismo y tiro de éste por encima de mi cabeza. Estoy desnuda en muchas maneras. Es mucho más que solo ser desnudada, y él sabe eso, si la mirada de sus ojos es alguna indicación.

Acuna mis senos con sus manos y sus pulgares rozan los picos turgentes. Los levanta suavemente, y se mueve dentro de mí. Lo entiendo. Me levanto y caigo, tomándolo todo el camino hasta la base. Puedo sentirlo muy dentro de mí.

Muy despacio, me levanto y lo llevo hasta el borde, y luego me hundo de nuevo en él. Gime y cierra los ojos, pero sus manos no detienen sus maliciosos movimientos. Me duelen los pechos, y me tiembla todo el cuerpo.

Sam baja su mano a mis rizos y se abre paso en mi carne sensible. Mis piernas flaquean mientras frota mi clítoris, y tengo que sostenerme con la palma de su mano sobre mi pecho.

—No te detengas —insta.

Bombea sus caderas, dándome el encuentro en cada caída de mi cuerpo, y contrariando cada retirada.

Mis movimientos se vuelven inestables, y no estoy segura de que pueda hacer esto por mucho más tiempo, pero de repente destellos de placer estallan en mi centro, y me vengo. Presiono ambas manos en su pecho y monto la ola, jadeando mientras mi cuerpo se convulsiona, hasta que no puedo aguantar más y caigo, débil y exhausta, sobre su pecho.





Acaricia mi espalda, todavía duro y caliente dentro de mí, clavándose en mi centro.

Nos hace rodar por lo que aterrizo sobre la colcha, y entonces me voltea sobre mi barriga. Soy como un muñeco de trapo en este punto, tan débil y caliente que podría hacerme casi cualquier cosa. Él me levanta y desliza una almohada debajo de las caderas.

Grito cuando se hunde en mí desde atrás. Es tan grande y tan fuerte, y está tan profundo.

—¿Estás bien? —pregunta, su voz justo al lado de mi oreja. Él me cubre por completo, y pone sus labios en mi hombro.

—Más —le digo. Empujo mi trasero contra él, y se ríe y se sumerge profundamente. Aparta una de mis rodillas, y ajusta su cuerpo de modo que va más profundo como nadie lo ha hecho antes. Esta vez, cuando me vengo, no es un orgasmo convulsivo y tembloroso. Es una sensación de calidez que se filtra desde mi centro, todo el camino hasta la punta de mis dedos y mis pies. Estoy caliente y satisfecha, y él empuja todo el camino dentro de mí por última vez, y gruñe en mi oído.

—Dios, te amo —dice mientras se deja llevar por su orgasmo.

Mis nervios están crudos y devastados, y me alegro cuando se sale de mí y se acomoda a mi lado. Tira de la almohada de debajo de mí y me hundo en su costado, descansando mi cabeza en su hombro.

Besa mi frente, tira las mantas sobre nosotros, y me quedo dormida con el latido de su corazón.





Capítulo 32

Sam

Me levanto a la mañana siguiente y me deslizo suavemente de debajo del cuerpo dormido de Peck. Está envuelta alrededor con tanta fuerza que su mano está metida debajo de mí. Sin embargo, trato de no despertarla, porque tiene que tomar un autobús en una hora y quiero que consiga todo el sueño que pueda tener antes de salir.

Me visto rápidamente y bajo a conseguirle café en la cafetería del hotel. Ni siquiera sé si le gusta el café, pero supongo que necesitará algo para empezar el día.

Hay tabloides próximos a la caja registradora y me congelo cuando veo que uno es sobre las Zeroes. En la portada hay una imagen de Peck con sus labios presionados contra un hombre. Él tiene su brazo alrededor de su cintura y ella está inclinada hacia atrás, él la está besando con fuerza.

175

El calor sube por mi cuerpo e inunda mi rostro. Mi mano tiembla cuando alcanzo la revista. La compro junto a los dos cafés y me voy a sentar en una mesa para leer lo que dice.

Baterista de las Zeroes tiene caliente acto de apertura después de una pelea de amantes.

Le doy la vuelta a la página para leer lo que sigue. Hay más de una imagen y ésta es igual de comprometedoras como la otra. Estaba con alguien más. Justo antes de que me casara con ella. Estaba en los brazos de otra persona. En la cama de otra persona. Mi interior se aprieta.

Pensé que éramos una cosa segura. Le pedí que se casara conmigo y ella estuvo de acuerdo. Pensé que eso significaba que estábamos comprometidos, y estar comprometidos por lo general significa dos personas, no dos personas y de vez en cuando alguien más. Y ella tenía definitivamente otra persona. Él está envuelto alrededor de ella.

Doblo el papel y lo pongo en mi bolsillo trasero, luego recojo los cafés y subo las escaleras. Cuando llego allí, puedo oír la ducha abierta y ella está cantando en voz baja para sí misma.

Me paseo de un lado a otro en la habitación. Ni siquiera sé cómo preguntarle esto.

Sé que me siento como si alguien me hubiera abierto. Como si todos mis nervios estuvieran en carne viva y expuestos. Como si no pudiera respirar.

La ducha se cierra y sale envuelta en una toalla.



—Ahí estas —dice con una sonrisa.

No estoy sonriendo.

—¿Ibas a decirme? —exijo.

Se congela, su sonrisa desaparece.

—¿Decirte que?

—¿Ibas a decirme? —le pregunto de nuevo.

Me mira fijamente.

—No —dice finalmente. Deja salir un suspiro—. No te iba a decir.

Estoy... anonadado.

—¿No crees que merecía saber?

—Sí, pero no quería hacerte daño. —Se sienta en el borde de la cama—. Lo siento. Si tuviera que hacerlo de nuevo, me gustaría hacerlo de otra manera.

—No puedo creer que hayas hecho esto.

—Sam...

—Pensé que te conocía.

—Lo haces.

—No, no lo hago.

—¡Lo haces! —chilla. Se pone de pie—. ¡Lo siento! —Niega—. No puedo decir más que eso. No puedo deshacerlo. Y Logan... —Su voz se apaga.

176

Mi corazón deja de latir.

—¿Logan sabía?

Su frente se arruga en confusión.

—¿Qué?

—No importa. Lo entiendo.

—¡Sabía que debería habértelo dicho! —grita—. Lo sabía. Debería haber seguido mi instinto. Debería habértelo dicho. Y nunca volveré a cometer el mismo error otra vez. —Camina y agarra mi camisa en sus puños—. Te juro que nunca lo volveré a hacer.

—Sé que no. —*No le voy a dar la oportunidad.*

Lágrimas quemán mis ojos.

—¿A dónde vas? —pregunta mientras camino hacia la puerta.

Salgo sin decir nada más. Y no puedo volver. Ella acaba de admitir que me traicionó. Nos traicionó, y para empeorar las cosas, Logan sabía eso todo el tiempo.

Salgo por la puerta principal y voy directamente hacia el aeropuerto. No paso por go³. No recolecto mis doscientos dólares. Y dejo mi corazón detrás, roto en mil pedazos.

³ **Pasar por go:** hace referencia al juego Monopoly, en el que cada vez que pasas por la casilla de salida (GO), recibes doscientos dólares.



Capítulo 33

Reck

Toco a la puerta de Logan, golpeando duro con el lado de mi puño. De repente, se abre de golpe y Emily está de pie al otro lado.

—¿Qué pasa? —pregunta ella.

Entro tropezando en su habitación y miro alrededor.

—¿Dónde está él?

—¿Quién?

—Sam.

—¿Por qué estaría Sam aquí? —Kit gatea hacia mí y levanta sus brazos. La recojo, porque no sé qué más hacer. Palmea el lado de mi rostro.

177

—¿Él no está aquí?

—¿Por qué Sam estaría aquí? —pregunta ella de nuevo, su voz más fuerte.

—Se enojó y se fue. —Empiezo a caminar. A Kit no parece importarle y descansa su cara sobre mi hombro—. ¿A dónde iría?

—¿Por qué estaba enojado? —Emily está empezando a preocuparse—. ¿Pasó algo?

—No entendía por qué no le dije sobre la cirugía de Logan tan pronto como me enteré. Sabía que tenía que haberle dicho.

La puerta se abre y contengo mi respiración cuando Logan entra. Cierra la puerta detrás de él y mi corazón cae. Sam no está con él.

Logan está mirando su teléfono.

—Acabo de recibir el texto más extraño de Sam.

—¿Qué dice? —le pregunto.

Lee:

De todos, nunca esperé esto de ti.

Sus pulgares están volando. Me encantaría saber lo que está diciendo. Emily va sobre su hombro y lee en voz alta.

¿De qué estás hablando?

Deberías haberme dicho.

Lee Logan.



Ya me disculpé por eso.

Lee Emily.

Eres mi jodido hermano.

¿De qué coño estás hablando?

Logan lanza el teléfono sobre la cama y pisa fuerte hacia el baño. Emily lo agarra.

—Oh, oh —dice ella en voz baja—. Creo que hubo un malentendido.

Levanta el teléfono y me muestra la portada de un tabloide del que Sam ha tomado una foto. Es una imagen de mí y el imbécil que me besó después del espectáculo de anoche. Tomo el teléfono y lo miro fijamente.000

—¿Eso es de lo que él estaba hablando? —La miro—. ¡Pensé que me estaba preguntando por qué no le revelé la verdad sobre el implante de Logan! Admití esto. Ahora me doy cuenta que admití... —Le extiendo el teléfono—... ¡Esto!

Lanzo el teléfono en la cama y salgo.

Saco mi propio teléfono en el pasillo y marco el número de Sam. Él no contesta, así que dejó un correo de voz.

—Sam, creo que hubo un malentendido. Por favor, vuelve.

Le escribo:

Por favor, llámame. No entendí de lo que tú estabas hablando.

Nada en respuesta.

178

Por favor, vuelve para que podamos hablar de esto.

Le escribo una y otra vez.

No consigo nada.

Zumbido.

Cero.

Nada de nada.

Finalmente, es el momento de subir al autobús. Logan y Emily suben antes, colocan su corralito y descargan los juguetes de Kit.

—¿Has hablado con él? —le pregunto a Emily.

—No. No está contestando.

Logan está lanzando el equipaje en los compartimentos superiores algo demasiado forzosamente.

—¿Qué hago? —le pregunto a ella.

—Si él no quiere contestar su teléfono, no hay mucho más que cualquiera de nosotros pueda hacer. —Me mira—. Deberías haber hablado con él al respecto antes de que saliera furioso.

—¡Lo hice!

Emily ni siquiera me mira, pero Logan lo hace.

—¿Qué hago? —le pregunto.



—Nada. Si él quisiera hablar, estaría hablando. —Entra en su pequeña habitación y cierra la puerta.

Un sollozo se acumula en mi garganta. Me subo a mi litera, la cual es aproximadamente del tamaño de un sello de correos y jalo de la cortina para cerrarla. Sollozo en mi almohada, con la esperanza de que ninguno de ellos me oiga. La cortina se mueve y alguien sube conmigo. Apenas hay espacio suficiente para uno, mucho menos para dos.

Pero Star siempre ha subido a la cama conmigo. Lo ha hecho siempre desde que nos convertimos en Zeroes, cuando mantenía a los monstruos lejos. Sin embargo, me temo que este es un monstruo que ella no puede matar. Toma mi mano entre las suyas y no dice una palabra. Solo se queda allí sosteniendo mi mano.

Una semana más tarde, Logan finalmente me dice dónde está Sam.

—Regresó con el equipo. El médico le dio de alta y consiguió que le quitaran su bota, así que está entrenando duro y viajando con el equipo.

—Oh.

—¿Estás bien? —pregunta Logan.

Niego.

—En realidad no. ¿Hablaste con él?

179 —No, está evitando a todos. Y puesto que está viajando, nadie puede ir y patearle el culo, aunque Paul está a punto de meterse en el estadio y arrastrarlo fuera del campo, solo así puede hacerlo.

—¿Me dirás si hablas con él?

Asiente.

—Lo haré. —Aprieta mi hombro.

Supongo que solo tengo que darle un poco de tiempo. Esperaré.

Una semana después de eso, Emilio y Marta se presentaron en una de nuestras paradas de la gira. La puerta del autobús se abre justo antes de que estemos a punto de retirarnos y Fin los ve primero. Chilla y salta, envolviendo sus brazos alrededor de Emilio. Todas se turnan para conseguir abrazos y honestamente nunca he estado tan contenta de ver a alguien en mi vida.

Al minuto que Marta pone sus brazos alrededor de mí, me echo a llorar.

—Vamos a hablar —dice ella, frotando mi espalda.

Caminamos hacia la parte trasera del autobús, donde hay un banco en un lado. Nos sentamos y dice:

—Dime lo que pasó.

Le explico todo, de arriba a abajo, desde los oídos de Logan hasta el gilipollas que me besó y ella escucha atentamente.



—Y ahora ha regresado para viajar con el equipo, así que no pude encontrarlo para hablar aunque lo intenté.

Y lo intenté. Dejé mensaje tras mensaje y envié numerosos textos. No conseguí nada en respuesta.

—¿Quieres ir a verlo? —pregunta ella.

Asiento.

—Quiero explicarle. No lo engañé. No soy ese tipo de persona.

—Yo lo vi.

—¿Qué?

—Emilio estaba siendo papá y siguió a Sam al estadio. No te preocupes. Salió de esto con nada más que un ojo negro. —Se veía disgustada.

—¿Melio tiene un ojo negro?

Niega.

—No, Sam lo tiene.

—¿Melio lo golpeó? —Salto y corro a la parte delantera del autobús—. ¿Tú lo golpeaste?

Emilio recoge su cabello en sus manos y lo pone en una cola de caballo.

—Sí.

Mis hermanas están todas mordiendo sus labios para no sonreír, puedo decir.

180

—¿Por qué harías eso?

Se encoge de hombros.

—Porque soy tu padre y es lo que hacen los padres. Protegemos a nuestras hijas.

Lanzo mis manos en alto.

—No puedo creer que hicieras eso.

Se levanta y apunta con un dedo a mi cara.

—Lo hice. Y lo haría de nuevo. Cualquier hombre que hace que una de mis niñas lllore por algo tan jodidamente estúpido, se merece ser golpeado en la cara. Diablos, debería haberlo golpeado en los testículos. Y lo haré si alguna vez tengo la oportunidad. —Se sienta otra vez, jadeando.

Levanto la mirada y veo a Logan apoyado en el mostrador de la cocina.

—Se lo merecía —dice. Sostiene su teléfono—. Acaba de enviarme un mensaje, por cierto. —Sigo a Logan a la parte trasera del autobús.

—¿Qué te dijo? —Me siento como un perro pidiendo un dulce.

—Dijo que estaba lamentando el mal entendido y que debería haberlo sabido mejor.

—¿Dijo algo sobre mí?

Niega.



—Pero envié algunos boletos. Vamos a estar en la misma ciudad que el equipo mañana. Quiere que nos acerquemos al juego. —Se encoge de hombros—. Es nuestra noche libre.

—¿Hay un boleto para mí? —pregunto.

Logan sostiene uno y este tiene mi nombre escrito en él. Mi corazón salta.

Pero niego de todos modos.

—No voy. Si él quería hablar conmigo, habría llamado o respondido a uno de mis millones de mensajes.

Logan mete los billetes en su bolsillo.

—Lo que sea que quieras.

Vuelvo a la banca y me siento al lado de Marta.

—Quiero hablar contigo acerca de tu madre —dice ella.

—¿Qué pasa con ella? —Mordisqueo una uña. Mi madre no está cerca de la parte superior de mis pensamientos.

—Cariño, tomó una sobredosis de nuevo —dice en voz baja.

Mi corazón duele por lo que podría haber sido.

—¿Cuándo es el funeral?

Sonríe.

—Oh, no está muerta. Emilio la registró en rehabilitación. No te preocupes, él está pagando por ello.

181

—Oh.

—Fui a hablar con ella.

—¿Por qué?

¿Por qué voluntariamente haría eso? ¿Por qué?

—Porque te quiero. Ese es el por qué. —Espero que golpee la parte posterior de mi cabeza en cualquier momento, pero no lo hace.

—¿Qué dijo? —Mi curiosidad es cada vez mayor.

—No está arrepentida. Todavía no. En este momento está enfadada.

—Sí, yo también.

—Cuando llegues a casa, espero que ella esté en un mejor lugar en su vida y puedas hablarle.

Niego.

—Quiero que hables con ella. —Aprieta mi mano.

—Bueno.

Siempre hago lo que Marta me dice que haga. Porque sé que me ama. Nunca, jamás lo he dudado. Ni una sola vez.

—Tuve otro visitante esta semana —dice ella. Se me queda mirando fijo.

Resoplo.

—¿Quién más se apareció?



—La Sra. Derricks tenía un hijo. Él vino a vernos. —Hace un ruido con los dientes—. Quería traer algo para ti. —Mete la mano en su bolso y saca un libro forrado de cuero—. Al parecer, la Sra. Derricks mantenía un diario sobre cada uno de los niños que ella ayudó.

—Deben haber sido un montón de libros —murmuro.

Marta se ríe.

—Este es para ti. Él pensó que tú podrías quererlo un día.

Lo sostiene. Lo tomo. La Sra. Derricks salvó mi vida y casi siento como si leer su diario sería entrometerme en sus secretos. Lo guardaré.

—Léelo —dice Marta.

—Lo haré.

—Léelo ahora —dice ella. Hace un gesto hacia mi litera—. No salgas hasta que hayas terminado. Vete, ahora.

Emilio gruñe desde la parte delantera del autobús.

—Marta, ven y juega veintiuno con nosotros. ¡Y trae algo de dinero! ¡Las chicas no me dejarán jugar a menos que tenga dinero!

Marta rueda sus ojos. Pasa su mano a lo largo de mi cabello.

—¿Qué pasa con su auto? —pregunto.

Agita una mano en el aire.

—Emilio le pagó a uno de montaje para conducir y seguir al autobús en él.

Me río. Déjale a Melio encontrar una manera a cualquier cosa.

Apunta a mi litera de nuevo.

—Ve. —Me toma por los hombros y me da la vuelta. Entonces golpea mi trasero. Me subo a mi litera y ruedo sobre mi espalda. Enciendo la luz y abro el diario. Entonces empiezo a leer.

09 de agosto

Conocí a una joven hoy. Está en segundo grado y uno de los maestros vino a mí preocupado.

La chica apenas habla y la profesora estaba preocupada al respecto. Me reuní con Renee en el almuerzo y le pedí que viniera a verme en mi oficina. Ella se sentó en la silla frente a mi escritorio y balanceó sus pies hacia adelante y hacia atrás, pero no dijo ni una palabra. Quería animarla, pero no quería obligarla a hablar, así que fingí sacar un puñado de monedas de mi bolso y que se me cayeron todas en el suelo.

Inmediatamente se apresuró a ponerse en cuatro patas para ayudarme a recogerlas. Se rompió el hielo mientras nos arrastrábamos alrededor en nuestras manos y rodillas. Le pregunté si tenía algún hermano o hermana y negó. Con preguntas más inocentes, finalmente me las arreglé para conseguir que dijera unas palabras.

La maestra estaba preocupada no solo por su falta de conversación, sino también sobre su vida en casa. Solo después de hablar con Renee por un momento, me di cuenta de que tenía un tartamudeo debilitante. Tiene



problemas incluso con palabras simples, y trabaja para conseguir decirlas. Más a menudo que no, se da por vencida y solo se sienta calladamente.

Pero lo que más me molesta es que la maestra dice que a menudo viene a la escuela sin dinero para el almuerzo. Ella rara vez ha desayunado y la profesora puede oír su estómago gruñendo. Cuando ella le ofrece de su comida en secreto, Renee se la traga como si estuviera muriendo de hambre.

Mantengo cajas de galletas en mi armario, así que las saqué y Renee las miró como si fueran una cena de Acción de Gracias. La dejé comer hasta que estaba llena y finalmente empezó a hablar. Su tartamudeo es malo, pero no es tan malo que no pudiera entenderla. Es excepcionalmente brillante y tiene un espíritu maravilloso. Su profesora dice que es tranquila en clase, pero servicial y educada. Pero sé que ella está herida emocionalmente. No me preguntes cómo lo sé, pero lo hago. Puedo verlo en sus ojos. En su alma. Y voy a ayudarla aunque sea la última cosa que haga.

Me limpio una lágrima de mis pestañas.

7 de septiembre (un año después)

Me preocupé por Renee durante todo el verano. ¿Tenía suficiente para comer? ¿Tenía a alguien que le leyera libros? ¿Tenía ropa limpia? ¿Estaba sola?

183

Cuando la vi hoy, estaba aliviada. Vino a mi oficina, se dirigió al despacho y se sentó frente a mí con una caja de galletas. Comía mientras hablábamos. Me aseguró que las cosas están bien en casa, pero sé que está mintiendo. Sé que algo está mal.

10 de octubre

Hice una visita hoy a la casa de Renee. Sé que no se supone que lo haga a menos que este en asuntos oficiales de la escuela, pero no pude evitarlo. Quería ver dónde vive. Llamé a la puerta y esperé y Renee misma vino y me dejó entrar. Sonrió y pareció aliviada cuando me vio, así que levanté la bolsa de comida rápida con hamburguesas que había traído conmigo. La tomó y fue a la mesa, donde acomodó dos lugares, uno para mí y otro para ella.

—Eso es todo para ti —le dije.

—Pero qui-quiero compartir. Usted permanecerá m-más tiempo si tiene la p-panza llena. —Estaba preocupada porque me iría.

—¿Dónde está tu mamá? —le pregunté.

—Está en el t-trabajo. Estará en casa d-después.

—¿Estás sola?

Sonrió.

—No justo a-ahora. Usted está aquí.

Salí pronto después de eso, pero me senté afuera hasta que vi a su madre volver a casa alrededor de la medianoche. Tropezó en la puerta, entrando y entonces pude ver a Renee llevándola a dormir unos minutos más tarde.



Por último, Renee corrió las cortinas y no pude ver nada más.
Me fui a casa con el corazón encogido.

12 de diciembre

Me siento muy mal por hacerlo, pero hoy reporté la situación de vida de Renee a los servicios sociales.

Ella está sola casi todo el tiempo. No tiene una niñera y tiene que venir a mi oficina todos los días solo para que pueda tener el almuerzo. He empezado a traer el doble de la comida para el almuerzo, así puedo alimentarla.

Nunca supe que ella hizo eso. Siempre me dijo que no tenía hambre.

23 de diciembre

Renee vino a mi oficina hoy. Llevaba un pequeño paquete envuelto en papel de seda.

—F-feliz N-n-navidad. —Le salió finalmente. Lo tomé y comenté sobre la hermosa envoltura y ella se sonrojó, pero estaba satisfecha también, pude ver.

Lo abrí para encontrar una pequeña cazuela de barro. Sé que todos los niños las hicieron en la clase de arte como regalos para sus padres, pero ésta era especial. La volteé y vi su nombre grabado a lápiz en la parte inferior.

184

—No puedo tomar esto —le dije—. Debes dárselo a alguien a quien tú ames. —Traté de entregárselo de nuevo a ella, aunque quería conservarlo más que nada.

—Yo l-lo hice —dijo en voz baja. Luego salió de mi oficina. Probablemente no la veré de nuevo hasta el año nuevo.

Leí y leí y leí, limpiando lágrimas de mis ojos mientras volteaba las páginas. Me detuve cuando llegué a cuatro años más tarde.

04 de marzo

Los Servicios Sociales tuvieron que tomar medidas hoy. Han hecho numerosas visitas al domicilio durante los últimos cuatro años, pero Renee sigue pasando desapercibida. Su madre se niega a ponerla en terapia del habla y todavía estoy dándole de comer todos los días, aunque, en verdad, no quiero parar eso, nunca. Esa niña tiene más compasión en su dedo meñique que lo que la mayoría de las personas tienen en todo su cuerpo. La envidio. Envidio el hecho de que ella pueda tomar tan poco y convertirlo en tanto.

Pero Servicios Sociales no pudo ignorar lo que sucedió hace cuatro días cuando Renee tuvo un ataque de apendicitis. Tuve que llevarla al hospital y nadie podía encontrar a su madre. Buscaron durante cuatro días. A Renee no pareció importarle. Al parecer, está acostumbrada a ello.

Actualmente está en un orfanato. Hiere mi corazón saber que está ahí, pero necesita estar en algún lugar en que alguien pueda cuidar de ella. Me



detengo cada pocos días solo para estar segura de que está bien y aún está sonriendo.

Las chicas que comparten su habitación son algunos personajes. Las cinco han formado un vínculo. Estoy contenta de que las tenga en su vida. Y espero que una familia venga por ella pronto, porque si alguien merece una vida feliz, es esta niña.

(Cuatro meses después)

Fui al juzgado hoy para ver a la familia Vásquez finalizar los procedimientos para la adopción. Ellos adoptaron no solo a Renee. Adoptaron a todas las cinco chicas. Le preguntaron si ella quería tomar su apellido, y dijo que quería un nuevo nombre y apellido, no solo un apellido. Así que lo hablaron y las cinco chicas consiguieron marcar nuevos comienzos. Sé con todo mi corazón que Renee, no, ella ya no es más Renee, sé que Peck será amada más allá de los límites. Será apreciada. Será alimentada. Estará protegida.

Está aprendiendo a tocar la batería y estoy muy orgullosa de ella. Va detrás de lo que quiere. Deseo que todo el mundo tuviera su fuerza y la capacidad de perseverar.

Mi único deseo para ella es que se aferre a ese espíritu de lucha, ya que este la llevará lejos.

Hay algunas entradas más, como la de nuestro primer concierto. Ella estaba en la primera fila en ese, gritando más fuerte que cualquier persona en el auditorio.

185

(La última entrada)

Peck está toda crecida. Es fuerte, fiel y sobre todo, es amada. Mi trabajo está hecho. Voy a ir a casa esta noche y abrazar a mi propio hijo un poco más fuerte. Y rogaré que si alguna vez él se encuentra solo, que alguien se detenga a ayudarlo.

Peck, cuando por fin se establezca y se case, necesitará a alguien tan tenaz como ella es, pero alguien que tenga un lado suave. Necesita a alguien que aprecie las palabras que aún se pegan en su lengua y alguien que esté bien con ella si solo se sienta en silencio. Él tendrá que ser un hombre especial, pero dudo que algo de eso vaya a llegar fácilmente. Tendrá que luchar por el elegido. Solo espero que sea capaz. Espero que no deje que el miedo o la duda la abrumen. Espero que vaya por ello. Porque sé que puede.

Me arrastro fuera de mi cubículo y limpio mi rostro. Todo el mundo está en la mesa jugando póquer. Marta me mira con sus ojos brillantes.

—¿Todo terminado? —pregunta.

Asiento y contengo una lágrima. Miro a Logan.

—¿Puedo tener ese boleto?

Él lo saca de su bolsillo trasero y me sonrío.





—¿Te veré allí? —pregunta.

Oh, sí, definitivamente me veré allí. El mundo entero va a verme.





Capítulo 34

Sam

Se siente gracioso jugar otra vez. Estiro mi pierna y trato de no saltar sobre ella. No está ni siquiera sensible, pero mi entrenador dice que tengo una tendencia a dejarla, y estoy seguro de que tiene razón.

Corremos al campo y no puedo abstenerme de mirar en las gradas. Le mandé una entrada a través de Logan, pero en realidad no esperaba que la usara. Diablos, no la usaría si fuese ella. Me diría que me jodiera a mí mismo después de la manera en que actué. Lo merezco. Pero mi corazón se detiene un poco cuando veo su asiento vacío. Logan y Emily están aquí, y todas sus hermanas usaron sus entradas. Las saludo desde los laterales y señalo a su asiento vacío. Star se encoge de hombros y hace una mueca. Emilio levanta su puño como que quiere golpearme otra vez. Todavía tengo un ojo negro desde la última vez.

187

Me dirijo a reunirme con mi equipo en los laterales.

Está frío y mi aliento sale en pequeñas nubes de vapor. Donde sea que esté Peck, espero que tenga un abrigo. El silbido empieza y el reloj comienza, y no tengo más tiempo para pensar en ella. Pienso en fútbol. Consigo golpear personas. Y derribo gente. Consigo correr y jugar este deporte que amo, profesionalmente. Soy afortunado y lo sé.

Pero todavía deseo que estuviera aquí.





Capítulo 35

Reck

El chico se ve como si le estoy incomodando pero no me importa. Tuve que engrasar algunas manos importantes para conseguir usar esto.

—Hay un descanso de aviso de dos minutos justo antes del final del tiempo. Las cámaras se irán a los comerciales, pero puedo tenerte en la pantalla gigante. Tendrás aproximadamente cuarenta y cinco segundos. Eso es todo. Nada más. Después de eso, el juego continuará. Así que él no verá nada de lo que tú tienes para decirle después de eso.

—Lo tengo.

Mis palmas están sudadas, a pesar de que fuera hace realmente frío esta noche, estoy hirviendo todo el tiempo. Estoy nerviosa. Muy nerviosa. ¿Qué si no le importa? ¿Qué si no quiere que haga un gran gesto? ¿Qué si...?

188

Niego. La Sra. Derricks confiaba en que podía hacer esto. Confiaba que no tuviera miedo y nunca se equivocó. Fue la primera persona que confió en mí y no la voy a decepcionar. Y no voy a dejar a Sam sin pelear.

Camino hasta mi asiento y veo que mis hermanas ya han terminado su trabajo, porque toda la gente sentada alrededor están sosteniendo pancartas bajo los pies y se alegran cuando aparezco. Agacho mi cabeza y sonrío. Estoy tan avergonzada. Algunas personas me dan palmaditas en el hombro mientras camino hacia el centro de todos ellos.

—Supongo que todos están listos, ¿eh? —le pregunto a Star.

—Preparado y listos —dice ella. Sonríe—. Estoy tan celosa.

Resoplo.

—¿Porque estoy a punto de hacer un espectáculo conmigo misma?

Su rostro se suaviza.

—No, porque estás enamorada.

Parpadeo lágrimas.

Miro el reloj, y dos minutos antes del aviso que va a señalar el tiempo de pausa publicitaria, antes del final del tiempo, todo el mundo en nuestra parte de grada se pone de pie y sostiene las pancartas por encima de sus cabezas. Desde lejos, se ve como una ininterrumpida pancarta. La multitud en nuestra parte comienza a cantar,



—¡Cincuenta y uno! ¡Mira aquí! —*iPisotón! iPisotón!*—. ¡Cincuenta y uno!
¡Mira aquí! —*iPisotón! iPisotón!*

Cantan hasta que se extiende a otras partes y la gente empieza a apuntarse y aprenden el sonido. Puedes escucharlo rugir alrededor del estadio. La pantalla gigante nos capta y veo mi grada en la pantalla grande. Las pancartas, cuando todos las ponen juntas, se lee: *i51, mira aquí!*

Una pantalla más pequeña cerca de nosotros hace una panorámica hasta Sam. Él camina por la lateral y ni siquiera está mirando en nuestra dirección. Pero entonces uno de sus compañeros de equipo le da en el hombro y él me mira. Se detiene.

Desata su casco, lo saca de su cabeza y me mira.

Star hace señas para que todo el mundo en nuestra grada permanezca quieto y todos ellos bajan sus pancartas. Emily limpia una lágrima de la mejilla y dice:

—Ve por ello.

Logan envuelve un brazo alrededor suyo y de Kit y las mantiene apretado. Logan está sonriendo como un tonto, sin embargo.

El tipo de la cámara está justo en frente de mí.

—Cuarenta y cinco segundos —me recuerda. Veo mi imagen en la pantalla grande y uno de los chicos del campo la señala, por lo que Sam mira en esa dirección.

189 Levanto mis pancartas. Las tengo agrupadas en orden, una tras otra.
Muestro la primera.

iTe quiero, 51!

Le doy la vuelta a la siguiente.

No quiero ser más solo un Zero.

Volteo.

Quiero ser un Zero más uno.

Volteo.

O un Zero más dos.

Volteo.

Tal vez incluso un Zero más tres.

Volteo.

Quiero hacer pequeños pastelitos contigo.

Volteo.

Solo tú.

Volteo.

Para siempre.

Volteo.

Marca SI o NO.





Aprovecho esta última pancarta y salgo de mi grada. Tengo manos de gente que ni siquiera conozco estirándose para sostenerme y todos diciéndome cosas alentadoras. El tipo de la cámara corre detrás de mí, maldiciendo mientras me persigue por las escaleras.

Corro con mi última pancarta hasta la parte inferior de las gradas y me inclino por la borda, manteniéndola apretada contra la pared de bloques de hormigón. Saco un marcador de mi bolsillo y lo sostengo, también.

Después espero. Son los cuarenta y cinco segundos más largos de mi vida.

Sam está completamente inmóvil.

Se rasca la cabeza.

Sus compañeros le dicen cosas y él sigue de pie allí.

El reloj no se detiene. Tal vez él no quiere lo que yo quiero después de todo.

Entonces comienza a correr hacia mí. Trota en mi dirección y mi corazón está en mi garganta. Tengo lágrimas corriendo por mi rostro y no me importa.

Cuando llega a la pared, me mira. No hay manera de que pueda llegar a esta altura, así que dejo caer en el suelo delante de él la pancarta con las casillas para marcar y el bolígrafo. Me sonrío y pone la pancarta en la hierba. Toma el bolígrafo y comienza a marcar una casilla. Luego se detiene y levanta la mirada. Después se mueve como si finalmente va a hacerlo. Entonces se detiene y levanta la vista. Voy a patearle el culo si sigue jugando conmigo. Luego marca la casilla sí y mantiene la pancarta levantada para que todo el estadio lo vea.

190

Se acaba el tiempo y tiene que correr con sus compañeros de equipo de vuelta a la pista para jugar los dos últimos minutos del primer tiempo. Cuando llega, justo antes de que entre en el túnel, se da la vuelta y me rápidamente la seña de *Te amo*, junto con una gran sonrisa. Mi corazón está satisfecho.

No puedo borrar la sonrisa de mi rostro cuando vuelvo a mi asiento y me siento. Marta pone una mano en mi espalda.

—Sabía que podías hacerlo —dice ella.

—Me alegro de que lo hicieras, porque yo no estaba segura.

Durante el resto del juego, acepto las felicitaciones de completos extraños. Es caótico y maravilloso y en el centro de todos ellos, hay una sensación de paz. De bienestar. Una sensación de que estoy donde debo estar.





Capítulo 36

Sam

Salgo del vestuario y me encuentro con uno de mis compañeros de equipo. Mi cabello está húmedo por mi ducha y no me importa. Solo quiero verla. No me puedo imaginar lo difícil que fue para ella hacer una declaración pública así. Tiene más pelotas de las que le daba crédito.

—Amigo —dice mi compañero de equipo—. Mira por dónde vas. —Pero él está sonriendo—. Todavía tienes la cabeza en las nubes.

Sonrío.

—Sí.

191

Entonces doy vuelta a la esquina y la veo allí parada. Está apoyada contra la pared, su cadera enganchada contra el hormigón. Su abrigo está colgado sobre sus brazos cruzados, y me sonrío tímidamente cuando me ve. Sostengo la pancarta del “sí o no”, porque lo he guardado. Lo voy a conservar para siempre. Sus mejillas se vuelven de color rosa. Agacha su cabeza como si estuviera de repente tímida.

Estoy sonriendo como un tonto, y no me importa.

Corro hacia ella y me detengo justo antes de poder tocarla.

—Hola —dice.

—¿Qué pasa? —respondo, pero no puedo sofocar mi sonrisa.

—No sé. —Hace rodar una piedra con la punta de su zapato.

—Me alegro de que estés aquí —le digo. Empujo un mechón de cabello detrás de su oreja.

—¿En serio? —Su voz es tan suave que apenas puedo oírla.

Asiento.

Entonces la agarro. No puedo evitarlo. La agarro y la atraigo contra mí. Necesito sentirla, tocarla, olerla. La beso, porque realmente necesito saborearla. Oigo los pequeños ruidos que hace cuando está excitada, y gruñe contra mis labios.

El entrenador grita:

—¡Ya basta, Reed!



Levanto la cabeza, pero imagino que tengo estrellas volando alrededor de mi cabeza como el gato Silvestre después de haber sido golpeado con un palo de amasar.

—¡Pero es la Sra. Reed, entrenador! —grito en respuesta.

—Felicidades —dice divertido. Pero está sonriendo también—. Ahora consigan una habitación.

Mi teléfono suena en mi bolsillo. Lo saco y me río. Es un texto de Paul.

Le muestro el teléfono y ella se sonroja. *Usa un condón*, dice.

—Espero que tengas una caja completa —susurra.

Mis cejas probablemente están cerca de la línea de mi cabello ante ese comentario. Agarro su mano y la llevo a la salida, donde tomamos un taxi de vuelta al hotel.

—¿Cuándo te vas? —pregunto.

—Por la mañana —dice con tristeza.

—Yo también. —Pongo sus piernas sobre mi regazo, porque no puedo dejar de tocarla.

—¿Cómo está tu pierna? —pregunta.

Asiento.

—Mejor.

Acaricio su cuello con mi nariz y se ríe. Toca mi ojo, que todavía está un poco morado por el puño de su padre.

—Lo siento mucho por eso —dice ella.

Niego.

—No lo sientas. Cuando tengamos un hijo, voy a ser de la misma manera.

—Así que... —dice lentamente.

—Así que... quieres hacer pastelitos conmigo, ¿eh? —Sonrío.

—Sí. Quiero adoptar a uno, también.

Asiento y tiro de ella más cerca.

—Está bien.

Llegamos a la habitación del hotel finalmente. Ella no espera. Comienza a despojarse de su ropa. No es tímida en absoluto. Ni un poco. Cuando está desnuda, se pavonea hacia mí.

—Así que... ¿quieres empezar con esos pastelitos esta noche?

La levanto y la arrojo en la cama.

—Claro que sí.

Es tan hermosa, toda estirada en mi cama. Sus pechos son pesados y cuelgan hacia el lado un poco. Ella extiende sus muslos mientras la observo y sumerge su dedo en su coño, luego lo sube y lo arremolina alrededor de su clítoris.

Caigo en la cama entre sus muslos y reemplazo su mano con mis labios. Ella desliza sus dedos en mi cabello, y los pequeños ruidos que está haciendo



casi me deshacen. Arqueo mis caderas contra la cama, tratando de calmar el dolor de mi pene. Ni siquiera he pensado en correrme desde la última vez que la vi, y mis bolas duelen por hundirse dentro de ella. Y en seguida me deshonro a mí mismo.

Separo sus pliegues con mis dedos y chupo su clítoris en mi boca, lamiendo con insistencia mientras mamo su tierna carne. Grita y deslizo dos dedos dentro. Casi de inmediato, se aprieta alrededor de mis dedos y se corre. Sus manos en mi cabello me sostienen contra su coño, y hago mis labios más tiernos mientras descende de su orgasmo.

—Perdóname por adelantado —le digo, mientras sostengo sus piernas y empujo dentro de ella. Coloco sus pies juntos sobre mi hombro izquierdo, y es tan apretada de esta forma que apenas puedo entrar en ella—. Pero me voy a correr muy rápido.

Mis bolas hacen cosquillas y ya puedo sentir el tirón de mi orgasmo, y trato de contenerme, pero entonces ella toma mi dedo en su boca y lo chupa mientras la follo, y tengo que correrme.

—¿Puedo correrme dentro? —pregunto.

Jadea. Pero asiente. Y lo hago.

Siento que me ha abierto y me ha dejado al desnudo. Como si estuviera viendo cada parte de mí mientras me vierto en ella.

Dejo caer sus piernas, y luego caigo a su lado, y se da la vuelta hacia mí.

Le doy la vuelta para mirarla de frente y dibujar un círculo en su bíceps.

193

—Realmente lo siento mucho —le digo, pero cubre mi boca con su mano.

—Está bien.

—No lo está. —En realidad no lo está.

—Está bien.

—Entendí mal y debería haberte dado tiempo para explicar. —Está quieta y escucha mientras le explico mis pensamientos de ese día. Pensé que me había engañado. Y sé que no lo hizo. Si alguien sabe cómo los tabloides pueden sesgar una historia, soy yo—. Lo siento —le digo de nuevo cuando termino.

—Te amo —dice. Me besa.

—Yo también te amo. —La beso de regreso—. ¿Puedes quedarte esta noche?

Asiente.

—No puedes deshacerte de mí tan fácilmente.

—No quiero deshacerse de ti nunca. —Cepillo su cabello hacia atrás. Me inclino cerca y la huelo. Eché de menos todo sobre ella—. Hueles tan bien.

La hago rodar debajo de mí y tomo su pezón en mi boca. Cuando ella comienza a retorcerse, levanto la cabeza.

—Si pensabas que ibas a conseguir dormir esta noche, te has equivocado.

Se ríe.

—Me gusta estar equivocada —dice mientras me alcanza entre mis piernas.





Capítulo 37

Sam

Se supone que solo puede tener a una persona con él, debido a la cantidad de distracción que muchas personas pueden provocar, pero el otorrinolaringólogo nos permite entrar en la habitación con él. Ellos incluso traen más sillas para todos nosotros. Él nos dijo que no necesitaba que *todos* nosotros estuviésemos allí.

—Dónde tú vayas, nosotros iremos —dice Paul

Emily es la única mujer aquí. Todas las demás optaron por quedarse en casa, porque la habitación no era lo suficientemente grande para todos nosotros. Así que somos Pete, Paul, Matt y yo, con Emily y Kit. Kit está jugando con algunos juguetes que Emily le había dejado en la esquina de la habitación.

194

Las rodillas de Logan están saltando con los nervios, y no estoy seguro de que pudiera estar sentado aunque lo intentase.

Recuerdo cuando Logan perdió la audición. Nuestra madre estaba devastada, preocupada y esperanzada al mismo tiempo. Pero ella se recuperó pronto y compró vídeos para enseñarnos a todos nosotros la lengua de signos. Aprendimos los signos, cómo vivir con una persona sorda y cómo adaptarnos a su nueva vida. Pero para nosotros, Logan era solo Logan, y nosotros hicimos lo necesario para comunicarnos con él, y no lo vimos más difícil que eso.

Este implante coclear sería definitivamente un cambio, eso es seguro.

El doctor fijó el auricular usando un imán que ellos le habían implantado en la cabeza a Logan.

—Así que no podrás pasar más a través de un detector de metales, ¿eh? —le pregunta Pete.

Logan le pone sus ojos en blanco y él se pone la parte posterior de los audífonos. Se parece mucho a sus dispositivos auditivos.

La rodilla de Logan está aún subiendo y bajando, y Emily la cubre con su mano. Ella está sentada a su derecha. Lo mira, y tanto amor se refleja entre ellos que hace que quiera irme a casa con Peck. En este preciso momento.

—¿Estás bien? —le pregunta Paul a Logan. Él usa la lengua de signos mientras le habla.

—Asustado —responde Logan.

—Voy a reproducir una serie de sonidos para ti, y quiero que me digas cuando los oigas, ¿bien? —El doctor espera a que él asienta.



La habitación se queda completamente en silencio, e incluso Paul está aguantando la respiración.

La cabeza de Logan se alza cuando oye los pitidos.

—Lo oigo —dice.

—Bien —dice el doctor—. ¿Está demasiado fuerte?

—No. Muy bajito. —Sonríe—. Mi voz es más fuerte, sin embargo. Realmente aguda. —Mira a Emily—. ¿Mi voz es siempre tan aguda, Em? —Él se sonroja—. Puedo oír mi voz.

—Va a sonarte muy fuerte hasta que te acostumbres a ella. —El doctor acomoda algunos botones—. Voy a reproducir algunos pitidos. Avísame cuando los oigas.

La pierna de Logan comienza a saltar de nuevo, y Emily la cubre con su mano. Él le agarra sus dedos y los aprieta, sonriéndole. Su cabeza se alza de nuevo y se ríe.

—Lo oigo. —Nos mira a todos—. ¿Lo oyen también?

Paul asiente.

—Nosotros lo oímos.

—¡Joder! —grita Logan—. ¿Es esa tu voz? —Mira fijamente a Paul.

Veo a Paul mientras parpadea. En sus ojos se forman pequeños charcos superficiales y él aparta la mirada.

195 —Sí, ésta es mi voz. —Se aclara la garganta. Miro por encima a Pete y trato de capturar su mirada así puedo burlarme de las lágrimas de Paul, pero él está pasándose una mano a través de su mejilla.

Logan sonríe.

—Puedo oírte hablar.

—Va a tomarle algo de tiempo acostumbrarse a los sonidos —dice el doctor—. Aprenderás qué sonidos van asociados con qué objeto con el paso de los meses. Quizás haya sonidos que no reconozcas del todo.

Él señala a Paul.

—Oigo su voz. —Luego la mirada de Logan se llena de lágrimas—. Algunas veces sueño con tu voz, Paul —dice—. Ésta no suena así en todo momento, pero todavía sé que eres tú.

Paul se levanta y va a mirar por la ventana, mirando hacia el otro lado.

Matt saca un pañuelo de papel de una caja de encima de la mesa y seca su rostro, y luego pasa la caja alrededor. Él había estado grabando todo el acontecimiento así Logan lo tendría después.

Logan se gira hacia Emily. Ella sorprendentemente se está manteniendo entera mucho mejor que los hombres en la habitación. Sacudo mi nariz en el pañuelo de papel mientras le habla a ella.

—Háblame, Em. Dime algo.

Ella alza sus manos y acuna su rostro.



—Oh Logan —dice. Y una lágrima finalmente cae sobre sus pestañas y baja por su mejilla—. Te amo tanto.

—También te amo —responde.

Y finalmente, él deja caer su cabeza sobre sus manos y llora.

Paul empuja la caja de pañuelos en sus manos y se arrodilla delante de él.

—¿Estás bien? —le pregunta suavemente.

—Sí. —Logan suelta un profundo suspiro—. No esperaba que fuese tan emotivo.

—Nosotros tampoco —añade Pete. Tose para aclarar su gruesa garganta.

Kit se levanta y camina hacia Logan, y golpea su brazo. Él baja la mirada hacia ella.

—Hola —le dice.

Hace ahora, ella solo ha dicho *ma ma ma ma ma* y algún que otro simple sonido. Pero nunca había dicho nada más. Sostiene su muñeco y él lo toma. La recoge y la pone sobre su rodilla.

—Pa pa pa pa pa pa —dice.

Los ojos de Logan van rápidamente de uno de nosotros a otro.

—¿Lo oyeron?

—¿Oíste *tú* eso? —le pregunta el doctor.

—Ella dijo pa pa pa pa pa. —Casi tiembla de la emoción. Puedo sentirlo en todo el camino hasta mi silla.

—Sí, ella lo dijo.

Kit agita su juguete y Logan salta. Él lo agarra y lo agita de nuevo.

—¿Qué es esto? —Se lo devuelve a ella—. Es fuerte el sonido.

—Ahora ya ves por qué no quiero comprarle cosas con pilas —le dice Emily

—Ya veo. Y lo oigo. —Sonríe Logan.

El doctor repasa algunas cosas con Logan, y todos nosotros le prestamos atención, porque queremos saber todo lo que podamos. Por lo que nosotros dejamos que esté con Logan, y *él está oyendo*. Quizás no escucha de la misma forma que lo hacemos nosotros, pero puede escuchar los sonidos.

—¿Los pájaros están cantando? —pregunta mientras salimos.

Una bocina de auto resuena desde la calle y él salta con un pie en el aire.

—¿Qué fue eso?

—Un auto. —Matt le palmea su hombro—. Hablando de ello, nosotros necesitamos tomar un taxi.

Logan mira a Emily.

—¿Te gustaría volver paseando?

Kit está en su cochecito y está calurosa dentro de su abrigo de invierno.

—Seguro. —Le sonrío—. Podemos dar un paseo todos juntos si quieres.





Logan pisa una boca de alcantarilla de metal en el concreto, y éste hace un ruido. Se detiene y balancea su pie para así volver a hacer el ruido otra vez.

—Esto es genial —dice.

Paul le dice:

—Gracias por dejarnos venir contigo.

—Dónde vaya, ustedes van. Dónde ustedes van, yo voy. —Logan agarra a Paul y lo abraza.

—Siempre —le dice Paul cerca de su oído.

Los ojos de Logan se cierran por un segundo. Entonces él le dice:

—Siempre.

Oh mierda, ahora ellos me van a hacer llorar.

—Ustedes, chicos, deberían tomar un taxi —nos dice Logan.

Paul niega.

—Nosotros pasaremos contigo.

Y nosotros cinco, Emily y Kit, comenzamos a caminar. Logan se detiene para descubrir ruidos a medida que avanzamos, y es como verlo experimentar todo por primera vez. No me habría perdido esto por nada del mundo.





Epílogo

Reed

Sam pone el toque final en un plato y lo desliza hacia el camarero, quien lo toma y lo saca de la cocina para servirlo.

—Hay una fila rodeando el edificio. De nuevo —dice Paul mientras entra en la cocina. Él tiene un paño colgado sobre su brazo y una libreta en sus manos—. Necesito un especial y una de Pollo a la Parmesana. —Le pasa la orden a Sam y Sam gruñe.

Paul se encoje de hombros.

—Ellos saben lo que quieren.

El restaurante de Sam abrió justo hace un mes, y ha estado lleno cada día, todo el día. Él contrató a un administrador para que lo llevara, pero pasa mucho tiempo aquí. No lo tendría de otra forma.

198

—¿Cómo te sientes? —me pregunta Paul. Apoya su mano en mi vientre y el bebé se mueve. Paul se ríe—. Estoy sorprendido de que no te hayas puesto de parto aún.

Estaba previsto hace tres días. Sam se negó a dejarme sola en la noche, solo por si acaso.

El contrato de Sam tenía que ser renovado a finales de temporada, y él decidió no renovar. Renunció a la oportunidad de conseguir grandes cantidades de dinero jugando un deporte que ama con el fin de perseguir el sueño de tener su propio restaurante. No nos gustaba estar alejados cuando estoy de tour, y solo estábamos pasando demasiado tiempo el uno sin el otro. Al menos ahora él permite que su administrador lleve Reed y pueda viajar conmigo.

Sam levanta su mirada y ve la mano de Paul en mi barriga.

—¿Está todo bien? —pregunta. Con el ceño fruncido.

Le hago un gesto con la mano en el aire.

—Estoy bien. Sigue haciendo lo que estás haciendo.

En las noches ocupadas, todos los chicos Reed echan una mano para ayudar a servir. Les gusta hacerlo, y llegan a ver a la gente de la comunidad y a la mierda con todo el mundo. Ellos lo adoran, y Sam está agradecido que ellos estén aquí.

Logan entra en la sala y Sam grita su nombre. Mira sobre su hombro y dice:



—¿Qué?

No puedo acostumbrarme al hecho de que Logan pueda oír, es aún tan extraño llamarlo por su nombre y tenerlo mirándonos.

—Toma a mi esposa y encuéntrale una silla en algún lugar, ¿podrías? —No levanta su mirada del plato que está preparando.

—Tu esposa está bien —le digo.

Logan agarra una silla y me golpea en la parte posterior de las piernas con ella, así que me siento. Me sonrío y me da un beso en la frente.

Josh entra en la cocina y se detiene.

—Um, Sam...

Sam lo mira.

—Tenemos un pequeño problema aquí fuera.

—¿Qué es?

—Um... Una de las hermanas de Peck está bailando sobre el piano.

Entro en el área de comidas y encuentro, de todas las personas, a Star de pie en lo alto del piano. Está bailando la música que solo ella puede oír. No es mala, de verdad. Ahora solo necesita un tubo.

Tres de mis hermanas están intentando ayudarla a bajar pero ella no bajará.

—¿Qué está mal con ella? —pregunto mientras alcanzo a mis hermanas.

Fin me mira y dice:

—No lo sabemos. Ella se puso así.

—¿Dónde está Wren? —pregunto.

Fin se encoge de hombros.

—Nadie ha sido capaz de encontrarla.

Mierda. De verdad estoy mucho más preocupada por Star que de Wren. Una cosa que debes entender sobre Star es que ella siempre se ve perfecta en el exterior. Nosotras sabemos que no es perfecta en el interior. Ninguna de nosotras lo somos, pero en el exterior, siempre mantiene la máscara. Siempre. Algo terrible debió haber ocurrido.

Sam llega a mi lado.

—¿Qué mierda...?

—Bájala, Sam —le ruego, jalando su manga.

Se dirige hacia ella.

—Oye, Star —le dice suavemente—. Tengo algo que quiero enseñarte.

—Si es tu pene —le responde—, la respuesta es no. Gracias.

Su pronunciación es ininteligible y apenas puede estar de pie.

De repente, Sam agarra su pierna y ella casi se cae, pero él acomoda su cuerpo para que caiga sobre su hombro.

Él le golpea la parte más alta de su trasero y camina hacia la puerta. Josh agarra su bolso y el abrigo de su mesa, y sale con nosotros.



De repente, un dolor se dispara a través de mi cintura y una cálida agua sale a chorros hacia mis pies.

—Um, Sam...

Él pone a Star en el taxi y le paga al conductor.

—¿Quieres ir con ella? —pregunta.

Bueno ese era mi plan hasta justo este momento. Bajo la mirada a mis pies.

—No creo que pueda.

—Oh, mierda. ¿Es la hora? —grita.

—Ve y consigue a una de mis hermanas para que vaya con ella. —Me muevo hacia él—. Y date prisa.

Sam desaparece en el interior.

Necesitamos llamar a Emilio, también, así él puede encontrar a Wren.

Star sale del taxi y el conductor debe ver lo inútil de esta misión, porque se larga.

—Bueno, mierda —dice Josh.

Josh acababa de salir de la cárcel. Justo ahora no necesita ningún problema, ni siquiera cuando es una de mis hermanas.

—La tengo —digo. Sujeto su codo, pero el dolor de repente me golpea.

—¡Oh, mierda! —grita Star—. ¡Estás teniendo un maldito bebé! —Pone sus manos sobre su boca—. ¡Voy a ser la mejor tía alguna vez! —grita.

200

Empieza a saltar, y su tobillo se dobla. Realmente no debería estar en aquellos tacones cuando está ebria. Ella da saltitos un poco. Va a sentir ese tobillo mañana.

—Creo que me he hecho daño —dice, y sus ojos se llenan de lágrimas—. Creo que necesito sentarme. —Luego deja caer su trasero con despreocupación justo en el regazo de Josh.

—Eres un bulto, ¿no? —le dice él mientras ajusta su cuerpo para tener más comodidad.

—¿Estás llamándome gorda? —Lo mira sobre su hombro.

Sonríe y niega.

—Solo de la mejor manera.

Sam corre fuera del restaurante y está sosteniendo las llaves en sus manos.

—¿Estás lista? —pregunta. Mira a Star, quien está en el regazo de Josh—. ¿Qué pasa con esto? —pregunta—. Entra en el auto —le dice a Paul.

—Ustedes deberían irse —dice Josh—. Tomaré algo de café con Star.

—Deberíamos llevarla con nosotros —digo, pero Sam me detiene.

—Josh la pondrá sobria y la llevará al hospital más tarde, ¿cierto, Josh?

—Sí. —Josh baja la mirada con cautela en su top, el cual ha perdido de algún modo un botón. Él la arregla y abotona hasta su cuello.

Star mueve su trasero en el regazo de Josh.

—¿Estás teniendo una erección? —le pregunta con una risita.



Él gruñe, levanta su trasero y la desliza sobre ella.
 —Cállate —le responde él.
 —¿Lo estás, no? Estaba preocupada de que todas tus partes no funcionarían, pero aparentemente... —Le menea sus cejas.
 Otro dolor golpea a través de mi cintura.
 —Debemos irnos. Ahora.
 —¡Oh! —grita Sam.
 —Josh, ¿estás seguro de que puedes encargarte de Star?
 Me mira y sonrío.
 —Puedes confiar en mí. La cuidaré.
 Le creo. Y así lo hace Sam.
 Paul se apoya sobre el auto después de que nosotros estamos dentro.
 —Nos quedaremos aquí y cerraremos, y nos reuniremos allí.
 Sam asiente. Él apoya una mano sobre mi barriga.
 —¿Estás preparada para esto, pastelito? —me pregunta mientras Paul cierra la puerta.
 Cubro su mano con la mía y el bebé pateo. Todo mi vientre se sacude.
 —Sí. Lo estoy.

201

Ellos nos instalan en una habitación, y Emilio y Marta aparecen. Emilio parece asustado y Marta está radiante de felicidad. Ella acomoda mis sábanas.
 —No tardará mucho.
 —¿Encontraron a Wren? —pregunto.
 Marta asiente pero no me mira a los ojos.
 —Ella está bien.
 Marta tenía razón. Solo unas pocas horas después me dicen que *empuje*.
 Sam sujeta mi mano mientras el dolor atraviesa mi cuerpo.
 —Es mejor que sea el último —jadeo.
 Y de repente, hay una cabeza.
 Sam es el único visitante en la sala de partos, y baja la mirada y su rostro se pone pálido.
 —¿Qué está mal? —le pregunto.
 —Esto es desagradable y hermoso al mismo tiempo. —Sus ojos están brillando con lágrimas—. Tenemos un hijo, Peck. ¡Un hijo!
 —Papá, ¿quiere cortar el cordón? —le pregunta el doctor.
 Sam toma las tijeras, corta el cordón, y ellos me limpian mientras comprueban al bebé.
 —Él está muy bien —me dice una enfermera mientras lo pone en mis brazos.



De repente, la habitación se llena con los Reed y las Zeroes. Casi no hay aire a mi lado para respirar, hay tantos de ellos. Pero ésta es mi vida. Es la vida que elegí, y no la querría de otra forma.

Melio toma al bebé y lo sostiene.

—No sabré qué hacer con un niño —dice. Se limpia una lágrima de su ojo.

—Lo descubrirás —le dice Marta, dándole una palmadita en la espalda—. Somos abuelos. —Lo deja salir con un tembloroso aliento y viene a besar mi frente—. Estoy tan orgullosa —me susurra.

Pronto, la habitación se despeja, después de que todos han pasado al bebé alrededor de la habitación al menos una vez. Una de mis hermanas está afuera.

—¿Dónde están Star y Wren? —le pregunto a Fin.

—Star está en la sala de espera.

—¿Por qué no ha venido?

Fin evita mi mirada.

—Ella está esperando.

—¿Qué está mal?

Ella se inclina y me susurra en el oído:

—Algo sucedió con su hermano, pero ellos no nos dirán el qué. —Peina el cabello de mi bebé de su frente—. Éste tiene que ser el bebé más precioso que haya visto alguna vez —dice.

—¿Está Josh todavía con Star? —le pregunto. ¿Y dónde diablos está Wren?

Asiente.

—Creo que él permanece bajo presión. Ninguno de nosotros podemos hacer nada con Star. —Me mira tranquilizadamente e inclina la cabeza—. No te preocupes. Ellos están bien. Concéntrate en este pequeño y precioso cosito. —Besa a Samuel Emilio en la cabeza.

Sam se recuesta en la cama conmigo y pone su brazo alrededor.

—Ya no eres una Zero —susurra—. Eres una Zero-más-Dos.

Lo beso, porque las emociones están obstruyendo mi garganta tanto que no puedo hablar.

Me gusta ser una Zero, porque como una Zero, supe que nunca estaría sola. Pero ahora tengo más de lo que alguna vez soñé. Tengo a Sam. Lo tengo todo.

Una vez que todos se han ido a casa, la puerta se abre y Star entra. No dice ni una palabra. Solo se sube en la cama conmigo y tomo su mano. Se acuesta en un lado y Sam está en el otro lado con el bebé en sus brazos. Él no se levanta. Me mira y arquea una ceja, preguntándome si quiero que se vaya. No quiero. No quiero que nunca me deje.

Star yace ahí sin moverse, sin decir una palabra, y puedo sentir la tensión que emite su cuerpo. Finalmente, se queda dormida, y yo solo me acuesto allí y sujeto su mano. No tengo ni idea de lo que sucedió hoy, pero tuvo que ser algo grande.

La puerta se abre y la cabeza colorida de Wren aparece por la puerta.





—¿Es demasiado tarde? —pregunta. Sus ojos pasan de Star a mí y viceversa—. Estaba fuera buscándola —dice—. Creo que finalmente la encontré. Solo Star terminaría en el lugar donde debería haber estado todo el tiempo —bufa, pero es un sonido sin gracia.

—¿Todo está bien? —pregunto.

Niega.

—No realmente. Pero lo estaré.

—Esto siempre es así —le recuerdo.

Se pasa el dedo pulgar debajo de su nariz.

—Sin embargo, ¿Por qué esto tiene que tomar tanto maldito tiempo para llegar allí algunas veces? — pregunta ella.

Miro dentro de los ojos azules de Sam.

—Vale la pena todos los problemas.

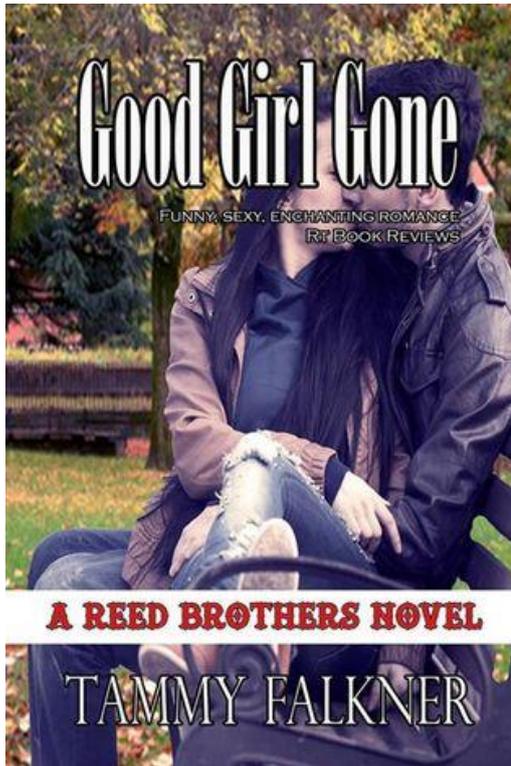
Me sonrío y pone a nuestro bebé en mis brazos.

Vale totalmente la pena.





Próximo libro



204

Ella es perfecta.

Él no.

Ella es la cantante principal en una popular banda de rock.

Él es un artista del tatuaje.

Ella es pliegues perfectos y ropa de marca.

Él está cubierto en tinta de prisión.

Ella es rica.

Él no tiene una bacinica para orinar.

Ella es buena.

Él es malo.

La pregunta es... ¿ella será lo suficientemente buena para él alguna vez?





Sobre la autora

Tammy Falkner vive en una granja en una encantadora, en expansión ciudad rural en Carolina del Norte con su marido apicultor y una casa llena de chicos, unos cuantos perros, y un gato o dos, o cinco, ¿quién tiene tiempo de contar? Como la mitad del equipo de Lydia Dare, ha coescrito diez libros, incluyendo las series Westfield Wolves y Gentlemen Vampire.

Es una gran fan de Regency England, a menudo se pregunta qué otros tipos de mágicos, míticos y extrañas criaturas podrían vivir e interactuar dentro de la alta sociedad. Explorando la teoría de que los Fae pueden caminar entre Regency England y sus propias tierras, Tammy pasa tanto tiempo como es posible con los Lord y señoras de la sociedad, los carruajes tirados por caballos, y elegantes bailes. Ahora añade a eso algunos faeries, un poco de asesinato, un poco de caos, un gnomo de jardín molesto y tienes sus emocionantes nuevas series. Espera que disfrutes de su mundo tanto como ella lo hace.

También escribe como Lydia Dare.



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

